

*Exploraciones científicas sobre
el intervalo que separaría
a una reencarnación de la siguiente*

LA
VIDA
ENTRE LAS
VIDAS

*JOELL WHITTON
JOE FISHER*

Planeta

En la actualidad millones de personas en el mundo creen en alguna forma de vida después de la muerte. Esta convicción motiva un amplio cuerpo de investigación científica, y el tema de la reencarnación continúa creciendo con su inmensa fascinación e intriga.

Pero existe un campo especial de interés muy poco investigado: el período elusivo *entre* reencarnaciones, el tiempo que sigue a la muerte y precede al renacimiento. Ese estado de existencia se conoce como *bardo* y es en realidad una *vida entre vidas*. Ahora, en un estudio minucioso, el neurofisiólogo doctor Joel L. Whitton, profesor de psiquiatría de la Universidad de Toronto y especialista en hipnosis clínica, y Joe Fisher, autor de *La defensa de la reencarnación*, investigan ese ámbito sorprendente de la experiencia humana.

Basado en un programa de investigación que se desarrolló a lo largo de trece años, conducido por el doctor Joel L. Whitton, *La vida entre las vidas* es una exploración metafísica que reúne más de treinta historias clínicas contemporáneas, así como las enseñanzas de muchas figuras espirituales e históricas.

Los resultados son sorprendentes y reveladores. Los testimonios de los pacientes del doctor Whitton, recibidos mediante el empleo de una técnica conocida como hipnorregresión, coinciden en que *elegimos* nuestras vidas, escribiendo el libreto kármico para cada encarnación mientras estamos en el *bardo*. Y observando nuestras vidas pasadas (más que la infancia) aprendemos cómo ciertas pautas emocionales y de conducta influyen en nuestro presente y en nuestro futuro.

Nos enteramos de *por qué* asumimos las cargas de nuestras vidas... y qué podemos hacer para aliviarlas.

El estudio de la metaconciencia, con su capacidad para romper las barreras del nacimiento y la muerte, no podría aplicarse mejor a la condición humana. *La vida entre las vidas* es una parte importante, que entusiasma y esclarece, de un campo cada vez más popular de la literatura.

JOEL L. WHITTON / JOE FISHER

LA VIDA ENTRE LAS VIDAS

Exploraciones científicas sobre
el intervalo que separaría
a una reencarnación de la siguiente

GRUPO EDITORIAL PLANETA
ARGENTINA

Diseño de tapa: Mario Blanco

Traducción: Maricel Ford

Copyright © 1986, John, Milton y Joe Fisher

Título del original en inglés:

Life between Life

© 1988, Sudamericana/Planeta S.A. (Editores)

Viamonte 1451, Buenos Aires, Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Impreso en la Argentina

ISBN 950-37-0334-4

*A aquellos que han viajado más allá
del espacio y el tiempo.
Sus testimonios han sido ualiosisimos.*

Agradecimientos

Los autores quieren expresar su especial gratitud a:

Dominick Abel, por su fe en el concepto;

David Blizzard, por el asesoramiento sobre computación;

Luc E. Bourdreau, por sus puntos de vista en la investigación:

Felipa Gavrilos, Russell Parnick y otros embajadores elocuentes de la conciencia entre vidas;

David Kendall, por una minuciosa revisión literaria del manuscrito;

Daniel Kolos, por sus conocimientos sobre el antiguo Egipto;

Aube Kurtz, por alentar la idea original;

Elise McKenna, por coordinar el proceso en colaboración;

Reva Pomer, por analizar los bosquejos de los capítulos sobre el estudio de casos;

Allen Spraggett, por su ayuda para el comienzo;

Lisa Wager, por su asesoramiento editorial;

Michelle Whitton, por su investigación de las fuentes secundarias.

Introducción por el doctor Joel L. Whitton

Reconozco que la reencarnación es parte de mi tradición religiosa. Desde temprano estuve en relación con el jasidismo y sus raíces en la Escuela de Gerona y las diversas cábalas, el neoplatonismo cristiano, la forma tibetana del budismo y el misticismo del siglo XX -representado por la teosofía, la francmasonería, la Unity Church of Truth (Iglesia Unida de la Verdad) y la Orden Rosacruz (AMORC)- entre otros, y sin duda eso ha dado forma a mi pensamiento ecléctico.

La evidencia de la reencarnación, principalmente circunstancial, es ya tan apabullante que la aceptación intelectual es natural. La aceptación emocional puede ser más mesurada. Esa evidencia ha sido reunida por otros escritores y nos referimos a ella en la bibliografía. El lector que desee consultar la literatura, la encontrará amplia y compensadora y, espero, llegará a la misma conclusión a la que he llegado yo: hemos vivido anteriormente en vidas pasadas y es probable que vivamos otra vez en vidas futuras; nuestra vida actual no es más que un pequeño eslabón en una larga cadena sin interrupciones.

En este libro no analizamos la evidencia. Eso solo requeriría un libro y ese trabajo ya se ha hecho. Nosotros partimos de la suposición de que la reencarnación se produce. Pero no obstante no aceptamos que todos los informes sobre los recuerdos de una vida pasada, obtenidos en estado de hipnosis, o toda declaración de que se tienen recuerdos de vidas anteriores, sean lo que se expresa. Las pruebas no son simples.

Hay suposiciones escondidas e importantes en la teoría de la reencarnación así como complejos asuntos psicológicos en el recuerdo de una vida pasada. No analizamos esas cuestiones en este libro, pero créannos que las hemos estudiado y sólo incluimos los casos en que la hipótesis de vidas pasadas es la única válida.

No es raro que un médico escriba un libro teológico. Quién si no un médico, que asiste a los seres cuando llegan al mundo está presente cuando mueren e interviene en sus malestares, está mejor calificado para ofrecer su opinión sobre el sentido de la vida y el sufrimiento. Los misterios de la vida y la muerte, de las desigualdades entre los individuos, lleva a preguntas que por ahora la ciencia material no puede contestar. Pero que un médico escriba un libro sobre la reencarnación, eso sí es raro. Las dos terceras partes de los norteamericanos adultos creen en la vida después de la muerte. La encuesta Gallup de 1982 demostró que el veintitrés por ciento de los norteamericanos creen en la reencarnación, pero sólo el cinco por ciento de mis colegas lo cree. A pesar del éxito que tuvo Darwin al suprimir a Dios de la naturaleza, Freud al reducir la divinidad del hombre a la necesidad de mamar, y pese al triunfo de los conductistas en la extinción de la conciencia, persiste la creencia en algo más allá de la muerte. Hace poco más de cien años los médicos apretaban filas en favor de la inmortalidad. La educación médica ya no parece incluir el estudio de la vida.

Debo tratar otro aspecto. Las críticas de algunos de mis colegas en psiquiatría y psicología y sin

duda la de otros con menos preparación en las ciencias psicológicas serán a dos puntas: *ad hominum* y *ad captandum*. La reticencia de los psicoanalistas clásicos proclamará, como en el caso de Richard Bucke, la omnipotencia infantil en la creencia en la posibilidad de lo imposible, o la nostalgia por el padre perdido en la búsqueda de la experiencia mística. Como uso la teoría psicoanalítica en mi trabajo clínico, sé que esas interpretaciones no son realmente productivas cuando se trata de entender lo que alguien está diciendo. Es probable, respecto de los informes de mis sujetos, que los estetas se burlen diciendo que son objetos sin analizar, objetos en transición que simulan egos múltiples, o por lo menos fantasmas de transferencia. Los menos informados simplemente, *ad populum*, dirán que es una fantasía.

He decidido presentar estos datos obtenidos a lo largo de muchos años porque creo que en alguna medida han contribuido a la comprensión de la condición del hombre. Los presento en esta forma popular en la esperanza de que lleguen a mucha gente. No intento contribuir al debate sobre la validez sino más bien sobre la teosofía de las vidas pasadas. Uso "la terapia de la vida pasada" como un foro, como un instrumento para estudiar la dimensión espiritual del hombre.

Doctor JOEL L. WHITTON
!Toronto, enero 13, 1986.

Introducción por Joe Fisher

Joel y yo no siempre fuimos tan buenos amigos. Conocí el nombre del doctor Joel L. Whitton cuando reunía material para mi libro *La defensa de la reencarnación*. Según mis fuentes de información, era un psiquiatra altamente calificado dedicado a la investigación de la reencarnación en forma sumamente discreta. Nadie parecía saber exactamente lo que abarcaba su investigación, pero todos los que lo conocían me aseguraban que era un hombre brillante de cuyos estudios metafísicos valdría la pena saber algo.

Esperando llenar mis archivos incipientes sobre la evidencia del renacimiento, fui presentado al doctor Whitton una mañana de primavera de 1982. Realmente no fue un encuentro satisfactorio. Tomé mi cuaderno y la lapicera, pero el doctor Whitton no quería que se hablara de su trabajo. Indiferente y dejando bien claro que no iba a invitarme a entrar en el castillo de su investigación, me dijo:

-Lo siento, pero no puedo ayudarlo. Soy un psiquiatra respetable. No quiero ser el pararrayos de la hostilidad de los ortodoxos.

No pude ocultar mi frustración.

-¿Y si Darwin, sabiendo lo que sabía sobre la evolución, hubiese decidido no escribir *El origen de las especies*? -exclamé-. Usted está obligado a presentar al público el conocimiento que ha adquirido.

El doctor Whitton sonrió y no dijo nada.

Lo que yo ignoraba era que estaba totalmente decidido a publicar sus hallazgos... pero en el momento que él juzgara oportuno.

En 1982 todavía dependía del apoyo de la comunidad académica para obtener los fondos necesarios para investigar lo que le interesaba, entre todo, el estudio de las ondas cerebrales en los chicos con dificultades de aprendizaje. Lo último que el doctor Whitton hubiera querido era publicar sus trabajos sobre la reencarnación para que las publicaciones deshonestas atacaran su reputación "respetable". Ya se había filtrado algo sobre su interés en la reencarnación y un director de departamento de la Universidad de Toronto había murmurado sombríamente en una reunión:

-Cuidense de los místicos...

Desalentado por el fracaso de mi intento de abrir una brecha en las defensas del doctor Whitton, volví a la máquina de escribir y al trabajo inmediato. Había otros terapeutas de la vida pasada sobre los cuales escribir, después de todo. Pero tenía conciencia de que había sido rechazado por uno de los mejores. Los más célebres de California y Gran Bretaña habían hablado mucho en las entrevistas... ¿Por qué no el doctor Whitton, cuyo consultorio quedaba tan cerca de mi casa? Me había arrojado unas migajas... el resumen publicado sobre uno de sus casos de regresión hipnótica, uno que ahora se presenta completo en el Capítulo 11 de este libro. Reescribí el relato y lo presenté en una pequeña parte de *La defensa de la reencarnación*.

El libro se publicó en más de treinta países. Olvidé al doctor Whitton hasta el 22 de octubre de 1984, cuando su secretaria Elise McKenna me llamó por teléfono.

-¿Querría hablar con el doctor Whitton? +preguntó. Tiene un proyecto que le gustaría discutir con usted.

Mi primera reacción fue pensar en decirle al doctor Whitton lo que podía hacer con su proyecto. Pero la curiosidad evitó la descortesía. Al día siguiente lo escuché cuando me propuso colaborar en un libro sobre el intervalo entre las encarnaciones. Sus reservas para no perturbar a los que podían negarle los fondos y para no provocar la ira de los ortodoxos habían terminado.

De repente me entregaba las llaves del castillo. Acepté el desafío, atraído por la perspectiva de aprender sobre los misterios del estado entre vidas. Todo el año siguiente el doctor Whitton actuó como mi guía e intérprete mientras explorábamos los archivos de sesiones de hipnosis desde 1973 en busca de semejanzas notables entre los testimonios de los sujetos y

las antiguas suposiciones de las autoridades bíblicas. Juntos intentamos dar un sentido a la evidencia antigua y moderna. El resultado de nuestro esfuerzo es este libro: *La vida entre las vidas*.

JOE FISCHER Toronto, enero 21, 1986

1 Sugerencias de inmortalidad

"Nunca existe la pérdida de la conciencia personal. Jamás habrá que deplorarla."

ERWIN SCHROEDINGER, *Wath Is Life?*

El misterio más grande de la vida tiene dos puntas: ¿De dónde venimos? y ¿qué nos ocurre después de la muerte? Desde los tiempos más remotos cada religión y escuela filosófica y cada ser humano, aun con la más mínima de las curiosidades, ha pensado en ese acertijo. Si bien hay escasas evidencias de peso, el consenso de la humanidad, antigua y moderna, se inclina a creer en la inmortalidad. Siempre ha habido ateos que insisten en que el nacimiento es un fenómeno puramente biológico y que la conciencia se apaga con el último suspiro. Ese pensamiento materialista es el de una minoría, aun en el mundo actual de maravillas mecánicas y seducción tecnológica.

En 1982, una encuesta Gallup demostró que el sesenta y siete por ciento de los norteamericanos creen en la vida después de la muerte y subsiste la incógnita: si hay vida después de la muerte ¿cómo es en realidad? Si bien la mayoría cree que la conciencia sobrevive al cuerpo, la naturaleza de la actividad *post mortem* ha esquivado la comprensión y a veces hasta la imaginación. Más que generar imágenes de animación y vitalidad, los pensamientos sobre la inmortalidad se inclinan hacia la vaguedad y la abstracción. "La idea de la vida después de la muerte resulta totalmente vacía", notó H. H. Prince, ex presidente de la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigación Psíquica) de Inglaterra, "a menos que podamos tener... alguna concepción de lo que podría ser 'el otro lado'". La mitología, el folklore, las religiones del mundo y el espiritualismo, han expresado ideas sobre el próximo mundo. Pero sólo en los últimos quince años, con el surgimiento de la intensa investigación de la casi muerte, hay acuerdo entre la evidencia médica moderna y las conjeturas de los antiguos.

Los investigadores de las experiencias de personas resucitadas después de haber estado clínicamente muertas han acumulado datos fascinantes. Sus hallazgos representan las visiones espontáneas de los "testigos en su lecho de muerte", de otro plano de existencia muy diferente 0⁰1 nuestro. Los informes están de acuerdo en que, en el momento de la muerte clínica, la conciencia se separa del cuerpo y es llevada por un "túnel" hasta una luz de brillo indescriptible y sensaciones de profundo gozo y paz. A pesar de no querer retornar a la existencia terrestre, esos testigos sienten la compulsión de reunir a sus almas incorpóreas, que vagan libremente, con los limitados confines de los vehículos corporales abandonados. Al revivir, se dan cuenta enseguida de la transformación sufrida. Hablan en forma voluble de haber perdido el miedo a la muerte (la muerte se describe como un "regreso", como un "escape de la prisión") y siempre resultan frustrados por la falta de palabras para describir el maravilloso viaje en esa otra forma de conciencia.

Si bien los relatos resultan estimulantes y entusiastas, el conocimiento que aportan es muy limitado; como el que podría informar un corresponsal extranjero sobre una nación si sólo desarrolla sus actividades en una frontera. El doctor Kenneth Ring, autor de *La vida en la muerte*, expresó lo incompleto de la investigación del estado de casi muerte cuando escribió: "Lo que ocurre *después* de las etapas iniciales de la muerte... sigue siendo un interrogante".

La vida entre las vidas está dedicado a contestar esa pregunta. Basado en los testimonios de los sujetos del doctor Whitton, quienes en estado de hipnosis han viajado por esa tierra de nadie de la muerte, este libro ilumina un campo desconocido de la experiencia humana. Desconocido para el hombre encarnado. El mensaje del trance profundo es que la vida después de la muerte es sinónimo de la vida antes del nacimiento y que casi todos nosotros hemos residido en ese otro mundo muchas, muchísimas veces como entidades incorpóreas. En forma subconsciente nos resulta tan familiar la existencia descarnada como la del plano terrestre: el próximo mundo es el estado que dejamos atrás cuando nacimos y al que volveremos al morir.

Mientras gira la rueda de la vida, el nacimiento y la muerte se suceden repetidamente en la evolución del individuo. De ahí el título de este volumen: la muerte no es más que el umbral de la conciencia que separa una encarnación de la siguiente. Es verdad que hay vida entre las vidas. Los sujetos del doctor Whitton, cuyas formaciones religiosas son tan variadas como sus prejuicios

iniciales en pro o en contra de la reencarnación, han atestiguado de manera consistente que el renacimiento es fundamental en el proceso de evolución del que participamos. Dicen ellos que en la muerte el alma deja el cuerpo para entrar en un estado sin espacio ni tiempo. Allí se evalúa nuestra vida más reciente en la Tierra y se planifica la encarnación siguiente según nuestros requerimientos kármicos. Por ejemplo: un sujeto en estado hipnótico cuyas acciones habían contribuido al suicidio de su hermana en una existencia anterior eligió volver a encarnar como hermano de ella para pagar su deuda.

Desde la edad de catorce años el doctor Whitton tuvo una gran habilidad para hipnotizar. Durante un tiempo practicó la hipnosis con sujetos voluntarios en las fiestas, sin intentar que alguien recordara una vida pasada. Tenía poco más de veinte años cuando se sintió fascinado por la idea de la reencarnación y entonces refinó su técnica para hipnotizar. Después de recibirse de médico y venir a Toronto, donde fue jefe de Psiquiatría del departamento escolar, descubrió que la cooperación de aquellos que son capaces de entrar en trance profundo -aproximadamente del cuatro al diez por ciento de la población- era muy valiosa cuando él les pedía que fueran más allá del nacimiento y entraran en una existencia anterior.

Les decía: "Vuelve a la encarnación anterior a ésta. Ahora... ¿Quién eres y dónde estás?". Y la persona en el sueño hipnótico, en el diván, procedía a contar y hasta a actuar episodios vividos en otro tiempo y en otro lugar.

A medida que el doctor Whitton iba comprendiendo mejor la mente inconsciente, instruía a sus pacientes en trance para que llevaran recuerdos de experiencias traumáticas de la vida pasada a la conciencia. Eso dio por resultado unas curaciones rápidas y asombrosas que él mismo no podía explicar. Algunas perturbaciones graves, físicas y mentales, simplemente desaparecían, a medida que los recuerdos terribles y perturbadores obraban como una especie de calmante mágico produciendo una sensación de liberación por medio de la auto comprensión. Otros pacientes se curaban en forma progresiva cuando tomaban contacto con las experiencias que habían tenido en la vida pasada y en la intermedia. Había personas que buscaban al doctor Whitton después de haber deambulado de una clínica a otra sin ningún resultado. Contaban que los tratamientos de muchos médicos no habían logrado ninguna mejoría apreciable de sus males, que iban desde fobias incapacitantes hasta enfermedades terminales. Como la regresión a la vida pasada a veces funcionaba en casos en que la medicina convencional había fracasado, al doctor Whitton se lo llamó "el médico de los casos perdidos".

No hay prueba objetiva de que los que se curaron de enfermedades graves por regresión a una vida anterior hayan vuelto a experimentar una encarnación pasada. Los sujetos están convencidos de la realidad de la experiencia y el doctor Whitton, habiendo pasado cerca de veinte años estudiando la terapia de la vida pasada, tiene fe en que la subconsciencia suelta conocimientos almacenados en encarnaciones anteriores. Por suerte, los espectaculares resultados de esa terapéutica hablan por sí mismos. Como dijo John Langdon-Davies en su obra *Man: Known and Unknown* (El hombre: conocido y desconocido):

"La medicina tiene una gran ventaja sobre otras ramas de la ciencia: el único criterio de verdad en la medicina es la curación".

Una vez que se lo ha guiado a otra vida, el sujeto hipnotizado asume una personalidad diferente sin saber que comparte con ese otro yo la misma identidad fundamental. Es común el cambio de sexo y de raza. La personalidad en la vida pasada puede revelarse en cualquier momento de su existencia, desde el nacimiento hasta la muerte, con una voz que refleja la edad, el sexo, la educación, el carácter y la época histórica. Cuando se agota el archivo de los recuerdos significativos emocionalmente, el doctor Whitton puede decidir si va a mudar al sujeto a una existencia anterior. La persona en trance asume entonces otro aspecto de su personalidad, cuando llevaba una existencia totalmente diferente. Al volver a la conciencia normal siempre se le pide que lleve un diario de sus experiencias durante el trance para ayudarlo a captar y retener la esencia de los estados emocionales en las encarnaciones previas. Para descubrir el origen del problema actual, el doctor Whitton llega a analizar la personalidad del paciente en sus vidas anteriores. Al hacerlo está empleando un procedimiento estándar de la psiquiatría, pero en el contexto de la reencarnación. Desde el desarrollo del psicoanálisis muchas figuras históricas y de ficción han sido sometidas a un examen riguroso. El mismo Sigmund Freud analizó a Moisés y Leonardo Da Vinci; Ernest Jones, el biógrafo de Freud, analizó a Hamlet; Carl Jung, a Picasso, y hasta Adolfo Hitler fue analizado *in absentia* por un equipo de psiquiatras en Estados Unidos. Habiendo adoptado principios freudianos en

su práctica como psiquiatra, el doctor Whitton alberga un profundo respeto por lo inconsciente. Como Freud, cree que nada mental es accidental, que todo pensamiento y conducta tienen causas previas. Pero, a diferencia de Freud, cree que esas causas pueden llegar muchísimo más atrás del nacimiento, a reencarnaciones anteriores y al estado entre las vidas.

En el siglo pasado, hace tan poco como eso, se creía que los humores del hígado y la vesícula y la posición del útero estaban entre las causas del temperamento de cada persona. Los primeros investigadores de la psicología como Jean-Martin Charcot, Pierre Janet y Freud, quitaron el estudio de la mente de la cavidad abdominal y los vasos sanguíneos y lo ubicaron en la región del subconsciente. Los deseos reprimidos y las pruebas del desarrollo psicosexual se reconocieron como determinantes de los objetivos, deseos y fantasías humanas.

La investigación psicológica continuó hasta llegar a importantes descubrimientos. Sin embargo la psicología contemporánea ha quedado limitada, en general, por la premisa de que toda conducta neurótica adulta está motivada por las experiencias de la niñez o de la adolescencia. Carl Jung tuvo el presentimiento del callejón sin salida en que habría de encontrarse su profesión. En *Recuerdos sueños reflexiones* escribió:

Las enfermedades de nuestra época son el racionalismo y la fe en las doctrinas que pretenden tener todas las respuestas. Pero se descubrirán muchísimas cosas que nuestra limitada visión actual hubiera dado por imposibles. Nuestros conceptos del espacio y el tiempo tienen sólo una validez aproximada...

Así como los primeros psicólogos expusieron el primitivismo de la medicina del siglo XIX, el pensamiento psicológico contemporáneo se ha revisado a la luz de evidencias más recientes. La notable curación -psicológica y física- que han logrado los terapeutas de la vida anterior como el doctor Morris Netherton, la doctora Edith Fiore y, en Inglaterra, Joe Keeton, para nombrar solamente a tres de los más famosos ha demostrado que el subconsciente es sólo una parte del todo subliminal. La terapia de la vida pasada reconoce el ser superior que trasciende las épocas de la vida y ejerce una manifiesta influencia en nuestra manera de pensar y comportarnos.

El estudio del doctor Whitton sobre el estado de vida intermedia, que se produjo naturalmente durante sus investigaciones hipnóticas de las vidas anteriores, ha aumentado nuestros conocimientos sobre este ser superior. Al llevar a sus sujetos repetidas veces al vacío entre reencarnaciones, aprendió que la conciencia en la vida intermedia llega a un nivel mucho más agudo que la experimentada durante la regresión; sea ésta una etapa más temprana de esta vida o a una vida anterior. Esa conciencia, que va más allá de nuestra concepción terrestre de la realidad, capacita a las personas para ver sus vidas desde una perspectiva diferente. En el estado entre vidas, las ideas mundanas de moralidad se agrandan y la percepción visionaria se atiene al significado y el propósito de la existencia humana. El doctor Whitton tiene un nombre para ese estado extraordinario de percepción: metaconciencia.

¿Cómo se compara la metaconciencia con otros niveles de conciencia? La siguiente clasificación podría ayudar a explicar la trascendencia de ese estado especial. Primero, en el nivel más bajo está...

La conciencia dieociatioa estado del ser en que la conciencia en el sueño o en la vigilia se divide en dos o más corrientes de experiencia. Pero el individuo suele percibir una sola corriente en un momento determinado. Esta categoría incluye los sueños, la fantasía, el *déjà vu*, los estados múltiples de la personalidad el recuerdo de la vida pasada y las experiencias incorporéas. Algo más sutil es...

La conciencia afectiva: es la aprehensión de estados subjetivos -visuales, emocionales o ambos- que no siempre pueden ser expresados por el lenguaje. Entre éstos están el amor, el odio, y las demás emociones, actitudes y percepciones y la conciencia cósmica: la unidad con el universo que experimenta el místico. Y eso conduce al nivel superior...

La metaconciencia: un extraordinario y paradójico estado de alerta de la memoria, en el cual el que percibe pierde todo sentido de la identidad personal al fundirse con la existencia misma, con el resultado de que se hace más intensamente consciente de sí mismo que nunca. Para experimentar la metaconciencia -memoria directa de la vida intermedia- hay que llegar más allá de la realidad tridimensional para conocer la propia razón de ser y la naturaleza del karma personal. Ese otro mundo es tan radicalmente diferente que el lenguaje no puede actuar como intermediario y hasta los símbolos pueden fracasar si quieren expresar su esencia.

El doctor Whitton ha descubierto que estos tres tipos diferentes de conciencia pueden coexistir. Por

ejemplo, una persona puede estar soñando (conciencia disociativa) y experimentar un estado de sentimiento subjetivo (conciencia afectiva) mientras tiene algunos recuerdos de la vida intermedia (metaconciencia). Compara los tres tipos de conciencia con un caballo, una oveja y un pollo, los que pese a sus diferencias pueden comer del mismo recipiente.

Que la calidad de la vida pasada y la experiencia de la vida intermedia tienen gran importancia en las circunstancias y relaciones principales en esta vida se ve con claridad en el estudio de los casos kármicos presentados en algunos capítulos de este libro, que informan sobre las vidas pasadas y las vidas intermedias de seis de los sujetos del doctor Whitton, todos capaces de entrar en trance profundo. Al descubrir sus historias referentes a las reencarnaciones, fueron capaces de entender los motivos de las situaciones duras y las dificultades emocionadas de sus vidas actuales y esa comprensión, a su vez, les produjo grandes cambios. En ocasiones, se hace necesaria una suposición en cuanto al tiempo o la ubicación de una personalidad en la vida pasada. Eso ocurre porque los pacientes en trance a veces no dan información que, aunque vital para los investigadores de la reencarnación, no hace al caso para la persona que vuelve a experimentar la experiencia traumática, y es innecesaria para el proceso terapéutico. Los nombres y, en algunos casos, las ocupaciones de los sujetos se han cambiado para proteger sus identidades. Pero los episodios y emociones se han registrado fielmente.

Hace unos pocos años, el doctor Morris Netherton, de California, uno de los más respetados terapeutas de la vida pasada, negó que alguien pudiera probar algo sobre el estado entre las vidas. "Es virtualmente imposible probar algo sobre el espacio entre vidas...", declaró en su libro *Past Lives Therapy* (Terapia de las vidas pasadas). "No es medible ni observable para los seres vivos." El doctor Whitton demostró que no sólo es observable sino que tiene valor terapéutico y educativo, y que es una fuente potencial de esclarecimiento. Más de treinta sujetos bajo hipnosis -lo que representa un pequeño porcentaje de los casos tratados por el doctor Whitton- pueden afirmar las propiedades extraordinarias de ese otro mundo. Han viajado más allá del espacio y el tiempo en el estado metaconsciente: han traído de vuelta las percepciones interiores y la información que constituyen las bases de las pioneras observaciones de este libro.

2 Nuestro hogar natural

"La muerte y el vacío son la tierra firme
sobre la que camina la vida..."

ALAN WAITS, *Cloud-Hidden, Whereabouts Unknown*

Los antiguos tibetanos tenían una palabra para evocar la imagen precisa de la vida entre las vidas. La palabra es *bardo*, que significa literalmente el espacio que separa las islas, el espacio atiborrado por acontecimientos de suma importancia para el alma al separarse del confinamiento del cuerpo. El *Bardo Thodol*, más conocido por los occidentales como *El libro tibetano de los muertos*, es una descripción del siglo **XIII** del plano de la conciencia entre las reencarnaciones terrestres en que la entidad humana, habiendo cruzado el umbral de la muerte, encuentra una experiencia incorpórea tras otra. Recopilado y resumido de los viajes fuera del cuerpo de generaciones, el libro se recita todavía a los agonizantes y los muertos en la espera de dirigir el alma liberada a través de la "peligrosa emboscada" del *bardo* y de apartarla de la necesidad del renacimiento. La vida entre las vidas, según *El libro tibetano de los muertos*, dura unos simbólicos cuarenta y nueve días y va desde la dichosa inmersión en la "Luz Clara" hasta la confrontación con el Señor de la Muerte, que consulta su Espejo del Karma "en el que se refleja en forma vívida toda acción mala y buena".

El *bardo* tibetano se conoce en otras civilizaciones con muchísimos nombres diferentes. Por ejemplo, los antiguos egipcios -que construyeron modestas casas y las tumbas más espléndidas- hablaron de *amenthe*, lugar en el que las almas se regocijan antes de volver a descender para animar un nuevo cuerpo. Los okinawenses del Pacífico Sur pasan su existencia incorpórea en el *gusho* antes de regresar a esta dimensión. Los aborígenes australianos creían que el alma residía en los bosques primitivos de la Tierra: *Anjea*. Era el lugar entre reencarnaciones. Y cumplían una ceremonia cuando nacía un niño para decidir de qué lugar en particular había venido. El niño era conocido después como originario de un árbol, una roca una laguna o algún otro accidente del paisaje. Esa tradición hizo eco en la *Odisea*, de Homero, que habla de cómo las personas habían "nacido de un roble o una roca". Los antiguos hebreos creían en una estada en el *pardish*, donde se les daba instrucciones para la vida siguiente y se los enviaba según el *Zohar*:

"A entristecerse en el exilio; a un lugar en el que no existe la verdadera felicidad..."

Los antiguos sabían lo que el hombre moderno está empezando a comprender: que la vida entre las vidas es nuestro hogar natural, del que salimos para aventurarnos en arduos viajes dentro de los cuerpos físicos. Manly P. Hall en *Death to Rebirth* (De la muerte al renacimiento) compara la experiencia de la encarnación con la de un buzo que abandona la luz y el aire fresco en los que se siente cómodo y desciende hasta el fondo del mar...

... el pesado traje de buzo es el cuerpo físico y el mar es el océano de la vida. Al nacer, el hombre se pone el traje de buzo, pero su espíritu está conectado siempre por una cuerda a la luz de arriba. El hombre desciende a las profundidades del mar de la tristeza y la mortalidad para buscar tesoros escondidos de sabiduría, pues la experiencia y la comprensión son perlas valiosísimas y para ganarlas el hombre debe soportar toda clase de cosas. Cuando encuentra el tesoro, lo izan al bote y, quitándose la pesada escafandra, respira el aire fresco y vuelve a sentirse libre. Los sabios se dan cuenta de que este incidente que llamamos vida es solamente un viaje al fondo del mar, que hemos estado allí muchas veces y volveremos a bajar hasta que encontremos el tesoro.

Muchas tribus primitivas y civilizaciones perdidas, como la de los antiguos egipcios, creían en la vida entre las vidas y por eso se aseguraban de que sus muertos estuvieran bien equipados para enfrentar el mundo siguiente. Enterraban con ellos objetos útiles como ropas, armas y utensilios de cocina como gesto de apoyo en el caso de que la entidad descarnada pero demasiado ligada a la tierra por un tiempo y retuviera las necesidades de la vida anterior. En la sociedad sumeria, que floreció al norte del Golfo Pérsico 3400 años antes de Cristo, se matabaa los sirvientes de un amo, cuando este moría para que pudieran atenderlo en la próxima vida.

Platón en el décimo libro de *La república* cuenta el extraño mito de Er, el panfilio que volvió a la vida en la pira funeraria doce días después de haber muerto en una batalla. Y entonces habló de la vida entre las vidas, contando cómo cada alma tenía la oportunidad de elegir la forma de su próxima reencarnación. Una

vez elegida ésta, las almas bebían del río del olvido para borrar todo recuerdo consciente antes de entrar en un cuerpo físico. El olvido antes del nacimiento es un tema persistente en las tradiciones religiosas que van desde el budismo chino hasta el cristianismo esotérico. Según los cabalistas hebreos, el ángel de la noche, Layela, invoca la amnesia dando un pequeño pellizco en la nariz al alma errante mientras aplica una ligera presión en el labio superior. Así se dice que todos llevamos la marca del dedo del ángel en nuestros labios. Los escritos mitológicos y bíblicos cuentan otros hechos comunes en el estado de vida intermedia, entre ellos la sensación de intemporalidad, la intrusión arrobadora de una luz insuperablemente brillante, la visión total de la vida recién pasada y el juicio del alma que suelen hacer tres figuras sabias.

Es probable que la idea católica del purgatorio derive de la antigua interpretación griega de la vida incorpórea entre encarnaciones. Según Rudolf Steiner, el fundador de la antroposofía, el purgatorio de la Iglesia católica es un cuadro reconocible, si bien inexacto, de los estados iniciales del estado de vida intermedia en el que el alma se desprende de todos los deseos, apetitos y pasiones. Steiner, quien conoció la existencia incorpórea mediante la clarividencia, tenía mucho que decir sobre el plano de la conciencia entre vidas, insistiendo que "la vida entre la muerte y el renacimiento es... una continuación de la vida aquí". Para Steiner, la muerte era simplemente un medio de restauración y rejuvenecimiento. Escribió: "Para mantener activa la conciencia hemos estado destruyendo continuamente nuestra envoltura corporal". Estaba demostrando que la conciencia entre las vidas es vital para la evolución inmortal, tanto como el sueño para nuestro bienestar físico.

Desde la muerte de Steiner en 1925, ha aumentado la fascinación por los secretos de la conciencia incorpórea. La cultura *hippie* de la década del 60 representó algo más que el escapismo sin pensar. Tanto el ansia de "get high" (elevarse) con los alucinógenos como la necesidad colectiva del misticismo oriental, indicaron el anhelo por la experiencia más allá de lo físico: la esencia misma del estado entre las vidas. Y si bien la mentalidad del *flower power* (poder de la flor) es ya un anacronismo, subsiste el deseo de conocer la naturaleza y el alcance del viaje del alma. Y por eso en los últimos años ha habido varios intentos cuasi científicos de penetrar la mística del *bardo*.

El investigador de la reencarnación más famoso del mundo, el doctor Ian Stevenson, se ha referido a la entrevista como un "tema que despierta extraordinaria curiosidad en todo el mundo". De lejos la incidencia más alta de lo que el doctor Stevenson llama "recuerdos intermedios" se encontró en Tailandia, donde muchos sujetos dijeron haber visto sus propios cuerpos físicos después de la muerte y haber observado los ritos funerarios. Muchos describieron que en el mundo siguiente los recibió un "hombre de blanco" y que se les ofreció "el fruto del olvido" antes de renacer. Al comer ese fruto se borran los recuerdos de la vida anterior, y muchos sujetos señalaron que conservaron los recuerdos porque rechazaron la tentadora oferta.

Algunos de los testigos declaran que recuerdan la cremación de sus propios cuerpos y otros se acuerdan de cómo los dirigieron al hogar de sus futuros nacimientos. Un sujeto hasta sostuvo que había "andado por el aire y en las copas de los árboles" entre su muerte en 1928 y renacimiento en 1947. Un hecho relativamente común en lo narrado por Stevenson es el sueño premonitorio que tiene una futura madre, por lo general antes de la concepción, por el que sabe que alguien que ha conocido renacerá en ella. Se supone que ese sueño representa el contacto directo con la conciencia incorpórea y a veces dicta la elección del nombre del niño. A veces son los sujetos los que recuerdan haber aparecido ante sus futuras madres mientras estaban en el estado de transición entre dos vidas.

Mientras el doctor Stevenson recorría el mundo para averiguar la validez de los recuerdos espontáneos de renacimiento, se intentaban en Estados Unidos estudios "de escritorio", con objetivos similares pero utilizando la hipnosis para provocar los recuerdos.

La doctora Edith Fiore, hipnoterapeuta de California, informó en 1978 que algunos de sus sujetos se aventuraban en el ínterin entre las vidas para encontrar energía pura y luz, mientras que otros veían "bellos lagos, bellas escenas, resplandecientes ciudades". Algunos también mencionaban encuentros con "planificadores" o una "junta de consejeros" que los ayudaban en la elección de la reencarnación siguiente, la que en algunos casos estaba precedida por el "vagabundeo" del alma sobre su madre, antes de nacer. En 1979, los resultados de los estudios de la hipnosis de masas, dirigidos por la doctora Helen Wambach, una psicóloga clínica de San Francisco, indicaron que la mayoría elige nacer pese a que hubiese deseado permanecer en "la iluminación y el amor" del estado entre vidas. Los sujetos de la doctora Wambach contaron que no se tiene género en el lugar entre las vidas y mencionaron que accedieron de mala gana a reencarnarse después de haber consultado con "asesores", "un directorio" o "un grupo de autoridades".

Los que han informado sobre observaciones personales de una vida entre las vidas pueden compararse

a los antiguos marinos que regresaban de un largo viaje al sur contando cosas absurdas como que el sol brillaba desde el norte. Los que se habían quedado dudaban de esos testimonios porque diferían de la experiencia europea del recorrido del sol y desafiaban la razón y la lógica de aquellos tiempos. Al aventurarse en lo desconocido se suelen saborear experiencias que confunden a la sabiduría contemporánea.

3

Tropezando con el bardo

*"Las equivocaciones, el error, son disciplinas
por las que avanzamos."*

WILLIAM ELLERY CHANNING, *Address on the Present Age*

Las investigaciones del doctor Joel Whitton sobre la vida intermedia estaban muy avanzadas, pero no habían sido publicadas aún en la época en que los más famosos propulsores de la regresión hipnótica en California registraban sus observaciones.

El doctor Whitton quería tener un cuerpo importante de evidencia antes de sacar conclusiones. Con esta finalidad pasaría años llevando a sus pacientes muchas veces al estado intermedio, en la búsqueda de las experiencias que corroboraran lo que todos podemos esperar después de la muerte de nuestros cuerpos.

Como se relatará en este capítulo, el descubrimiento inicial que llevó a más de una década de investigación ocurrió como resultado de un error técnico. Cuando el doctor Whitton tropezó con el *bardo* en 1974, a los veintiocho años de edad, no había pensado que hay vida activa *entre* las reencarnaciones. Estaba tan dedicado a trazar la continuidad personal de una vida a otra que nunca se preguntó qué pasaba con las entidades humanas cuando no habitaban cuerpos físicos. En aquellos días, su investigación metafísica consistía en regresar a los sujetos hipnotizados a una serie de vidas pasadas. Más que intentar probar la teoría de la reencarnación, exploraba la hipótesis según principios científicos.

A través de muchísimas horas de seguir rastros minuciosamente mediante el hipnotismo, el doctor Whitton aprendió a reunir los inventarios personales de las vidas anteriores, que se extendían a lo largo de miles de años. Descubrió que, según la necesidad kármica, los sujetos entraban y salían de sus encarnaciones para interactuar con las mismas entidades en relaciones siempre cambiantes. Vio cómo las pruebas, los triunfos y los fracasos de cada vida habían contribuido a la formación del individuo actual. Más aun, aunque las vidas en cada historia de reencarnación de una persona fueran muy diferentes, siempre se desarrollaban según causa y efecto. En otras palabras: las acciones y las actitudes en una vida determinaban las situaciones y los desafíos de la, o las, vidas futuras.

Después de miles de horas de sesiones hipnóticas, el doctor Whitton se vio obligado a aceptar las antiguas escrituras, que declaraban que, en la vasta mayoría de los casos, el esclarecimiento es un premio que hay que ganar mediante lentas y penosas purificaciones de cuerpo en cuerpo. La observación personal le demostró que la superalma -el yo interior que funciona detrás de las diferentes personalidades encarnadas- depende del proceso purificador del renacimiento para crecer y desarrollarse.

En el otoño de 1973 el doctor Whitton estaba llegando a esas conclusiones. Todavía con la ansiedad de esos estudios preliminares, propuso al comité médico de la Toronto Society for Psychical Research, hacerse cargo de un experimento a largo plazo para determinar la legitimidad de la regresión hipnótica como medio de estudiar la reencarnación. Hacía mucho que se necesitaba un estudio de ese tipo, ya que la popularidad de la hipnosis regresiva había sobrepasado a los conocimientos científicos sobre el tema.

Desde mediados de la década del 50 habían proliferado los informes sobre la vuelta a existencias anteriores, después de la publicidad que se dio a las memorias de Virginia Tighe, un ama de casa de Colorado, quien habló con soltura sobre su vida como Bridey Murphy, una muchacha irlandesa del siglo pasado. Famosos psicólogos y psiquiatras clínicos -especialmente en California- estaban volviéndose eficientes en la regresión hipnótica, de manera que podían practicar la terapia de la vida pasada, último grito de la terapéutica. La ciencia ortodoxa rehusó prestar atención al fenómeno y desechó el recuerdo espontáneo de la vida pasada como fantasía elaborada. No hizo diferencia el hecho de que el doctor Ian Stevenson publicara *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* (Veinte casos que sugieren la reencarnación), un volumen sobre los casos estudiados, documentado cuidadosamente, en el que aparecen declaraciones sobre vidas pasadas, muchas de ellas efectuadas por niños de corta edad y otras, por familias.

La curiosidad popular por la hipnosis y las vidas anteriores dio por resultado que se recibieron más de cincuenta solicitudes de voluntarios que deseaban participar en el experimento del doctor Whitton. Después de un estudio concienzudo de los candidatos, eligió a Paula Considine. A los cuarenta y dos años, Paula era de temperamento estable, muy sensible a la hipnosis y +siendo totalmente común en su estilo de vida, gustos, conducta y expectativas- resultaba el ejemplo típico del ama de casa norteamericana, Estaba casada con un camionero y trabajaba como tenedora de libros para un compañía de calefacción de Toronto. El hecho de ser completamente común la convertía en el sujeto perfecto para un estudio tan extraordinario. Paula ni creía ni negaba la reencarnación y estaba de acuerdo con la sugestión pos hipnótica que se le efectuaría +para su protección- para borrar toda memoria consciente de la vida pasada. Como se trataba de un estudio de investigación más que

de una práctica terapéutica, el doctor Whitton instruyó a Paula para que no recordara nada de sus vidas anteriores cuando recuperara la conciencia normal. Temía que el hecho de despertarle el recuerdo de las vidas anteriores, que por el poder de la experiencia de la reencarnación puede acarrear episodios de sufrimiento y de brutalidad, la hiciera sentirse mal.

Desde octubre de 1973 Paula cruzaba la ciudad, después del trabajo, todos los martes, hasta una mansión imponente donde funcionaba la Toronto Society for Psychical Research (Sociedad de Investigación Psíquica de Toronto). Allí, en el "cuarto amarillo" -una habitación para huéspedes que daba al jardín- se quitaba los zapatos y se acostaba en el diván lista para las instrucciones hipnóticas del doctor Whitton. Durante todo el año siguiente pasó más de cien horas en trance profundo dando descripciones coherentes de una larga sucesión de reencarnaciones, la mayoría femeninas. Entre ellas:

** Martha Paine, nacida en una granja en Maryland en 1822. Murió cayendo por una escalera cuando era jovencita.*

** Margaret Campbell, ama de casa que vivió cerca de la ciudad de Quebec, Canadá. En 1707 tenía diecisiete años y luego se casó con un trampero de apellido Arsenault que trabajaba con las pieles.*

** Hermana Augusta Cecilia +treinta y cuatro años en 1241-, que pasó casi toda su vida trabajando en un orfanato portugués cerca de la frontera con España.*

** Telma, la hermana menor de un jefe de tribu en Mongolia que estaba bajo el dominio de Genghis Khan, a quien ella conocía por "Temujin". Para ella su edad era "dieciséis veranos" cuando murió en una batalla.*

El inventario de las vidas de Paula había llegado hasta una esclava en el antiguo Egipto, cuando inesperadamente su viaje hipnótico cambió de camino. La tarde de un martes de 1974, cuando estaba hablando de la vida de Martha Paine en la granja, el doctor Whitton se acordó de que quería tener más detalles de los últimos días de Margaret Campbell. Interrumpió a la mujer y le dijo: "Ve a la vida antes de ser Martha ...".

Esperando que la voz infantil de Martha cambiara por la del ama de casa canadiense y mayor, el doctor Whitton esperó varios minutos el acento afrancesado. Pero no se produjo más sonido que algún suspiro ocasional. Los labios de Paula se movían y la expresión facial cambiaba continuamente, lo que indicaba que ella veía el desarrollo de acontecimientos. Pero ¿cuáles eran? No sabiendo dónde estaba en el tiempo, el doctor Whitton se preguntaba qué había ido mal, en qué se había equivocado, cuando Paula interrumpió las preocupaciones del doctor Whitton con un rápido movimiento de los párpados. Sus labios también se movían con rapidez como si ella estuviera buscando las palabras y no las encontrara. Entonces, con mucha lentitud y dificultad, expresó en forma monótona y soñadora:

-Estoy en el cielo ... Puedo ver una granja y un granero... Es... temprano, por la mañana El sol ... está bajo y hace, hace hace sombras largas sobre los campos quemados ... campos con maleza .

El doctor Whitton no podía creer lo que oía. Paula no debía estar "en el cielo". Él debía de haber cometido un error técnico, pero... ¿cuál? Los sujetos hipnotizados tienen mucho en común con los programas para computadoras. Las respuestas se basan en órdenes literales. Debe decirseles *exactamente* lo que se quiere. Un solo error hace que las cosas no funcionen, o por lo menos que no se obtenga lo que el hipnotizador quiere. El doctor Whitton le había dicho a Paula: "Ve a la vida antes de ser Martha..." "Normalmente le hubiera dicho: "Ve a la encarnación anterior a Martha". Había una diferencia entre las dos órdenes.

- ¿Qué estás haciendo en el aire? +preguntó el asombrado hipnotizador.

-Estoy... esperando na... nacer. Estoy... mirando... mirando lo que hace mi madre .

- ¿Dónde está tu madre?

-Está... en la bomba y... tiene dificultades... para... para... llenar... el balde...

- ¿Por qué tiene dificultades?

-Porque mi cuerpo ... le pesa .. , Quiero... quiero... decirle que... tenga cuidado... Por ella y... por mí...

-¿Cómo te llamas?

-No... Tengo... nombre...

Muy confundido, el doctor Whitton murmuró la orden usual para producir la amnesia pos hipnótica y trajo de vuelta a la sujeto al cuarto amarillo y al siglo XX. Pero la mente de Whitton estaba en otra parte. Al cometer el error de imprecisión verbal había llegado por accidente a un campo desconocido de la experiencia humana: el intermedio entre reencarnaciones. Sus notas mostraban que cincuenta y cinco años separaban la muerte de Margaret Campbell del nacimiento de Martha Paine. ¿Podría ser que la mente inconsciente de Paula hubiera estado en el *bardo* de los antiguos tibetanos?

Ante el público, el doctor Whitton guardó silencio. Se atuvo a los lineamientos originales del experimento y se mostró objetivo respecto de sus hallazgos (sin mencionar la entidad errante que esperaba su nacimiento). El informe publicado en el periódico de la New Horizons Research Foundation (Fundación para la Investigación de Nuevos Horizontes) decía: "Los recuerdos obtenidos por hipnosis del sujeto se confirman en el experimento, su origen es un misterio. Los que creen en la reencarnación insistirán en que esos recuerdos son verdaderos y de vidas anteriores. Los que no creen dirán que se trata de fantasías. No creer no significa negar y creer no significa probar".

En privado, tras esa ambigua cortina de humo, el doctor Whitton aceptaba los recuerdos de Paula como genuinos y correspondientes a vidas anteriores y su memoria del estado incorpóreo referente a la zona rural de Maryland lo dejó pensando en la posibilidad de una existencia incorpórea. En su expresión de preocupaciones y sentimientos adultos, Martha se había mostrado muy viva *antes* de entrar en su cuerpo físico. y su alma sin cuerpo, al estar protectoramente sobre su futura madre, había poseído una conciencia de mayor alcance que la de un ser humano encarnado. Durante siglos hubo individuos que al recuperar la conciencia después de haber estado "muertos clínicamente" informaron que habían visto sus cuerpos postrados en la cama del hospital, o en el lugar del accidente. Le parecía al doctor Whitton que ese tipo de testimonio era similar al de Paula, que recordaba haber estado viva "en el cielo". La única diferencia era que aquéllos recordaban al resucitar, los pocos segundos o minutos después de la muerte en lugar de los días o semanas antes del nacimiento.

En lugar de precipitarse en un experimento nuevo para investigar la conciencia incorpórea, el doctor Whitton comenzó a buscar claves que pudieran sugerir alguna versión antigua del alma errante. Consultando *El libro tibetano de los muertos*, encontró la descripción apropiada de la entidad humana incorpórea entre reencarnaciones ...

"... no se tiene cuerpo físico de carne y sangre, así que los sonidos, los colores y los rayos de luz no pueden herir y uno no puede morir ... Ese es el estado de bardo."

En la misma forma, el *Katha Upanishad*, de la India, que data del siglo VI a.C., dice:

"El espíritu no muere cuando muere el cuerpo. Escondido en el corazón de cada ser yace el átma, el Espíritu, el Yo; más pequeño que el más chico de los átomos, más grande que los espacios más grandes."

Plutarco, el filósofo griego, pudo haber estado refiriéndose al alma errante que andaba por Maryland cuando expresó:

"Toda alma... recibe la orden de vagar entre encarnaciones en la región entre la Luna y la Tierra..."

No puede decirse que esas referencias verifiquen la existencia de la conciencia entre vidas, pero cada cita apoya en forma tácita la idea de la vida entre las vidas, la posesión de una conciencia ininterrumpida entre una y otra vida. Sin embargo el doctor Whitton no sintió el incentivo de explorar los misterios del *bardo* hasta 1975, cuando se publicó *Life after life* (La vida después de la vida), el minucioso estudio del doctor Raymond Moody que relata las experiencias de personas que revivieron después de habérselas considerado clínicamente muertas. El famoso libro, que enfocaba la experiencia de morir, no decía nada de las reencarnaciones. Sin embargo, los sujetos de Moody hablaban de "haber visto" sus cuerpos y haber estado inmersos en una mezcla de sensaciones que quitaban el miedo a la muerte. Algunos de los fenómenos más comunes fueron una intensa sensación de amor, alegría y paz, la presencia de una luz

indescriptiblemente brillante, la participación en un proceso de autoevaluación y la eventual conciencia de una barrera limitante, una frontera. *La vida después de la vida* produjo tanto interés en la idea del más allá que el doctor Whitton se sintió obligado con sus investigaciones, y reexaminó el recuerdo de Paula flotando sobre Maryland.

Cuanto más reflexionaba el doctor Whitton sobre la evidencia del renacimiento y la conciencia incorpórea y cuanto más comparaba esa evidencia con la percepción teológica y mística, más aguda se volvía su curiosidad. Existían testimonios de vidas anteriores y de las fronteras de la muerte y del nacimiento, pero la tierra de nadie más allá de la encarnación continuaba siendo un misterio al parecer impenetrable. y así, como el astrofísico atraído por los misterios del espacio exterior, el doctor Whitton se vio llevado a averiguar la naturaleza y la dimensión del *bardo*. Con el tiempo se convertiría en el cartógrafo no oficial de esa tierra de nadie, en el explorador del mundo del limbo. Pero partió cautelosamente, armado sólo con su técnica hipnótica y una pregunta inmensa...: "¿Qué nos ocurre entre las reencarnaciones terrestres?"

4

La vida entre las vidas

*"La vida entre la muerte y el nuevo nacimiento
es tan rica y variada
como la vida entre el nacimiento y la muerte."*

RUDOLF STEINER

Como el lenguaje es un producto de la experiencia mundana, tienden a faltar palabras en el ambiente etéreo de la vida entre las vidas. ¿Cómo puede expresarse lo inexpresable? ¿Cómo puede decirse lo indecible? Robert Browning en su poema "Paracelsus" estuvo cerca de capturar la elusiva esencia

del *bardo*. Señalando que es accesible en lo más profundo de nuestro ser, escribió:

En todos existe un centro muy profundo en el que sólo reina la verdad... y "saber" consiste en abrir un camino para que pueda escapar el esplendor aprisionado, para que llegue la luz que no esperamos.

El doctor Whitton ha escoltado a más de treinta sujetos-a casi todos por períodos de varios años a esa zona de "esplendor aprisionado", sin tiempo y sin espacio. Tan poderosa e inefable es la experiencia para los que la visitan por primera vez que quedan sin palabras, y sus rostros expresan emociones de maravilla y asombro mientras los labios luchan inútilmente por poder describir la magnificencia del ambiente.

Más adelante, hacen lo posible por descifrar la plétora de imágenes e impresiones. En las palabras de un sujeto:

Nunca me sentí tan bien. Un éxtasis que no es de este mundo. Luz brillante, brillante. No tenía un cuerpo como en la Tierra. En su lugar tenía una sombra, un cuerpo astral, y no caminaba sobre nada. No hay tierra y no hay cielo. No hay fronteras de ninguna clase. Hay otras personas y cuando queremos comunicamos podemos hacerlo sin escuchar, sin hablar...

Ese estado benéfico que el doctor Whitton llama metaconciencia puede definirse como la percepción de una realidad más allá de cualquier estado conocido de la existencia. Es algo distinto del sueño, de las experiencias fuera del cuerpo, de la vuelta a vivir las vidas anteriores y de todos los otros estados alterados de la conciencia. Ser metaconsciente es fundirse con la quinta esencia de la existencia, abdicar del sentido de la propia identidad sólo para devenir, en forma paradójica, más intensamente consciente de uno mismo. Ser metaconsciente es liberarse de las limitaciones corporales, sentirse en unidad con el Universo, convertirse en una nube dentro de una nube interminable. y si bien esto podría sugerir una atmósfera de libre flotación, en un vacío algodonoso, la vida entre vidas no es un mundo de cuento de hadas. Los que han probado su riqueza saben que vieron la realidad suprema, el plano de la conciencia del que partimos para sucesivas reencarnaciones y al que volvemos cuando el cuerpo muere.

Una vez en el estado intermedio de las vidas, los sujetos hipnotizados son bombardeados con todas las formas de significado y drama que de alguna manera deben decodificar y traducir para poder aceptar su situación y comunicar su experiencia.

Es así como usan símbolos universales (de modo inconsciente), arquetipos, del inconsciente colectivo, llamado así por el gran psicoanalista Carl Jung. Sólo mediante esos símbolos pueden esperar entender y describir su mundo los viajeros del *bardo*, de ese mundo desprovisto de tiempo y espacio. Los que pueden simbolizar fácilmente tienen más que decir; los que tienen dificultad para visualizar tienden a comunicar poco.

Los sujetos que se aventuraron en el *bardo* lo hicieron en forma experimental, sin esperar ninguna recompensa excepto el conocimiento de que estaban viajando por donde pocas personas encarnadas lo han hecho. Pero no pasó mucho tiempo hasta que a sus experiencias -que iban desde las percepciones del tribunal del juicio hasta escribir "libretos kármicos" para la próxima vida- se les encontró valor terapéutico. Sí bien el hecho de revivir recuerdos terroríficos y perturbadores de las vidas anteriores ya había obrado una curación mágica en muchos, la inmersión en la vida entre las vidas contribuyó enormemente a la comprensión de sus propias personalidades. Por la metaconciencia se enteraron de *por qué* estaban metidos en las circunstancias de la encarnación actual.

Además se dieron cuenta de que ellos, mientras estaban en el estado incorpóreo, habían elegido el lugar y los compromisos de su existencia terrena. Los padres, las carreras, las relaciones y los acontecimientos principales con sus penas y alegrías se vieron como seleccionados de antemano.

Casi todos los viajes a la vida entre las vidas comienzan con una escena de muerte. Primero el doctor Whitton lleva al sujeto hipnotizado a una existencia previa y examina las horas finales de su vida hasta que la persona que está en el diván está en el umbral del *bardo*. De vez en cuando hace alguna pregunta para conocer los pasos del proceso hacia la muerte, como "¿Dónde estás ahora?" y "¿Qué estás viendo?" Es típico que el sujeto expira en la personalidad de una vida anterior y entonces, gradualmente, comienza a relatar acontecimientos muy similares a los que escucharon y relataron los doctores

Raymond Moody, Kenneth Ring, Michael Sabom, Maurice Rawlings y otros médicos de personas al borde la muerte.

La adquisición de la metaconciencia produce cambios drásticos en el aspecto del sujeto. Cada crispación, mueca, temor, ansiedad y dolor que haya acompañado la experiencia de morir desaparece para dejar el rostro inexpresivo al principio, luego tranquilo y relajado y finalmente, maravillado. Los ojos pueden estar cerrados pero es evidente que el sujeto tiene visiones seductoras. Esas visiones son tan avasalladoras que el doctor Whitton suele dejar unos minutos a los sujetos para que se adapten a esa otra realidad antes de interrumpirlos con sus preguntas y directivas. Cuando se comunica con la persona que yace en el diván lo hace no con la personalidad que está delante de él, sino con el ser eterno que ha producido esa personalidad temporaria. Un sujeto (ingeniero electrónico) dijo:

Cuando se tiene la experiencia de la vida pasada, uno se ve como una personalidad única que engendra una reacción emocional. En la vida intermedia no puedo ver ninguna parte de mí. Soy un observador de imágenes.

En el despertar a la existencia incorpórea es donde comienza la vida entre las vidas. Los que han informado fenómenos de "casi muerte", tales como el brillo encefalizador de la luz y la revista panorámica de la vida que se está por abandonar, han "espiado" apenas la vida intermedia. Al resucitar de las experiencias de casi muerte, los sujetos a menudo hablan de haberse acercado a una barrera que perciben como la frontera entre la vida y la muerte. Los sujetos del doctor Whitton no encontraron ninguna influencia que los restringiera en sus viajes al otro mundo porque se había completado la transición.

Pero siempre los confunde y sorprende, una vez que se han adaptado a las benéficas ondas del éxtasis y a la maravillosa luz, la falta del transcurso del tiempo y de las tres dimensiones en el *bardo*. Desde la perspectiva terrenal no hay lógica; no hay orden; no hay progresión: [todo ocurre en forma simultánea!

Para lograr la percepción interior y la comprensión del caos que se percibe, el doctor Whitton aprendió rápidamente a pedir a los sujetos que aislaran y describieran acontecimientos específicos tomados de ese *collage* de simultaneidad. Ese ejercicio puede compararse con el de meter la mano muchas veces en una bolsa con dados y sacar uno por vez para establecer un ordenamiento. Por necesidad asignaremos un orden a la vida entre las vidas al detallar las distintas experiencias informadas por los sujetos del doctor Whitton. Pero debe tenerse presente que la sucesión lógica sólo se encuentra en ocasión de una cercanía a la Tierra en el período inmediato a la muerte y previo al nacimiento. Analicemos las características comúnmente informadas de la vida entre las vidas, teniendo en cuenta que la mayoría de los sujetos hipnotizados hacen relatos fraccionarios y no completos. Lo que sigue se ha compuesto a partir de muchísimas experiencias.

Retirándose del plano terrestre

La idea de la muerte despertó los instintos más rebeldes en el poeta Dylan Thomas. "No vayas sumiso a esa grata noche", exigía a su padre débil y enfermo. "Enójate, enfurécete contra la muerte de la luz". Sus sentimientos no podían ser más ajenos a la sensibilidad de Walt Whitman, que escribió este ruego ante lo inevitable de la muerte: "Ven, encantadora y suave muerte". Cada uno tiene su propia idea de lo que podría ser la muerte, pero pocos se dan cuenta de que las actitudes personales, junto con la calidad de la vida de una persona y el estado de adelanto espiritual, ejercen una influencia considerable sobre la naturaleza de la experiencia misma.

La transición más suave de lo corpóreo a lo incorpóreo es la de los individuos que han pasado la vida modelando el carácter de acuerdo con los impulsos más elevados del alma. Sienten regocijo por la desintegración del cuerpo y euforia porque van a liberarse del encierro. Una persona de desarrollo avanzado que tiene la sensación de no haberse realizado en la vida sentirá remordimientos por su ineptitud aun cuando esté deseando unirse a lo sublime del estado del *bardo*. Las personalidades menos desarrolladas adoptan usualmente una de dos posiciones. Temen por lo que la muerte pueda traer y luchan en vano por permanecer en el cuerpo. O, sobre todo si están con mala salud, quieren cambiar el vehículo corporal lo antes posible por uno nuevo y volver rápidamente a la existencia física. El shock de la muerte violenta hace a menudo que el alma vague por el plano terrenal, quizá por la sorpresa,

la furia, la autocompasión o el deseo de venganza. Un profesor universitario que revivió su asesinato unos cientos de años antes, cuando era un indio en el sudeste norteamericano, recordó su estado emocional cuando estaba por entrar en la metaconciencia:

Después de haber sido torturado, asesinado y mutilado por otros tres indios floté fuera de mi cuerpo sintiéndome furioso. Pensé que si hubiera tenido mejor preparación y estado físico hubiese podido salvar la vida. Mientras abandonaba el cuerpo hice unas maniobras de karate en el aire. Quería tener una segunda oportunidad de defenderme, de conservar la vida.

La experiencia muy publicada del "túnel" -una transición típica- es un hecho común de retiro de la existencia terrenal. Una y otra vez los sujetos del doctor Whitto» han dicho que "ven" sus cuerpos yaciendo delante de ellos antes de ser empujados por un pasaje cilíndrico y alto. Luego descubren que han dejado sus cuerpos físicos y que no pueden consolar a los parientes y amigos que han quedado atrás. En casi todos los casos, la iniciación de experiencias extrañas y maravillosas disipan pronto todos los lazos con la Tierra.

El tubo o túnel parece servir como el canal de guía hacia el más allá. Algunas personas son recibidas por "guías" mientras aún están en tránsito y son escoltadas a la vida intermedia, pero casi todos los sujetos hablan de viajar solos y fundirse con una multitud de extraños al final del viaje. Quienquiera que reciba eventualmente al recién llegado al *bardo* -un pariente o amigo, un conductor o un guía que ha estado observando a su "carga" durante la última vida- suele ser visto como si llevara una antorcha para iluminar el camino. Lo de la antorcha ilustra cómo lo inmaterial puede traducirse en símbolos. Por su misma naturaleza la vida intermedia no puede ser "un lugar" y no hay antorchas ni nada propio de la parafernalia terrenal. Sólo existe el pensamiento, y éste es traducido a un objeto en forma subconsciente. El autor Stewart C. Easton escribió que el estado de vida intermedia, "no está ... en el cielo ni en ninguna otra parte. Es mejor imaginario como un estado del ser desconectado de todo lo físico y corporal". Sin embargo, si va a percibirse esa otra dimensión, sus elementos abstractos deben convertirse en algo imaginable usando símbolos de la vida corriente o de alguna otra encarnación.

Los comienzos brillantes

E/libro egipcio de los muertos es un manual sobre los estados después de la muerte que data del 1300 a.C. El título del original egipcio es *Avanzando en la 'luz*, y refleja con exactitud la experiencia de la transición. La luz enceguecedora, la iluminación avasallante, es el hecho predominante de la entrada en la vida entre las vidas. La experiencia oceánica de Conciencia cósmica podría ser la percepción de esa luz. Ninguna bendición terrenal puede compararse con el éxtasis que se apodera de quien cruza el umbral. El amor es *todo*. El arrobamiento oblitera el miedo y lo negativo mientras el alma es absorbida en la unidad sin diferenciación de la existencia.

Aunque esos comienzos brillantes nos reciben una y otra vez después de la muerte de cada encarnación, siempre se perciben como una gran sorpresa. De repente se abren los telones y somos plenamente conscientes del cosmos y de nuestro lugar en el esquema universal. Los enigmas de la continuidad personal, la naturaleza de la inmortalidad y el proceso de la reencarnación quedan develados fácilmente, sin ningún esfuerzo. Una asistente social que había visitado siete de sus vidas entre encarnaciones, dijo:

En el trance siento un neto cambio físico cuando paso por una muerte anterior. Mi cuerpo se expande y llena toda la habitación. Entonces me inundan los sentimientos de mayor euforia que he conocido. Esos sentimientos se acompañan con la conciencia y entendimiento total de quién soy, de mi razón de existir y del lugar que ocupo en el Universo. Todo tiene sentido; todo es perfectamente justo. Es maravilloso saber que el amor es el que controla. Para volver a la conciencia normal hay que dejar atrás ese amor que lo envuelve todo, ese conocimiento, esa seguridad. Cuando estoy decaída, cuando la vida es desagradable, casi deseo la muerte porque sé que significa el retorno a ese estado maravilloso del ser. Solía tener miedo de la muerte. Ahora no lo tengo más.

Otro dijo:

Es tan claro, tan bello, tan sereno. Es como acercarse al sol y ser absorbido sin sentir sensación de calor. Uno vuelve a la unificación de lodo. No quería volver acá.

La naturaleza de esa profunda y hermosa revelación vana en cada persona y parece modularse con la experiencia, la conciencia y las expectativas personales. Muchos sujetos se encuentran envueltos en un manto de luz que irradia bienestar y paz.

Otros ven tonalidades y matices tan gloriosos que el arco iris parece desvaído por comparación. Algunos reciben iluminación en forma de esclarecimiento asociado a los intereses de sus vidas. Un hombre que vivió dos vidas como matemático recibió una serie de ecuaciones que contenían las respuestas referentes al lazo entre las distintas formas de energía, que los físicos buscaban desde mucho tiempo atrás. Una mujer que había tenido encarnaciones sucesivas como música, escuchó sonidos de gran virtuosismo. Dijo: "Eran unas composiciones increíbles. Sólo los más grandes compositores hubieran podido escribirlas".

A veces se recompensa a quienes tienen ideas preconcebidas sobre el otro mundo. Una artista que volvió a una encarnación en que era una jovencita sueca recién casada, revivió el momento de morir ahogada cuando el galeón español en el que viajaba se hundió durante una tormenta en el Mar del Norte al final del siglo XVII. Era católica apostólica romana y las expectativas propias de su religión fueron cumplidas cuando entró en la metaconciencia, con visiones de querubines y serafines contra un fondo purpúreo, un coro y la figura de Jesucristo recibéndola con los brazos abiertos.

"Pienso, luego existo"

En la Tierra, para acercarnos a la unidad con el Universo por medio de la meditación, debemos desarmar el proceso del pensamiento. Pero en la vida entre las vidas tenemos que *empezar* a pensar para apreciar nuestra individualidad. La vida incorpórea prosigue de manera inconsciente y sólo el acto de pensar en la vida entre las vidas nos permite ver los bordes de nuestras nubes individuales dentro de la nube infinita de la existencia. La famosa expresión de René Descartes: "Pienso, luego existo", resulta especialmente adecuada para el estado de vida intermedia. No hay experiencia de la existencia sin el pensamiento.

La magnitud de la conciencia individual que se tiene en el *bardo* varía de una persona a otra. Las que prosiguen activamente su desarrollo espiritual son más conscientes durante la vida intermedia. Las que sienten poco interés por el proceso evolutivo tienden a "dormir" durante un lapso equivalente a mucho tiempo terrestre.

El dominio de lo incorpóreo

El hogar es lo que se hace de él. Es decir, el ambiente de la vida entre las vidas es una reflexión de las formas del pensamiento y de las expectativas de cada uno. *El libro tibetano de los muertos* dice en repetidas oportunidades que el habitante del *bardo* produce con su mente el ambiente que lo rodea.

Rudolf Steiner sostenía que los pensamientos y las imágenes mentales de nuestro espacio interior aparecen después de la muerte como nuestro espacio exterior. Steiner dijo: "Después de la muerte todos nuestros pensamientos y representaciones mentales aparecen como un grandioso panorama delante del alma". Los sujetos del doctor Whitton, en el estado metaconsciente informaron una topografía muy variada. Algunos ejemplos:

Veo palacios espléndidos y los jardines más hermosos.

Estoy rodeado por formas abstractas de todos los tamaños; algunas oblongas, otras cilíndricas...

Paisajes, siempre paisajes y las olas lamiendo las playas...

Estoy caminando en la nada sin fin... no hay piso, no hay techo; no hay terreno, no hay cielo...

Todo es de una extremada belleza. No hay cosas materiales y sin embargo, todo está aquí... iglesias, escuelas y bibliotecas y parques con juegos...

No tengo conciencia de estar en alguna parte. Las imágenes aparecen de la nada...

Un hombre que bajo la hipnosis llegó a su nacimiento en esta vida se encontró, al principio, en una enorme cueva. Al fondo de la cueva había un muro y él, ascendiendo hasta el final miró y vio el plano terrestre verde y exuberante. Continúa así su relato:

Estaba consciente de tener un pie en cada mundo. Desde mi lugar de observación podía sentir la vegetación y la atmósfera de la Tierra. Pero en la otra dirección había mucho más luz y el aire estaba enrarecería una escena del Mediterráneo. Tranquilo, discreto, apacible. En las bases de las colinas se veían edificios blancos. Había una luminosidad especial sobre los edificios y cada uno tenía arcadas bajas de bases anchas. La luz dorada y suave se curvaba bajo las arcadas y brillaba desde dentro de las habitaciones.

Parecería que a las personas les fuera concedida la posibilidad de habitar los lugares que soñaron o desearon mientras vivían en la Tierra. Pero los ortodoxos que creen que sólo la forma estrictamente respetuosa de la doctrina será recompensada por una audiencia con Jesucristo y un reclinatorio en el reino de los cielos, van a desilusionarse. Los sujetos del doctor Whitton con vidas anteriores estrechamente ligadas a alguna religión, han descubierto que el complejo curso de la evolución personal no puede ser suplantado por la simple noción de ser "salvados". Victor Bracknell, personalidad de una vida anterior de Michael Gallander, el sujeto de nuestro primer caso de estudio kármico (Capítulo 7) fue un piadoso puritano del siglo XVII, inquebrantable en su fe de que estaba haciendo la voluntad de Dios. También creía a pies juntillas que sería recompensado con la visión de Jesús. Pero la vida entre vidas no le proporcionó una visión de Cristo ni nada celestial. En lugar de eso tuvo que enfrentarse con los conflictos que habían hecho que él, en su obcecación, hiciera sufrir a los demás.

La identidad del bardo

Entrar en la metaconciencia es unificarse con la superalma que es la piedra fundamental invisible de los poderes del individuo. La conciencia intuitiva de ese ser interiores "el germen de la realización metafísica", como dice Alan Watts en su libro *The Supreme Identity* (La identidad suprema). Es difícil imaginar qué es fundirse con lo más profundo del ser: el conocimiento está oculto en la experiencia. Como dice el *Brihadaranyaka Upanishad* en forma tan lírica:

No puedes ver al que ve;
No puedes oír al que escucha;
No puedes pensar en el que piensa;
No puedes conocer al que sabe.
Ese eres tú dentro del todo;
y todo lo que no es eso es precedero.

Parece que cada superalma tiene un nombre que está más allá de la comprensión humana. Varios sujetos del doctor Whitton han contado que, en trance, han visto el nombre de su identidad interior escrito en un lenguaje desconocido que desafía todos los intentos de pronunciación. Nos sentimos tentados de pensar si ese lenguaje no podría ser el que el místico sueco Emanuel Swedenborg describió como 'el lenguaje de los ángeles' ... Un hombre tuvo la visión de su nombre escrito con símbolos en un libro. Hizo todo lo posible por expresar oralmente ese nombre pero no pudo emitir los sonidos apropiados. Parecería que estuvo tratando de abordar el lenguaje esencial de la mente, totalmente ajeno a la expresión vocal. Ese lenguaje de comunicación telepática es el que usan los seres incorpóreos que pueblan el *bardo*, muchos de los cuales se conocen de encarnaciones anteriores.

Cuando Jesucristo dijo "El Reino de los Cielos está dentro de vosotros" es probable que haya estado refiriéndose a la superalma, que contiene una multitud de personalidades que se materializaron en existencias previas. El sujeto en trance puede repasar las existencias corpóreas e incorpóreas de esas personalidades para tomar conciencia de lecciones pasadas que acelerarán el proceso hacia el objetivo de la perfección.

En la hipnosis, cualquier personalidad de una vida anterior puede, si se la dirige, poseer una autoconciencia mucho más amplia de la que tenía en la vida terrenal. Podría preguntarse a una personalidad anterior "¿Qué está ocurriendo en su mente consciente?", pregunta a la que no

podría responder ningún individuo consciente.

No obstante los comienzos brillantes mencionados antes, la personalidad de la vida anterior más reciente es consumida por las emociones que se han originado en pensamientos, palabras y acciones en la encarnación que acaba de terminar.

Las emociones animales como la ira, el placer sensual, la lujuria, la tristeza y los celos quedan atrás junto con el cuerpo físico, excepto en algunos casos raros en los que los sentimientos son tan intensos que el alma que se separa está marcada por esos sentimientos. Las emociones cognitivas -amor, culpa, éxtasis, admiración, remordimiento, pérdida, temor, entre otras- se mantienen a la sombra o en el cuerpo astral. Y así es como, para su evaluación, el alma debe enfrentar el. ..

Tribunal del juicio

La creencia en el juicio después de la muerte está presente en todas las tradiciones místicas, filosóficas y religiosas. Los egipcios creían en "la pesada del alma" ante un temido tribunal según las enseñanzas de Zoroastro. Los espíritus judiciales pesan cada acción del hombre según la calidad de su vida. Esas figuras celestiales de autoridad suelen aparecer en triunvirato.

Tres jueces aparecen en la mitología griega y la idea de la trinidad divina resurge en la filosofía de Lao-Tzu, en los Trimurti de los hindúes y en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo del cristianismo.

Si bien los símbolos y la naturaleza del juicio difieren en las distintas culturas, el propósito del juicio es siempre el mismo: sopesar las actitudes del alma y planificar su curso futuro. El común estado de imperfección humana siempre ha producido un gran temor ante el juicio. Los hebreos en 10:27 se refieren a "una expectativa temerosa del juicio"; en la *Canción de Olaf Ostesen* de la mitología escandinava se advierte "qué grande es la tristeza del alma... cuando las almas están sujetas al juicio cósmico".

Los sujetos del doctor Whitton testimonian la existencia de un tribunal y agrandan en forma considerable las escuetas descripciones provenientes del Viejo Mundo. Casi todos los que se han aventurado en la metaconciencia se han visto ante un grupo de ancianos sabios, generalmente tres, a veces cuatro y raramente hasta siete, percibidos en formas diferentes. Pueden tener identidades indeterminadas o el aspecto de los dioses mitológicos o de los maestros religiosos. Un sujeto dijo:

El guía me tomó del brazo y me condujo a una habitación donde estaban los jueces sentados a una mesa rectangular. Vestían ropas sueltas y blancas. Sentí su edad y su sabiduría. En su compañía me sentí como un muchachito.

Los miembros del tribunal etéreo están muy avanzados espiritualmente y pueden haber completado su ciclo de reencarnaciones humanas. Sabiendo en forma intuitiva todo lo referente a la persona que está ante ellos, el papel que desempeñan es el de ayudar al individuo a evaluar la vida que ha vivido y hacerle recomendaciones, a veces, respecto de la siguiente reencarnación.

Si existe un infierno privado en la vida entre las vidas, es el momento en que el alma se presenta ante el tribunal. Es cuando el remordimiento, la culpa y la autorecriminación por los malos actos de la última reencarnación se confiesan con una intensidad visceral que produce angustia y lágrimas amargas a un punto tal que su percepción puede ser muy perturbadora. En el estado corpóreo, las acciones negativas pueden racionalizarse y reprimirse; siempre hay muchas excusas disponibles. En la entrevista las emociones generadas por esas acciones surgen en forma cruda e irreconciliable. Cualquier sufrimiento que se causó a otros se siente agudamente como si se lo viviera en forma directa. Pero quizá lo peor de todo sea darse cuenta de que ya es tarde para cambiar la actitud y rectificar los errores. La puerta de la vida anterior está cerrada con llave y las consecuencias de los actos y evasiones deben enfrentarse ante el tribunal, y eso exige conocer exactamente quiénes somos y qué esperamos. Las opiniones ajenas no sirven; lo que está en juego es nuestra integridad personal, nuestra moralidad interior.

En el caos emocional, los sujetos en trance se perciben como impedidos por sus malas acciones. Un hombre que había asesinado a su amante en la vida anterior, apareció ante el tribunal de los Tres con un tajo en la garganta. Una madre que sin darse cuenta había matado a su hijito se vio encadenada.

Y una mujer que no podía perdonarse una traición que había hecho en su existencia anterior, expresó su carga con el clásico símbolo cristiano...

Estoy apoyada sobre una rodilla y hay una gran cruz sobre mi hombro derecho. Toda mi alma está convulsionada por el dolor, el remordimiento, la tristeza, la culpa, el duelo... Es tanta mi vergüenza que no puedo mirar a los Tres. Sin embargo a mi alrededor hay cálidos rayos azules y paz, una paz que soy incapaz de comprender ...

La "paz" que sintió esa mujer, secretaria de un médico, en presencia del tribunal es experimentada comúnmente. Los jueces irradian una energía restauradora, curativa, que anula la paralización y limpia las culpas. La secretaria sintió que levantaban la cruz de su hombro; el hombre con el tajo en la garganta fue curado al instante y la mujer con las cadenas sintió que éstas caían de sus muñecas y tobillos. Otro sujeto comentó:

Me daba miedo estar frente a los jueces. Pero pronto me di cuenta de que no debería asustarme. Irradiaban una atención benevolente y entonces el miedo me abandonó.

En lugar de confirmar el autodesprecio y la insatisfacción del alma atormentada, el tribunal del juicio da aliento, señalando lo que en esa vida ha sido positivo y correcto. Es como si dijera: "Vamos, no estuvo *tan* mal su vida". Para justificar ese punto de vista más equilibrado, los jueces presiden...

La vida en revisión

Con el propósito de que el alma tenga todo presente, se la enfrenta con la visión panorámica e instantánea que contiene todos los detalles de la última encarnación. Emanuel Swedenborg comparó esa revisión con la declaración del diario de la vida de un individuo desde el nacimiento hasta la muerte. Pero la experiencia de los sujetos del doctor Whitton es que el proceso es más inmediato y que abarca todo: es como revivir totalmente la última vida. Un sujeto expresó:

Es como entrar en un filme de su vida. Cada momento de cada año de la vida vuelve a vivirse con todos los detalles sensoriales. Es el recuerdo total, total. Y ocurre en un instante.

La revista dice al alma más sobre su última vida que lo que podría recordar el individuo solo, aunque tuviera una memoria buenisísima. Se expresa todo un mundo del que el individuo no fue consciente. El cuadro, mucho más grande, tiene detalles vívidos de manera que el alma se da cuenta cuando dejó de ser feliz o cuando su falta de consideración ha causado dolor a otros o cuando un peligro mortal ha estado a la vuelta de la esquina.

El alma absorbe todos los significados de ese videotape personal y eso la precipita a un ejercicio riguroso del autoanálisis.

Para el alma ése es el momento de la verdad y, mientras tanto, los jueces no intervienen. Según los sujetos del doctor Whitton, los jueces no actúan de la manera autoritaria que sugiere la tradición. Más bien se comportan como maestros cariñosos cuyo objetivo es alentar al estudiante a aprender y beneficiarse de los errores del pasado. El tribunal inicia frecuentemente la discusión de los episodios críticos de esa última vida, ofrece consejos retrospectivos e instila confianza en que cada experiencia, por desagradable que sea, coadyuva al desarrollo personal.

Las esperanzas, amistades, ideales, inclinaciones estéticas, procesos mentales del individuo, todos forman parte de la revisión. Las reacciones emocionales se mantienen mínimas mientras los jueces, amablemente, ayudan al alma a entender con objetividad sus acciones dentro del contexto de muchas vidas. Sólo observando las tendencias y pautas kármicas -siempre difíciles de analizar entre los límites de una sola vida- puede el alma lograr algún progreso en el larguísimo camino de la evolución espiritual.

La revisión de la vida pasada es probable que haya sido resumida en los registros akáshicos que los videntes y ocultistas han visto desde hace mucho como las impresiones indelebles dejados en la sustancia etérica del Universo por todo lo que ha ocurrido. Edgar Cayce, el gran clarividente norteamericano, dijo que los registros akáshicos "eran al mundo mental como el cine al mundo físico". Los clarividentes pueden vislumbrar algo de esa conciencia cósmica y parecería que los sujetos hipnotizados tienen acceso a la misma inmensa biblioteca no molecular. Cada vez que en la regresión se enfoca una escena, una instantánea de alguna existencia previa, la persona en hipnosis

es consciente, de manera intuitiva, de detalles importantes que están *más allá* de los confines de la instantánea. Ese cuadro en profundidad se relata de manera que sugiere que la información se tomara de un videotape de memoria total.

Planificando la próxima vida

El hallazgo más significativo en la investigación del doctor Whitton es que muchas personas planifican sus vidas futuras mientras están en estado incorpóreo. El conocimiento del sí mismo obtenido mediante el proceso de revisión habilita al alma para tomar decisiones vitales que determinan la forma de la reencarnación siguiente. Pero el alma no actúa sola. La decisión recibe la fuerte influencia de los miembros del tribunal, quienes, conscientes de las deudas kármicas de ese alma y de su necesidad de determinadas lecciones, la aconsejan.

Según la tradición cristiana, Jesús se ve como el único ser encarnado a quien se le dio el privilegio de elegir sus padres. La metaconciencia muestra que la opción se ofrece a todos y que la elección de los padres para establecer el lugar y la dirección de la vida futura, es inmensamente importante. Los antiguos tibetanos conocían bien el procedimiento de selección; el *Bardo Thbdol* advierte al alma incorpórea: " ... Analiza dónde vas a nacer y elige el continente".

Los consejos de los jueces tienen en cuenta lo que el alma necesita, así que esas recomendaciones suelen recibirse con sentimientos mezclados a menos que el alma quiera proseguir su desarrollo a toda costa. Una mujer dijo:

Están ayudándome a determinar mi futura vida de modo que pueda encarar todas las dificultades que salgan a mi paso. Yo no quiero tomar la responsabilidad porque siento que no tengo fuerzas suficientes. Pero sé que debemos enfrentar los obstáculos para sobrepasarlos, para hacernos más fuertes, más conscientes, más responsables.

El precio del adelanto es siempre el desafío y la dificultad. Esa es la razón por la cual las reencarnaciones se hacen cada vez más difíciles cuando el alma se eleva. La planificación de la vida futura suele hacerse en consulta con otras almas, con las que se han establecido lazos en muchas vidas. Por eso, la elección del tiempo y del lugar es de suprema importancia; una elección equivocada equivale a la pérdida de la oportunidad de una unión productiva.

La reencarnación en grupo, en la que el mismo conjunto de almas progresa mediante las relaciones constantemente cambiantes en diferentes vidas, se produce con frecuencia, según los sujetos del doctor Whitton. El "libreto kármico" requiere a menudo que vuelvan a establecerse relaciones entre personas que las han tenido, agradables o no, en reencarnaciones anteriores. Un sujeto que se sintió obligado a compensar a otros expresó lo siguiente:

Hay gente a la que no traté muy bien en mi última vida y debo volver al plano terrenal y pagar mis deudas. Esta vez, si esas personas me hieren voy a perdonarlas porque lo que deseo realmente es volver a casa. Esta es mi casa.

Parecería que la expresión "almas afines" se aplica a las entidades que conscientemente reencarnan juntas muchas veces para ayudarse en el progreso. Pero el progreso a menudo depende de la reunión con aquellos cuya compañía no produce tanto placer.

- ¡Oh, no! ¡Otra vez *ella*! ¡No! -exclamó un sujeto, que había sido maestro de escuela, cuando le dijeron que su evolución personal se facilitaría si volvía a nacer de la mujer que había asesinado en una vida anterior. Para colocarse en una buena situación kármica, se aconseja a muchos sujetos que acepten cuerpos defectuosos. Por cierto que la aflicción corporal a veces se acepta como causa de mayor evolución. Una mujer contó:

Elegí a mi madre sabiendo que en su familia había una incidencia alta de la enfermedad de Alzheimer y que era muy probable que yo llegara a sufrirla. Pero los lazos kármicos con mi madre eran mucho más importantes que esa deficiencia genética. Había también otra razón para elegir a mi madre. Los jueces me dijeron que me convenía pasar por la experiencia de criarme sin padre y yo sabía que mis padres habrían de divorciarse pronto. También sabía que la elección de esos padres me ubicaba en el lugar ideal para conocer al hombre con

el que estaba destinada a casarme.

No todos los planes se elaboran de manera tan específica. Las personalidades menos desarrolladas parecen requerir la guía de un plano detallado, mientras que las más evolucionadas sólo necesitan unos lineamientos generales, así actúan más creativamente cuando se presentan los acontecimientos. A un hombre que había pasado varias reencarnaciones en un estado depresivo y retraído, le atrajo saber que su evolución exigía que estuviese expuesto a lo sensual y erótico en la reencarnación siguiente. Este hombre planificó ser una mujer amante, rechazando la posibilidad de ejercer influencia sobre los futuros acontecimientos excepto en la elección del género y la actitud. Mientras planificaba la vida siguiente visualizó:

... una especie de mecanismo de relojería en el que podían insertarse ciertas partes para verificar las consecuencias de esos cambios. Deduje que estaba trabajando para cambiar algo. Y estaba determinando esos cambios con el mecanismo, haciendo las alteraciones necesarias al plan de la vida intermedia para que se revelaran en mi próxima vida en la Tierra.

El mismo sujeto fue consciente de "entidades amorfas" que conocía de reencarnaciones anteriores. Una entidad que habría de tener un papel prominente en su vida siguiente apareció en la forma simbólica de mitad rosa, mitad cobra. Dirigido a la interpretación de ese simbolismo, el sujeto entendió que la cobra había sido dos veces responsable de su muerte y la rosa representaba las cualidades del amor que los había unido durante varias vidas.

Descubrir cuál es el plan puede producir una desilusión espantosa. La despachante de una empresa de taxis, que tenía grandes problemas emocionales y un profundo sentimiento de inferioridad, se sentía destinada a grandes cosas si pudiera recordar el plan hecho en la vida intermedia. Pero la metaconciencia reveló que el propósito de su vida era simplemente aprender a superar sus dificultades emocionales con otras personas. Resultó que ella esperaba algo grandioso que compensara su complejo de inferioridad. Desilusionada por lo que percibió como un libreto kármico muy pedestre, se deprimió tanto que tuvieron que recetarle drogas antidepresivas. Pero si bien le resultó penosa, la exposición del plan personal la capacitó finalmente para llevar a cabo la tarea que se había propuesto.

Aquellos que fracasan muchas veces en los intentos de superación de los obstáculos, se ven urgidos por el tribunal a colocarse en situaciones similares hasta que puedan vencer esos obstáculos. Las personas que se suicidan suelen tener miedo en la vida intermedia; saben que deben volver a encarar el nivel de dificultad que las llevó a su partida prematura del plano terrenal. Una mujer, candidata al doctorado en ciencias de la nutrición; se enteró por la investigación de sus vidas pasadas de que hacía 2000 años que no lograba sobreponerse al abandono. En esta vida había dependido demasiado de su hijo y casi sufrió un colapso nervioso cuando él se fue de casa para estudiar en la universidad. La metaconciencia le reveló que había fallado otra vez en la prueba y que debía seguir en situaciones similares hasta aprender a dominar esa debilidad.

Los planes pueden cambiarse en forma drástica aun cuando la encarnación esté vigente. Un ejemplo es el sujeto Steve Logan, quien cuando era jovencito tenía sentimientos negativos hacia su padre y rara vez lo visitaba en el hogar para ancianos de Miami donde estaba recluido con una enfermedad grave.

En una ocasión Steve sintió la compulsión de visitar a su padre, porque creía que se jugaba algo importante. Llegó al hogar para encontrar al padre enfermísimo y conectado a una cantidad de dispositivos para mantenerle la vida. Estando solo al lado de la cama donde yacía el padre, vio que éste tenía dificultad para respirar porque el tubo del respirador se había obturado. La situación presentó un dilema a Steve: podía llamar a la enfermera para salvar la vida del padre o podía dejar que él muriera. Después de un momento de reflexión, salió corriendo a buscar a una enfermera que rápidamente cambió el tubo.

Unos años después, cuando tenía veintinueve años, Steve tuvo un grave accidente yendo en bicicleta en una ciudad chica de Oregon. Lo atropelló un camión y se consideró con mucha suerte por haberse roto nada más que un fémur. Hasta que Steve tuvo más de cuarenta años y fue conducido a la metaconciencia, no supo que entre los dos acontecimientos había una conexión que figuraba en el plan hecho en la vida intermedia. Steve informa:

Mi libreto kármico expresaba con claridad que el incidente de vida o muerte de mi padre era una prueba

importante que yo había ideado. Si podía perdonar a mi padre sus injusticias -que parecían extenderse a lo largo de varias vidas- yo no moriría en el accidente. En el plan figuraba la posibilidad de que en vista de mi conducta pasada yo dejara morir a mi padre. Pero pase la prueba y después del accidente... ¡el plan terminó! Aprendí que los guiones para las vidas futuras se han llevado a la realidad en la vida actual.

Parecería que los que han hecho planes para varias vidas futuras son los que están firmemente decididos a evolucionar. Esas entidades decididas hablan de que pasan todo el tiempo en el bardo estudiando algo. Las almas materialistas, por otra parte, hablan de volver rápidamente a encarnar en un cuerpo en cuanto puedan salir de la vida intermedia, mientras que los desprovistos de ambición duermen una vez que han comparecido ante el tribunal y sólo despiertan cuando sienten la presión de tener que incorporarse a un cuerpo terrenal.

Los conocimientos adquiridos en la vida intermedia preparan el alma para la próxima encarnación, que es la oportunidad de poner en práctica lo que ha aprendido. Sólo mediante la aplicación práctica puede llegarse al dominio de las situaciones. Casi todos los sujetos del doctor Whitton se veían trabajando intensamente en vastas salas de estudio equipadas con bibliotecas y cuartos para seminarios. Por ejemplo, los médicos y los abogados han contado que estudiaban sus respectivas disciplinas durante la vida intermedia, mientras que otros recuerdan haber estudiado temas como "las leyes del Universo" y otros propios de la metafísica. Algunas personas hasta cuentan que estudiaron temas que no pueden describir porque no hay en la Tierra nada semejante. Una mujer informó en forma indirecta sus investigaciones para descubrir el camino hacia Dios ...

Estamos creados a la imagen de Dios y la idea es que debemos tratar de ser semejantes a Él, debemos volver a Él. Hay muchos planos superiores y para volver a Dios, para alcanzar el plano en el que reside su espíritu, hay que desprenderse de la envoltura una y otra vez hasta que el espíritu quede realmente libre. El proceso de aprendizaje no termina nunca... _ A veces se nos permiten visiones de los planos más altos y cada uno es más elevado y brillante que el anterior.

El proceso de planificación nos dice que mucho de lo que sucede en la Tierra ha sido ensayado, en mayor o menor grado, en la vida entre las vidas. Ralph Waldo Trine en *In Tune with the Infinite* (Al unísono con el infinito), dijo ya en 1987:

Todo se elabora en lo no visible antes de manifestarse en lo visible, en el ideal antes que en lo real, en lo espiritual antes que en lo material. El ámbito de lo invisible es el ámbito de la causa. La naturaleza del efecto está determinada y condicionada siempre por su causa.

Cuando estamos entre vidas es casi como si fuéramos pintores que hacen un bosquejo de un fresco. Una vez encarnados, nos ponemos a trabajar intentando la obra de arte, ejecutando día a día los detalles más mínimos de la obra general.

Eventualmente, en la muerte' o en la metaconciencia, podemos dar unos pasos atrás y analizar la obra de arte. Sólo volviendo a la vida entre las vidas podemos saber si hemos sido fieles a nuestros objetivos.

Naturalmente que el bosquejo no asegura la obra de arte. Puede elaborarse 'un plan pero no implementarse. ¿Es posible entonces saber si somos fieles a nuestras intenciones en la vida intermedia a medida que progresa la vida terrenal? La respuesta debe venir de dentro. Los que están viviendo sus libretos kármicos y que hasta los han sobrepasado, tienen la sensación de que la vida está desarrollándose como es debido. Los que se han apartado del plan sienten que todo está fuera de control. Reina el caos. Como los actores que han olvidado el libreto y salen a escena, están obligados a improvisar mientras se desarrolla el drama. Pero también hay personas que parecen hacer un equilibrio precario entre el destino y el hado, entre seguir el libreto y salir a escena improvisando. Tienen un plan pero que está abierto a la improvisación.

Ese era el caso de una mujer de treinta y siete años a la que arrastraron a un matorral y violaron cerca de un cementerio indio en Illinois hace varios años. Antes de consultar al doctor Whitton, perdió mucho tiempo y energía pensando por qué había sido víctima de ese atropello. Nada le sirvió. Su viaje a la vida entre las vidas le reveló que la violación no estaba planificada. Pero, al mismo tiempo supo que su libreto kármico indicaba que ella sería vulnerable a una tragedia personal que le cambiaría mucho la vida. Dijo:

Mi plan era que un acontecimiento trágico haría cambiar toda mi alma cuando tuviera poco más de treinta años. Al concentrarme en ese acontecimiento iba a encontrar un sentido más profundo a mi vida. Y eso fue exactamente lo que pasó.

Si bien tiene libertad para rechazar los consejos de los jueces sobre la planificación, el alma no debe dejados de lado. Pues el rechazo de las recomendaciones significa que la reencarnación tendrá lugar sin un plan ratificado y eso es una invitación a una vida de pruebas y dificultades duras e improductivas. Nacer sin un plan también es una cuestión de elección.

El problema reside en que sin un libreto el alma se siente avasallada por el viento: una víctima del destino y no una participante de él. No hay castigos por no seguir el consejo de los Tres, excepto el de la futura confrontación, con remordimientos, al final de una vida que, muy probablemente, se habrá desperdiciado.

En ocasiones un sujeto en trance se entera de que no había hecho planes de vida durante la vida intermedia y ese conocimiento lo comunica al doctor Whitton con una invariable sensación de miedo. En cambio los que tienen un libreto kármico responden sin emociones en el estado de hipnosis aun cuando estén describiendo un plan de vida lleno de vicisitudes. Parecería que nada es peor que un futuro no planificado.

Regresando a la Tierra

Una vez que se han tomado las decisiones cruciales sólo resta descender una vez más a la encarnación. La metaconciencia deja bien claro que mientras la muerte es realmente una vuelta al hogar, un respiro de las luchas cruentas, el nacimiento es el primer día de un duro proyecto nuevo. Y si bien están los que esperan con ansiedad los desafíos de la existencia terrenal, la mayoría ve con desaliento el cambio del *bardo* sin tiempo y sin espacio a la limitación que representa la vida terrenal.

Por supuesto que algunos muestran mayor desaliento que otros. Un hombre que en una reencarnación solía abusar de jovencitos en la antigua Grecia, sintió un rechazo terrible a volver a la tierra como un homosexual perseguido.

- ¡Oh, no, maldición! ¡Esto no! ¡Cualquier cosa menos eso! +exclamó en trance.

Más tarde dijo:

-No hay manera de que pueda adaptarme a ese cuerpo. Pero ya había hecho la elección, sin ganas, siguiendo el consejo de los jueces y debía seguir adelante. Me sentí *empujado*.

Parecería que el acto de reencarnar puede ser resistido durante un cierto tiempo y no más. Eventualmente se produce una acumulación de presión cósmica que exige que el sujeto renueve su desarrollo dentro de los confines de un cuerpo físico, como explicó el sujeto.

El tiempo que transcurre entre dos reencarnaciones depende de cada persona y de cada vida. Entre los sujetos del doctor Whitton, diez meses resultó el intervalo más corto entre vidas; el más largo duró más de ochocientos años. El período medio -unos cuarenta años- ha ido acortándose en los últimos centenares de años. En el mundo antiguo, cuando el mundo cambiaba poco de siglo en siglo, había menos incentivos para reencarnarse que los que hay hoy. La transformación del mundo moderno parece seducir a las entidades siempre hambrientas de experiencias terrenales nuevas y eso ha reducido el tiempo entre encarnaciones, factor este que bien podría explicar el inmenso aumento de la población. Muchos de los sujetos del doctor Whitton que murieron durante la Segunda Guerra Mundial, reencarnaron a tiempo para participar del "boom de los bebés".

Las almas menos evolucionadas que ansían un nuevo cuerpo, cualquier cuerpo, no pasan mucho tiempo en la vida entre las vidas. Ni tampoco las que ven la oportunidad de elevarse en el plano terrenal para compensar kármicamente las acciones de vidas anteriores. Las permanencias largas pueden originarse en el deseo de preparar concienzudamente la planificación de la vida futura, o pueden provenir de la actitud apática hacia el proceso de evolución, actitud que da por resultado el sueño incorpóreo hasta "el despertar" para la encarnación siguiente. Herodoto, el historiador griego que vivió durante el siglo V a.C. menciona que los antiguos egipcios enseñaban que cada alma debía

pasar un período de 3000 años entre encarnaciones. Los hipnoterapeutas modernos han rechazado ese cálculo al notar que muchos de los sujetos han renacido varias veces dentro del siglo XX. Seth, el famoso espíritu guía que se comunicaba mediante la escritora y médium Jane Roberts, sostenía que la elección personal era la que determinaba la permanencia en el *bardo*. Seth dijo: "Siempre depende del individuo. Las respuestas están dentro de ustedes entonces como lo están ahora".

Para entrar en el plano terrenal la entidad pasa una barrera etérea que disminuye las vibraciones de su conciencia. Detrás de la barrera -simbolizada por el clásico "río del olvido"- desaparece el recuerdo de la magnificencia del *bardo*. Esa amnesia es indispensable porque evita la nostalgia por la grandiosidad que se ha abandonado y permite que el individuo se embarque en su nueva vida sin que lo perturben los ecos de las acciones buenas y malas del pasado. Igualmente importante, el conocimiento del plan que pudiera haber trazado el alma para esa vida queda en el olvido. Así como sería irracional dar las respuestas al estudiante justo antes del examen, la prueba de la vida exige que ciertas informaciones se retiren temporariamente de la mente consciente.

La toma de conciencia de haber ingresado en un cuerpo parecería, según las informaciones disponibles, que va desde unos meses antes del nacimiento hasta justo después de salir del vientre. Muchos de los sujetos del doctor Whitton han mencionado haber estado "revoloteando" sobre la madre, instándola a elegir ciertos alimentos y música, desalentándola de beber alcohol y fumar y dirigiendo su conducta de manera de lograr bienestar para ambos. En muchos casos se ha comunicado un nombre para la criatura en estado embrionario.

¿Entra el alma en el cuerpo de repente o en forma gradual? ¿Antes del nacimiento, durante o después? ¿O todo varía entre las personas? Esas preguntas vitales no tienen aún respuestas definitivas pues las evidencias son de otro carácter. El asunto se complica por la existencia de dos tipos de memoria: la del cerebro y la del alma. Como la memoria cerebral funciona dentro de los tres meses de la concepción, es difícil saber si los sujetos en estado de hipnosis proporcionan mensajes que provienen del sistema nervioso central o de la eterna presencia del "Yo". Esa incertidumbre, si bien es importante para el problema del aborto, no tiene solución. Diríamos que si el alma está dentro del cuerpo cuando se realiza el aborto, la muerte del feto es un asesinato; si no, el que efectúa el aborto está extirpando solamente un trozo de tejido.

La cuestión del aborto se ve complicada más aun por la creencia de los drusos del Líbano en que la reencarnación se produce sin la existencia del *bardo*; que nace un ser en el momento de morir su cuerpo anterior. *Losjains* de India tampoco hablan de un estado de vida intermedia y dicen que se concibe una criatura cuando su cuerpo anterior muere. Los datos de Edgar Cayce sugieren que el alma puede entrar en el cuerpo muy poco antes del nacimiento, poco después o en el momento de nacer. En general, los sujetos del doctor Whitton apoyan los asertos del clarividente Cayce cuando comunican sus experiencias en el momento de nacer, como la del sujeto siguiente

Estaba en la sala de partos observando a mi madre y a los médicos a su alrededor. Una luz blanca rodeaba todo y yo era uno con esa luz. Oí que los médicos decían: "¡Ya viene!". Supe que debía introducirme en el cuerpo. No tenía ganas de entrar en esa vida. Me había sentido maravillosamente como parte de la luz.

A medida que progresa la nueva vida, la vida entre las vidas es como si no hubiera existido. El niño desarrolla una identidad central que supone que su yo y el ambiente físico que lo rodea es la única realidad. A medida que va desarrollándose el lenguaje es posible que vayan siendo elegadas a la "irrealidad" algunas sensaciones sobre un estado más refinado de la existencia. Relegadas como vagas, abstractas e imaginarias.

Cuando una persona vuelve a la conciencia normal después de haber viajado por la vida intermedia, con frecuencia se siente perturbada, desorientada y desalentada. Como criaturas a las que se ha apartado del quiosco de golosinas, los sujetos del doctor Whitton anhelan volver a ese ámbito de comprensión perfecta, en el que el sentido de la vida es claro y el alma y su propósito inmortal es diáfano como el cristal. Un sujeto se quejó diciendo:

Me han despertado en un mundo irreal. Ahora sé dónde está la realidad.

Hasta una mera ojeada a la "verdadera realidad" proporciona el conocimiento de que la experiencia del *bardo* está destinada a ocurrir, aunque más no sea porque uno está contenido en un vehículo corporal perecedero. Y eso suprime el miedo a la muerte. Otro sujeto dijo:

Ahora puedo esperar a la muerte sabiendo que es algo realmente muy bello.

Si bien casi todos los que viajan por la vida entre las vidas retienen el sentido de ese otro mundo maravilloso cuando despiertan, pocos son los que pueden relatar algo coherente, que los satisfaga plenamente, a pesar de haber hecho buenas descripciones cuando estaban en trance.

-Es tan *diferente* -dicen, buscando las palabras.

Una mujer dijo:

No puedo explicarlo. Pero ahora conozco los porqués, las razones de mi propia vida.

Parte de la dificultad de la interpretación reside en las características especiales de la metaconciencia. Los seres humanos tratan de describir los acontecimientos extraños en función de lo que ya conocen, pero en la Tierra no hay nada que pueda compararse con algo de la vida intermedia. Hasta los símbolos fracasan cuando se intenta aprehender la naturaleza y el sentido de la experiencia. y también sucede que las personas censuran sus recuerdos.

Un sujeto comentó:

Puedo reservar información pero no puedo mentir.

Hay una inclinación muy fuerte a suprimir cualquier emoción negativa. La amnesia voluntaria se producirá sin duda cuando el alma decide que el conocimiento consciente de los acontecimientos que se avecinan afectarán el desarrollo kármico. Varias veces los sujetos hipnotizados han visto acontecimientos futuros en sus vidas y han pedido al doctor Whitton que borrara esas premoniciones de sus conciencias.

Por favor, no permita que recuerde esto cuando despierte. Podría sentir la tentación de interferir con mi karma.

Otros han salido del trance mientras relataban las circunstancias de sus futuros y se han encontrado incapaces de recordarlas.

Sin embargo, algunos se han sentido en libertad de revisar sus libretos kármicos, de llevar los conocimientos a la conciencia y predecir hechos del futuro en sus vidas. Cuando las predicciones eran a corto plazo, lo que permitía su verificación, demostraron ser acertadas. Pero lo que ocurre con mayor frecuencia es que se permite a los sujetos tener sólo una visión borrosa de lo que les espera. En agosto de 1984, un operador de equipo pesado supo, cuando estaba en el estado de metaconciencia que le esperaba algo "terriblemente malo" en el otoño de 1985. No tenía idea de cuál podía ser ese acontecimiento desgraciado y sabía que no debía tratar de descubrirlo para no tomar medidas para evitar que sucediera. El sujeto dijo:

Sea lo que fuere debo pasar por ello en pro de mi evolución.

El 15 de setiembre de 1985 tuvo un gravísimo ataque de asma por el que estuvo internado dos semanas, los primeros cuatro días en la unidad de terapia intensiva. Todos los que vuelven del *bardo* cuentan una historia diferente.

El tema es similar pero los relatos varían en cuanto a la intensidad de la luz o del esclarecimiento en el umbral, al aspecto de los miembros del tribunal (algunos no visualizan a los Tres sino que solamente sienten los consejos de una autoridad superior), el grado hasta el que pueden permitirse revisar el libreto kármico y muchos otros detalles. Pero en un aspecto fundamental, los pocos privilegiados que han visitado la vida intermedia reciben el mismo mensaje: somos totalmente responsables de quiénes somos y de las circunstancias en las que nos hallamos. Nosotros hacemos la elección.

La total responsabilidad por uno mismo puede percibirse como libertad sobre el filo de una navaja, pero el terror se mitiga con el conocimiento de que todos tomamos parte de un proceso evolutivo asombroso en el que participan todos los pensamientos, palabras y hechos con sentido y propósito. Habiendo visto cómo se elige cada encarnación sucesiva sobre la base del pasado, los viajeros de la vida intermedia están obligados a retornar a esta vida con una mayor claridad sobre sus responsabilidades. Pero también retienen la apreciación profunda, de la sensibilidad moral que opera en el macrosomos, sensibilidad que perdura aun en los complejos viajes de ida y vuelta de la vida corpórea. Exponerse a esa realidad más profunda, a esa mayor armonía, no promete más que la liberación mediante la comprensión. Como dijo Cicerón en *De Legibus*, después de haber espiado el más allá: "Por fin sabemos las razones por las que debemos vivir; y

no sólo estamos ansiosos por vivir sino que tenemos mayores esperanzas en la muerte".

5

La lanzadera del renacimiento: Nuestro viaje hasta acá...

"Todos volvemos; esa certidumbre
es la que da sentido a la vida."

GUSTAV MAHLER

Si no existiera la reencarnación no podría concebirse la vida intermedia, de la misma manera que no podríamos pensar en un río sin orillas ni en el sueño sin el despertar. La naturaleza misma del bardo requiere que cada experiencia incorpórea esté flanqueada por existencias terrenales. De ahí la necesidad de la lanzadera del renacimiento que nos lleva a la encarnación física y nos devuelve, al morir, al plano inmaterial de la conciencia entre las vidas.

La hipótesis de que estamos obligados a volver a la vida, una vez tras otra, en distintos vehículos corporales, está apoyada por la tradición cultural, la doctrina religiosa y la investigación científica. Pero toda la elocuencia y evidencia en el mundo no hará la idea más aceptable para los que decidieron no creer. Aceptar el renacimiento va de la mano con la exploración de nuestras verdaderas naturalezas espirituales, y existe poco aliento para un escrutinio de ese calibre en la sociedad moderna. El componente espiritual

de la humanidad ha sido casi desechado, hasta convertido en objeto de burla, por una civilización occidental basada en el acondicionamiento dogmático.

El origen de las especies, de Charles Darwin, tan revolucionario durante la segunda mitad del siglo pasado, apenas insinuaba la vastedad de la evolución humana. Darwin trató solamente la evolución física. Dejó sin tratar el tema más amplio y complejo del progreso intelectual que lleva a la humanidad de vida en vida mediante cambios de conciencia.

En un mundo predominantemente materialista "el instinto de progreso en la carrera", como describió Henri David Thoreau a la reencarnación, se apaga temprano. Sin embargo, en 1982, una encuesta Gallup indicó que el veintitrés por ciento de los norteamericanos cree en el renacimiento (como se dijo antes, el sesenta y siete por ciento cree en la vida después de la muerte) mientras que tres años antes una encuesta del Sunday Post, de Londres, informó que cree en la reencarnación el veintiocho por ciento de la población británica, lo que representa un aumento del diez por ciento en diez años. En las islas británicas se venden unos botones de metal con la ingeniosa inscripción: "Está volviendo a la reencarnación". Pero no hay nada radical en esa tendencia. El renacimiento siempre ha sido proclamado por los sabios filósofos y espirituales más profundos: desde Platón a Jesucristo. E históricamente ha figurado en forma prominente en los anales del pensamiento y el comportamiento humanos.

Comencemos con nuestros antecesores prehistóricos. Hace muchísimo tiempo las tribus del mundo aceptaban la reencarnación como la ley de la vida. La muerte significaba el retorno a la Madre Tierra, de cuyo vientre volvería a surgir el individuo. Los esqueletos del hombre de Neanderthal (entre el 200.000 y el 75.000 a.C.) se han encontrado dispuestos en posición fetal, como en espera de la siguiente encarnación. La creencia shamánica, del período paleolítico superior (de hace 15.000 a 25.000 años), sostenía que los humanos y los animales volvían a nacer de sus mismos huesos, donde se pensaba que residía la fuerza vital. En algunas tribus de indios norteamericanos, el que aspirara a ser shamán debía recordar sus diez últimas muertes. La memoria tribal, los antiguos mitos y fábulas, la creencia religiosa y la sabiduría clásica, todas apoyan la convicción de que son necesarias muchas reencarnaciones para la evolución espiritual, como es necesario el paso de los años para el desarrollo físico. El renacimiento se ha visto siempre como la mecánica, el marco de la inmortalidad ~. los medios por los cuales puede llegarse al esclarecimiento perfecto.

Entre las vidas estamos unidos con nuestra herencia celestial. Cuando volvemos a la Tierra para asumir nuestros destinos al calor de la experiencia física, olvidamos temporariamente nuestros conocimientos del verdadero manantial. El reprimido conocimiento de la vida intermedia se transforma en fe. Esta a su vez, se convierte en religión: las ansias y la lucha por aquello que se ha dejado atrás. La enseñanza de la reencarnación figura en las más venerables escrituras religiosas. En los textos budistas, se compara la transición de cuerpo a cuerpo con la llama que pasa de una vela a la otra, y el alma es representada como dando forma a los cuerpos de acuerdo con sus necesidades, como el orfebre trabaja el metal. Las antiguas escrituras dan muchas referencias sobre la rueda del renacimiento de los seres humanos, fijados a ella por las cadenas del karma en todos los ciclos de existencia. "Karma" -el tema del próximo capítulo- es el nombre que se da al factor de autodeterminación que regula los estados de la serie de reencarnaciones. Literalmente significa "acción". El karma representa el juego de causa y efecto en la vida después de la vida, mientras que sus demandas, como veremos en los casos estudiados, se sienten en forma aguda en los estados de vida intermedia. San Pablo dijo en Carta a los gálatas 6:7: "Lo que el hombre siembre, cosechará." Esa es la explicación del funcionamiento del karma: todo lo que el individuo piensa y hace actúa sobre el Universo para crear su reacción. De acuerdo con las enseñanzas hindúes y budistas, más de dos mil millones de asiáticos aceptan la repetición de los ciclos del nacimiento y la muerte. Su esperanza es que mediante la generosidad, la compasión y la búsqueda del conocimiento, la temida esclavitud en la rueda podrá cambiarse por la liberación o moksha. Pero también reconocen que en casi todos los casos las fallas humanas lo impiden, que las cargas del karma y los deseos de placeres sensuales de la vida terrenal hacen que el camino de la purificación sea muy largo y requiera muchas reencarnaciones. Gautama Buda, de quien se dice que vivió 550 vidas previas durante más de 25.000 años, señaló que los lazos que unen a los seres humanos con la existencia terrenal los confinaron a la obligación de renacer.

Mucho antes de que naciera Buda, los antiguos griegos y egipcios habían desarrollado una conciencia profunda del proceso de la reencarnación. Las escrituras egipcias nos cuentan cómo el dios Osiris, que personifica el conocimiento esotérico, fue conducido a Egipto desde India en la forma de un toro manchado. Los textos griegos hacen referencia, con una fraseología que anticipa la clásica creencia india, a "la tristemente tediosa rueda". Los antiguos habitantes del norte de Europa estaban tan seguros del

renacimiento que lloraban llenos de compasión cuando nacía un niño y recibían a la muerte con regocijo. Se dice que los druidas, con una convicción mayor aún, admitían que si no se podían pagar el dinero prestado en esta vida, podrían hacerla en la próxima reencarnación. Por cierto que el mundo antiguo estaba tan imbuido de esas ideas que la palabra "educación" significaba originalmente "extraer algo de lo que ya se sabe". Platón, en su teoría sobre la reminiscencia, declaró: "El conocimiento fácilmente adquirido es aquel que se ha adquirido en una vida anterior, por eso fluye con facilidad". Cicerón, el gran orador y filósofo romano, estaba de acuerdo con Platón al decir que la velocidad con que aprenden los niños "es una prueba de que los hombres saben casi todo antes de nacer". Los niños prodigios proporcionan evidencias circunstanciales de que el talento no necesariamente se desarrolla en la vida que está transcurriendo sino que puede haberse originado en existencias anteriores.

Si bien el cristianismo ortodoxo, el judaísmo y el islamismo niegan la reencarnación, en cada una de esas tres grandes escuelas del pensamiento religioso hubo grupos que arguyeron decididamente en favor de la reencarnación. Al revés de lo que se cree comúnmente, el renacimiento fue aceptado ampliamente por muchos cristianos primitivos, en forma notable por Origen, quien figura en la Encyclopaedia Britannica como "el más prominente de los padres de la Iglesia con la posible excepción de San Agustín". San Agustín se angustiaba ante la perspectiva de existencias múltiples. Escribió: "Dime, Señor: ¿acaso mi infancia sucedió a otra edad de mí que murió antes?" Quizá ignoraba que Jesucristo atestiguó en favor de la reencarnación tanto en la Biblia como, más explícitamente, en las escrituras gnósticas. El evangelio gnóstico Pistis Sophia cita a Jesús diciendo que 'las almas son vertidas en cuerpos mundanos diferentes.'

No fue sino en el siglo IV, cuando el cristianismo evolucionó de bandas de devotos, perseguidas, a una institución madura para el manipuleo político, cuando se desarrolló la oposición a la reencarnación en la teología cristiana. La nueva alianza de la Iglesia y el Estado, con el objetivo de la dependencia cultural de las masas, se sintió amenazada por los que creían en el renacimiento, porque los cristianos eran individuos que tenían confianza en sí mismos y practicaban la libertad de pensamiento y entonces podía no ser fácil obtener su servilismo. Como no se los convencía con las promesas de felicidad en el más allá ni se los asustaba con la amenaza del fuego del infierno, se los llamó herejes (la palabra hereje por su raíz significa nada más que "capaz de elegir"). Pero no hubo un edicto oficial que condenara la doctrina de la reencarnación durante el Imperio romano hasta 553 d.C., cuando el emperador Justiniano dictó maldiciones eclesiásticas formales contra "la monstruosa repetición" del nacimiento. A la censura siguió la persecución de todos los que se negaban a abjurar de sus convicciones. Pero la resistencia fue tan tenaz - sobre todo por parte de los cristianos llamados "cátaros" - que sólo en el siglo XIII la campaña de terror y matanzas de la Iglesia logró erradicar la idea de la reencarnación en Occidente. Pero quedó una luz encendida. Grupos místicos secretos, como los alquimistas y los rosacruces, consiguieron contrabandear la creencia hasta las épocas modernas.

El aflojamiento del chaleco de fuerza eclesiástico empezó en el Renacimiento con la exaltación espontánea de la individualidad. Durante la época de la ilustración (siglo iii) que siguió, muchos de los grandes cerebros europeos adoptaron la idea de que tener numerosas vidas daba sentido, propósito y justicia a la existencia que de otro modo es fútil e injusta. Voltaire dijo: "Después de todo no es más sorprendente nacer dos veces que una". Pero ese tipo de razonamiento no convencía a las masas. La mayoría tenía la idea ortodoxa de la alternativa post mortem entre el paraíso o la condena eterna. El tiempo transcurría pero poco cambiaba. La estricta mentalidad victoriana y el entusiasmo de la revolución industrial era difícil que llevaran al resurgimiento del interés por la reencarnación. Y sin embargo la negativa implícita de esa era respecto de la existencia de una conciencia más elevada, invitaba el desafío al materialismo que apareció con el movimiento teosófico y la expansión de la Orden Rosacruz.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, los teósofos nadaron contra la corriente al importar a Occidente lo que se dio en llamar "la sabiduría de Oriente". Pero la causa no resultó atractiva y pronto fue avasallada por la aparición de pensadores que negaron la existencia del mundo espiritual, hombres como Karl Marx, Sigmund Freud y Bertrand Russell. Los teósofos no podían esperar que simplemente por repetir y machacar los escritos místicos orientales, sobreviviera la idea del renacimiento en el áspero clima intelectual del siglo XX.

Contra el grandioso telón de fondo del desarrollo tecnológico, se presionaba para que se confirmara o negara, sobre bases empíricas, la realidad del enigma llamado reencarnación.

Durante la década de 1890, un francés, el coronel Albert De Rochas, dio los primeros tímidos pasos hacia una metodología científica. Imitando el estilo de Franz Anton Mesmer, el médico austriaco que dio su nombre a la hipnosis o "mesmerismo", De Rochas llevó a sus sujetos hasta más atrás del nacimiento y a una serie de "vidas pasadas". Se había levantado el velo que ocultaba una nueva dimensión de la

experiencia humana y al mismo tiempo formulaba la pregunta que aún está en tren de contestarse: ¿Reflejan una existencia previa los testimonios dados en estado de trance? Como él no pudo probar la veracidad histórica de las vidas de sus sujetos -si bien dio testimonios plausibles mencionando lugares y familias que se supo que existieron-, De Rochas quedó meditando sobre "la oscuridad en que tienen que luchar todos los observadores al comienzo de cada ciencia nueva".

Por años, después de las exploraciones de De Rochas, los psiquiatras y psicólogos citaban la perturbación mental como causa de que sus pacientes a veces recordaran otras vidas. Otras explicaciones, como la percepción extrasensorial, la posesión de la vida actual- se ofrecen todavía para desechar los testimonios de vidas anteriores. La dificultad está en que, aunque una vida anterior se verifique históricamente, nadie puede probar que la persona, pese a toda su emoción e información, fue una vez el individuo que dice haber sido. Como los conceptos de cielo e infierno, el de reencarnación es una propuesta metafísica y no puede ponerse en términos terrenales de realidad ni juzgarse con las limitaciones terrestres. Hay que sacrificar la prueba a la percepción. Los primeros experimentos de regresión hipnótica produjeron mucha agitación en los círculos profesionales, pero el hipnotizador aficionado Morey Bernstein despertó la imaginación del público en 1954, con Bridey Murphy, personalidad que aparecía cada vez que hipnotizaba al ama de casa Virginia Tighe, de Colorado, usando la llama de una vela. Los relatos vívidos de la vida de Bridey en Irlanda en el siglo XIX alcanzaron los titulares diarios de todo el mundo occidental provocando millones de conversaciones sobre el renacimiento y la explosión de las fiestas de estilo "venga como está".

A fines de la década de 1920 el trabajo del gran vidente norteamericano Edgar Cayce atrajo hacia la idea de la reencarnación a un público menos numeroso pero más interesado.

Cayce, un devoto presbiteriano, rechazó al principio la idea del renacimiento. Pero el 8 de agosto de 1923 emergió de un trance autohipnótico declarando que las personas renacen en cuerpos diferentes. Temiendo al principio que sus facultades subconscientes hubiesen estado dirigidas por el diablo, pronto debió aceptar su propio testimonio: las pautas kármicas están entremezcladas en las historias personales a lo largo de miles de años. Cayce llegó a comprender que la reencarnación no es opuesta a las enseñanzas de Jesucristo. Dio 2500 conferencias al respecto en los veintiún años siguientes. Muchas veces encontró que enfermedades actuales estaban ligadas a la presencia -o la ausencia- de hechos en las vidas pasadas. Eso lo llevó a rechazar el concepto de la herencia. Cuando alguien le preguntó:

- ¿De qué rama de mi familia heredé más características?

Cayce respondió:

- ¡Usted ha heredado casi todo de usted mismo, no de su familia! La familia es sólo un río por el que fluye el alma.

La voz de Edgar Cayce se escuchó en una época en que el mundo se agitaba con los temblores de la revitalización espiritual. Después de siglos de mutua alienación, la ciencia y el misticismo comenzaron a andar juntos a medida que la interdependencia de la mente y el cuerpo, de la materia y el espíritu, iban reconociéndose. Las teorías de Albert Einstein sobre la relatividad demostraron que la clásica física newtoniana no alcanzaba para penetrar en la verdadera naturaleza del tiempo, el espacio y el movimiento. La llamada "nueva física" que siguió, descubrió que las partículas subatómicas están muriendo y renaciendo constantemente, que las interacciones subatómicas consisten en el aniquilamiento de las partículas originales y la creación de otras nuevas. En otras palabras, una forma sub microscópica de renacimiento subyace a todo fenómeno en el mundo físico. El mismo principio parece funcionar en los ámbitos más amplios cuando los astrofísicos proponen que el Universo mismo está siempre muriendo para poder renacer. Esa visión universal de muerte y renacimiento estuvo siempre simbolizada por Siva, la diosa hindú de cuatro brazos, que rige la creación y la destrucción permanente. También está implícita en el antiguo Tao chino, cuyos incesantes ciclos de ida y vuelta expresan la naturaleza misma del proceso de la vida.

Mientras los físicos investigaban el pulso cósmico, los exponentes de la regresión hipnótica continuaron explorando la brumosa frontera del inconsciente humano. Los más notables sucesores del pionero coronel De Rochas fueron el sueco John Björkhem y el doctor Alexander Cannon, un inglés al que otorgaron títulos nueve universidades europeas. Reunieron mucho material sobre las vidas anteriores. Si bien el doctor Cannon indujo la regresión de 1382 voluntarios a períodos tan lejanos como varios miles de años antes de Cristo, sólo llegó a aceptar el testimonio de los sujetos con muchas dificultades.

En 1950, el doctor Cannon escribió en *The Power Within* (El poder interior):

Durante años la teoría de la reencarnación resultó una pesadilla para mí e hice todo lo posible por desecharla y hasta discutí con mis sujetos en trance diciendo que decían tonterías. Pero pasaban los años y todos los sujetos me contaban la misma historia, aunque tuvieran creencias diferentes. Ahora, después de haber estudiado más de mil casos, debo admitir que existe algo llamado reencarnación.

El doctor Cannon, quien declaró que la obra del psicoanalista Sigmund Freud había sido "ayudada por la reencarnación" se especializó en buscar los orígenes de los complejos y los temores en incidentes traumáticos ocurridos en vidas anteriores.

El trabajo del doctor Whitton se ha basado en ese legado. Cannon abrió el camino para una profesión que en las décadas del 70 y el 80 ha sido responsable de la curación de centenares de miles de personas. La terapia de la vida pasada, en su mejor expresión, exige a quienes la practican un alto grado de paciencia, intuición y virtuosismo técnico. Muchas son las horas que hay que pasar investigando la sucesión de existencias previas de un sujeto para localizar la fuente original del malestar en otro tiempo, otro lugar y otro cuerpo. Pero la curación de las perturbaciones físicas y mentales suele ser sumamente rápida y efectiva cuando se ha reunido la información pertinente extrayéndola del subconsciente.

Nadie puede afirmar con certeza cómo ni por qué funciona el proceso curativo, pero parece que el hecho mismo de enfrentar y aceptar la negatividad atrapada en la psiquis durante tanto tiempo provoca una alquimia de liberación. Entre los beneficiarios de la terapia de la vida pasada hay desde camioneros hasta estrellas del cine. Ellos se encuentran identificados emocionalmente con sus personalidades encontradas tanto si el trance les permite entrar en los cuerpos anteriores como si solamente pueden observarlos desde lejos. Prácticamente todos los terapeutas de la "vida pasada están convencidos de que sus sujetos están volviendo a experimentar sus existencias anteriores. La doctora Edith Fiore, psicóloga clínica en Saratoga, California, dijo: "Si la fobia de alguien se elimina en forma instantánea y permanente por el recuerdo de algún acontecimiento del pasado, parece lógico creer que ese acontecimiento ha ocurrido."

La doctora Helen Wambach, otra psicóloga clínica de California, comenzó hace años una investigación para apoyar o negar la idea de la reencarnación. Sus estudios se basaban en las estadísticas de cientos de sujetos hipnotizados, quienes, sin tener en cuenta su sexo en la vida actual, fueron agrupados sobre la base del sexo que tenían en períodos tan alejados como el 2000 a.C., y se encontró un 50,6 por ciento de vidas masculinas y un 49,4 por ciento, de vidas femeninas. Si bien los sujetos eran, en la época de su regresión, norteamericanos blancos de clase media, todas las encarnaciones que recordaron reflejaban la raza, clase y distribución de la población en el mundo histórico. Además, lo que dijeron sobre la ropa, calzado y utensilios para comer usados en épocas anteriores coincide con la verdad histórica. Sus estudios dejaron a la doctora Wambach "sabiendo" más que creyendo en el proceso de la reencarnación. Ella explicó:

-Si se está en una tienda al borde del camino y pasan mil personas diciendo que acaban de cruzar un puente en Pennsylvania, uno acaba por creer que realmente existe un puente en Pennsylvania.

Es imposible obtener en la práctica una evidencia indiscutible del renacimiento, porque no puede probarse que una persona con recuerdos de una existencia anterior haya sido realmente el individuo recordado. Este dilema trae a la mente las palabras del psicólogo norteamericano William James, quien dijo: "Si usted quiere refutar la ley que dice que todos los cuervos son negros, no necesita demostrar que ninguno lo es: basta con encontrar un solo cuervo blanco. Durante más de un cuarto de siglo, dos investigadores de la memoria de la vida pasada, el doctor Ian Stevenson y Hemendra Banerjee, hicieron todo lo posible para encontrar aquel único cuervo blanco. Pero hasta ahora el cuervo desteñido se niega a aparecer.

Sin arredrarse, Stevenson y Banerjee han concentrado sus esfuerzos en comprobar y cotejar los recuerdos espontáneos de vidas anteriores de centenares de niños que vivían en distintas partes del mundo. Una vez tras otra encontraron que los relatos de los niños estaban de acuerdo con la vida real de ciertas personalidades históricas y los lugares en que habitaron. Los archivos de esos dedicados investigadores muestran que, si bien no pueden mostrarse al público los cuervos blancos, su existencia no puede rechazarse fácilmente. El doctor Stevenson, que tiene más de 2000 casos archivados en la computadora del Departamento de Parapsicología de la Universidad de Virginia, ha dicho que "un hombre racional puede, si lo desea, creer en la reencarnación sobre la base de la evidencia y no simplemente sobre la base de la doctrina religiosa o la tradición cultural". Al mismo tiempo, señala con prudencia: "No hay un solo caso de todos los investigados que ofrezca algo similar a una prueba de la reencarnación. Lo que proporcionan los casos es un cuerpo de evidencias que sugieren la reencarnación, cuerpo que va creciendo en cantidad y calidad". Indicadores de la acumulación de evidencias son las marcas de nacimiento (más de doscientas) de los chicos que declaran haber sido muertos por balas o puñales que perforaron distintas partes de sus anatomías en una vida anterior. En diecisiete de esos casos, el doctor Stevenson obtuvo documentos médicos como registros hospitalarios o informes de autopsias que establecen que el individuo, en su vida anterior, fue muerto de la manera que él describió.

Hemendra Banerjee, quien fundó el Instituto Indio de Parapsicología en 1957 y vive en Estados Unidos desde 1970, se convenció de la realidad de la reencarnación observando cómo los niños reconocen

emocional y espontáneamente a los familiares y amigos de la vida pasada. En ese contexto los niños son testigos de confianza; el testimonio de los chiquitos por lo común entre los dos y los cinco años de edad todavía no ha sido contaminado por el prejuicio cultural ni avasallado por las exigencias crecientes de la experiencia mundana. Es común que un acto de violencia haya puesto fin a las vidas que ellos recuerdan. Puede suponerse que la violencia produjo una reacción emocional lo bastante fuerte como para perforar la amnesia natural que los separa de reencarnaciones anteriores.

Los que gatean y recuerdan vidas anteriores murmuran cosas como "Cuando yo era grande... "y quizá se quejan de no tener el mismo sexo que antes. Pueden extrañar la compañía perdida de un familiar, un amigo, y ansiar la comida, la ropa y el estilo de vida (hasta el alcohol, las drogas y el tabaco) de una existencia anterior. Pero la probabilidad de que se los comprenda es mínima, aunque estén gritando en son de protesta por el trauma que los precipitó a la vida intermedia. Lo que dicen esos testigos inocentes suele ser ignorado y desalentado en Occidente, mientras que en Oriente, por la superstición de que los que recuerdan sus vidas pasadas están destinados a morir jóvenes, no es raro que los padres interrumpan el relato de los recuerdos llenando la boca del niño con tierra o jabón.

Una pregunta que se hace con frecuencia es: "Si la reencarnación existe, ¿por qué no podemos todos recordar las vidas pasadas?" Mohandas K. Gandhi, el gran filósofo indio y apóstol del pacifismo, atribuyó cierta benevolencia al proceso cósmico cuando respondió a esa pregunta diciendo: "Es por bondad de la naturaleza que no recordamos los nacimientos pasados. La vida sería una carga si arrastráramos todos los recuerdos". Sin embargo es posible pasar a través de la amnesia mediante la hipnosis o activando la "memoria lejana" con la práctica de las técnicas de meditación. Uno de los argumentos más populares en contra de la reencarnación sostiene que la memoria de la vida pasada es de origen genético; que la línea hereditaria es responsable no sólo del parecido físico y de la fuerza, la debilidad y las inclinaciones de una persona, sino también de los recuerdos de antes del nacimiento, que se supone están codificados en las moléculas de ADN. La evidencia de la regresión hipnótica desecha enseguida esa suposición. En trance hay sujetos blancos que describen existencias como esclavos negros, y muchos sujetos dijeron haber reencarnado cuando aún vivían los padres. De todos modos, no hay bastantes ADN para codificar ni siquiera los recuerdos de la vida presente; menos aún, para los de vidas pasadas.

La evidencia de que se dispone sugiere que la lanzadera del renacimiento es una exigencia de la evolución, que nos asegura la manera de aprender por la experiencia y, mediante el aprendizaje, nos lleva al uso de nuestro vasto potencial. Una vida no basta. La especialista más importante en la muerte y el morir, la doctora Elizabeth Kübler-Ross, ha escrito que es "prácticamente imposible" cumplir nuestro destino en una so- la vida. El doctor Morris Netherton, terapeuta de la vida pasada, de California, expresa: "Llevó diez millones de años a la naturaleza hacer el Gran Cañón. No puedo creer que tome sólo setenta u ochenta años hacer el alma de un individuo". Los estudios de casos del doctor Whitton confirman que continuamente cambiamos de la vida intermedia a la existencia corpórea con la expresa intención de invertir esfuerzos más grandes para refinar nuestro ser interior. No hay sustituto para la experiencia personal, y sólo eligiendo diferentes cuerpos según nuestras necesidades, podemos aprender desde perspectivas diferentes.

En la Tierra, la inmersión en vidas de guerra, enfermedad, delitos, bienestar, maternidad, confinamiento, fama, culpa, hambre, desilusión y mucho, muchísimo más, sirve para acicatear el aumento de conocimientos, sabiduría, compasión y todo lo que nos prepare para un estado más elevado, más allá de la atracción de la encarnación terrenal. Decir que la perfección lleva muchísimo tiempo sería decir poco. El viaje sería intolerable sin el cambio constante de escenario y sustancia que se produce en el ciclo dentro y fuera de la encarnación.

La vida terrenal no sólo es difícil: es miope. Raramente vemos más allá de los deseos y las imperfecciones de nuestros imperfectos marcos físicos y del flujo de circunstancias que nos toca vivir. Pero al morir recobramos la amplia visión del estado incorpóreo para descansar, evaluar y adquirir más conocimientos y alistarnos para la próxima reencarnación. Entonces, sabiendo lo que nos espera, nos zambullimos una vez más en el crisol de la existencia terrenal, donde los hechos determinan el destino.

6

El aula cósmica

"Elegimos nuestras alegrías y penas
mucho antes de experimentar/as."

KAHLIL GIBRAN, Arena y espuma

El envión es esencial para la evolución personal. Sin eso no habría aprendizaje, no habría nada que dirigiera el alma entre la miríada de experiencias que aparecen en el transcurso de los viajes de encarnación en encarnación. Ese impulso, su ímpetu, es totalmente autogenerado y se conoce por una palabra sánscrita que se ha instalado con firmeza en otros idiomas: "karma".

El karma es lo que los individuos han puesto en movimiento por sí mismos de vida en vida, por sus motivaciones, actitudes y conducta. Aceptar la idea del karma desecha la noción de que los seres humanos son meros peones en el ajedrez cósmico. Aceptar el karma es reconocer que el mundo es donde actúa la justicia natural: no puede haber injusticia, desigualdad y desgracia si todos los estados del ser humano surgen como resultado directo de la conducta pasada. El karma une la responsabilidad por uno mismo a la ley de causa y efecto; las acciones en las vidas dan forma y contenido a la continuidad personal y al destino de cada uno. Dijo Gautama Buda: "Si quieres conocer el pasado, mira tu vida presente. Si quieres conocer el futuro, mira tu vida presente".

Por su definición tradicional, el karma es un sistema de justicia sobre la base de la retribución que perpetúa el renacimiento y determina la forma y lugar de cada encarnación sucesiva. Los antiguos enseñaban que el karma sigue una filosofía del tipo "ojo por ojo", que sostiene que tarde o temprano el individuo experimentará las alegrías y las penas que creó para otros. Pero según los sujetos del doctor Whitton, la vida no tiene que funcionar de esa manera. Los que han visitado el bardo insisten en que el karma es

esencialmente aprendizaje. Es el principio que hace funcionar todas las cosas que hacen posible el desarrollo del alma. Aprender es vital, pero la forma en que se realiza el aprendizaje -sea por un intercambio violento, por la dedicación laboriosa o la introspección refinada tiene poca importancia. Por cierto que el servicio es fundamental para el proceso. La declaración "cuando ayudas a otros te ayudas a tí mismo" surge como la base de la ley kármica. Jesucristo aconsejaba "amaos los unos a los otros". No existe mejor consejo para los que buscan el camino más directo para reducir la acumulación kármica. Mientras que los hindúes y budistas en sus textos representan a la humanidad atada a la rueda del renacimiento por las correas del karma, los sujetos del doctor Whitton presentan una visión más instructiva del funcionamiento del karma. La representación es la de toda la raza humana trabajando en un aula cósmica en la que, vida tras vida, aprendemos lección tras lección. Todos somos a la vez alumnos y maestros y tenemos el poder, por nuestras acciones, de dirigir nuestro propio curso de aprendizaje. Ese es en esencia el mensaje del Brihadaranyaka Upanishad:

Como un hombre actúa, en eso se convierte...
Lo que un hombre desea, así es su destino.

Las pautas kármicas se forman como resultados de los esfuerzos del alma por mejorarse mediante determinados obstáculos. Esas pautas influyen mucho en la elección y la planificación personal de las reencarnaciones sucesivas. En el estado de vida intermedia el alma revista su desempeño en el curso de muchas vidas y elige resolver o afinar ciertos hechos en la próxima vida. Si bien los errores del pasado enfrentan al alma en el bardo, casi todos los ajustes kármicos sólo pueden efectuarse volviendo a la existencia física y al reencuentro, en muchos casos, con aquellos con los que ha establecido el karma. Históricamente el karma ha sufrido transformaciones profundas en los pasados cinco mil años. Los antiguos egipcios presentaban la justicia kármica como el frío balance del libro de las acciones morales según el cual se castigaban las maldades. "Tu acción te juzga" se declara en el verso veintiocho de La instrucción de Ptahhotep, que data del 2600 a.C. El Viejo y el Nuevo Testamento tampoco se comprometían a nada y expresaban un agudo gusto por la venganza. La Revelación 13:10 dice: "Aquel que condujo a la cautividad será cautivo; el que mató con la espada, morirá por la espada". Los siglos después de Jesucristo vieron una interpretación más refinada de la ley arcaica. Los gnósticos cristianos y los hebreos cabalistas entendieron el karma como una ley de las compensaciones.

El que matara a otro no estaría condenado a morir de la misma manera, pero se esperaba de él que compensara su mala acción de alguna manera, quizá volviendo en una vida futura para atender a los moribundos y mutilados.

Una tercera interpretación, que sigue teniendo validez en el presente y que se cree se originó en el misticismo europeo durante la Edad Media, declara que el karma es simplemente un proceso de aprendizaje; una "escuela de golpes" que proporciona conocimientos mediante prueba y error. La comisión de un asesinato pondrá en marcha acontecimientos que no necesitan ni de una víctima ni de la compensación activa. Cualesquiera que sean las repercusiones, enseñarán al asesino que al actuar como lo hizo sólo ha sido auto destructor; que al destruir el cuerpo físico de otra persona ha retardado su propio progreso espiritual.

Los inventarios de la vida pasada de los sujetos del doctor Whitton tienden a reflejar las tres interpretaciones del karma; la del "ojo por ojo" se manifiesta en los primeros estados de la evolución personal. Los sujetos mismos, llevados al estado de vida intermedia, hablan del karma como de lo que han creado para ellos mismos como medios para refinar poco a poco sus naturalezas. Una y otra vez, en trance, han declarado que deben pasar por ciertas experiencias para purgar imperfecciones y avanzar en la evolución. El manejo de esas experiencias determina el progreso que hayan hecho y, si no han aprendido, debe repetirse la situación. La práctica se perfecciona en el aula cósmica. Veamos algunos ejemplos del archivo del doctor Whitton que muestran cómo la necesidad kármica llega a través de centurias:

Por regresión a la vida pasada, Ben Garonzi volvió a experimentar una sucesión de vidas femeninas y masculinas en las que mataba a quienes lo trataban mal. En esta vida participaba otra vez de una situación repugnante en la que debía optar entre adoptar o no una solución violenta. De niño lo habían tratado con brutalidad y Ben creció odiando al padre tan intensamente que a la edad de dieciocho años estuvo cerca de matarlo. Una noche el padre estaba enloquecido por el alcohol. Ben fue a la alacena y tomó una cuchilla de trinchar con la intención de cortarle la garganta. Pero escuchó una voz interior que le hizo cambiar la idea y guardó la cuchilla. La decisión de no matar fue un punto de inflexión en la vida de Ben. Desde ese momento, la ambición reemplazó a su característica falta de objetivos, se hizo más emprendedor y siguió una carrera que le proporcionó responsabilidades administrativas.

En la vida intermedia Ben aprendió que estaba envuelto en circunstancias kármicas que fueron diseñadas

para enseñarle a soportar la provocación más fuerte sin recurrir a la violencia. Descubrió que había elegido esa infancia difícil sabiendo que sería puesto a prueba por un padre que había figurado en una serie de relaciones antagónicas en encarnaciones previas. En el bardo, Ben fue consciente de una voz que decía "Si esta vez actúas bien, las cosas andarán bien para ti. Si no, tendrás que vivir en un ambiente de mayor intensidad aún".

Ben comprendió enseguida que al actuar bien con su padre en el incidente crucial con la cuchilla de trinchar, había triunfado en una situación kármica. Pasando por su propia prueba, se había librado al fin de una pauta errónea en sus vidas.

Una madre de tres criaturas cuyo marido murió en un accidente de aviación en 1971 está pagando en forma directa por sus acciones de mil años atrás. En estado de hipnosis se vio como dirigente religioso en la civilización maya de América central a quien le encantaba condenar al sacrificio a cualquiera que no estuviera de acuerdo con ella. Hoy ella es la que debe hacer frente al duelo que alguna vez produjo a otros. La metac conciencia reveló que ella se había propuesto desarrollar la compasión en esta vida.

Un cirujano judío, ahora retirado, se enteró de que había estado compensando la conducta que había tenido en una vida anterior, especialmente su crueldad con los judíos cuando fue un sargento romano con destino en Judea, donde se sucedían las revueltas poco después de la muerte de Cristo. El doctor Simon Ezra tuvo vívidos recuerdos de haber destrozado los cuerpos de judíos semienterrados en la arena, cargando con su caballo sobre ellos. En esta vida, su papel kármico había sido el de curar cuerpos y experimentar los rigores de la persecución. Al principio de su carrera, poco después de su primer divorcio, trabajaba en uno de los principales hospitales escuela de Toronto y fue rechazado por su sangre judía. Antes de tratarse con hipnosis, el doctor Ezra aterrorizaba a veces a las enfermeras del hospital porque tiraba los instrumentos quirúrgicos cuando se enojaba. Esa actitud agresiva se suavizó mucho cuando supo los motivos por los que eligió la raza y la profesión.

Un ama de casa egocéntrica sacó en conclusión de sus visitas a la vida intermedia que su egoísmo era un obstáculo kármico que le provocaba dificultades desde siglos atrás. Hilary Jackson supo que había encarnado, en orden inverso, a una bella sureña narcisista de Georgia, un arrogante sacerdote francés y un escocés que sólo se preocupaba por él e ignoraba las necesidades de su familia. Esclarecida por lo que vio, Hilary se dio cuenta de que no podía continuar de esa manera. Examinó sus actitudes egoístas y así revivió su matrimonio que ya parecía destruido.

Tony Kalamaris, un profesor de la escuela secundaria que está luchando por acomodar su interés en lo erótico con las inclinaciones profundamente espirituales, se enteró, en la metac conciencia, de la pauta kármica que había originado esa lucha. Supo que en sus diez reencarnaciones más recientes había tenido una conducta alternada entre lo santo y lo licencioso y que su tarea era integrar los aspectos eróticos y espirituales de su naturaleza. Informa:

Mientras me veía fluctuar de un extremo al otro en vidas diferentes, me asombró el proceso y exclamé: "¡No entiendo el sentido de la vida física!" Después de eso vi el rostro increíblemente vívido de una mujer, casi abrumador en su nitidez. Ese rostro me dijo que el elemento erótico es la levadura que desarrolla la conciencia, el altruismo y la preocupación benevolente. El erotismo, siendo una fuerza rudimentaria que provoca interacción, obliga a la gente a relacionarse íntimamente y por lo tanto puede iniciar y ayudar al desarrollo espiritual: Eso es lo que tengo que aprender, porque siempre vi al sexo y al espíritu totalmente apartados. Eso es lo que ahora debo experimentar.

La reacción iniciada por la intimidad en la vida pasada dura más de 1700 años en el caso de Becky Roberts y su amante Clive Edensor. En esta vida, Becky luchó para criar tres hijos casi sin ayuda de su marido, indiferente y alcohólico. Pero la carga resultó muy aliviada por una relación amorosa secreta que tiene con un hombre que conoció hace veinte años. La investigación de las vidas pasadas reveló que Clive Edensor, que era totalmente leal y colaboraba con Becky para que superara sus dificultades domésticas, está en el proceso de compensación kármica. Cuando Becky regresó a una vida en Alejandría en el siglo IIT, se vio como una virgen del templo dedicado al culto de Osiris. También reconoció a Clive en el sacerdote neófito. Los dos se sintieron fuertemente atraídos, se enamoraron Y aunque habían hecho el voto del celibato- tuvieron una relación apasionada. Un día los ancianos del templo los descubrieron haciendo el amor. El joven sacerdote declaró que había sido seducido y los ancianos creyeron su historia, lo dejaron marchar y condenaron a muerte a ella. Como el karma no puede negarse, Clive está compensando ahora su traición anterior. Como lo ilustra el último ejemplo, el amor y el sexo vivifican el proceso kármico al

estimular la interacción humana.

Muchos sujetos del doctor Whitton han explorado los lazos con sus esposas, maridos o amantes hasta una serie de vidas anteriores y han percibido la naturaleza kármica de esas relaciones.

El estudio de los casos sugiere que quienes tuvieron relaciones muy positivas en una vida anterior buscan renovar el compañerismo con las mismas personas. Que la conexión pueda volver a establecerse en esta vida depende a menudo de que se haya planificado en conjunto cuando estaban en el estado de vida intermedia. El caso de Andrew Ornsby muestra cómo la falta de planificación puede conducir a la frustración emocional. Cuando se conocieron Andrew y Maureen Richard y ésta se convirtió en su amante en Inglaterra en el siglo XIX, Andrew ya estaba casado y su mujer esperaba el primer hijo. A pesar de ese compromiso previo, se desarrolló entre él y Maureen una intensa relación amorosa que continuó, discretamente, durante más de cuarenta años. En la metaconciencia Andrew se dio cuenta de que él no había planificado su vida actual por su falta de deseos de reencarnarse. Dijo en trance:

Ella (Maureen) está hablándome al oído. Pero yo no quiero regresar. Andrew tuvo una visión muy vívida de Maureen como era en la vida anterior y se vio a sí mismo sin querer planificar su reunión en el plano terrenal. Si bien los impulsos kármicos los unieron nuevamente, tuvieron que conformarse con una alianza inestable en lugar del lazo conyugal.

Las perturbaciones físicas y psicológicas y las tragedias personales de toda clase pueden atribuirse al karma. Como lo ilustran los capítulos referentes al estudio de los casos, sobre futuras reencarnaciones caen las deficiencias morales y las emociones reprimidas y no resueltas, en forma de enfermedad, trauma, fobia y otras manifestaciones. La hipnosis puede aclarar estado kármicos específicos y hacer comprender -vital para la curación- que el sufrimiento ha sido voluntario.

El trabajo no concluido del karma siempre presentará problemas y los lamentos sólo pueden dirigirse contra nosotros mismos. Stewart C. Easton en *Man and the World in the Light of Anthroposophy* (El hombre y el mundo a la luz de la antroposofía), dice:

... Cada vez que nos quejamos de nuestro destino en la Tierra y de la mala suerte, estamos quejándonos de nuestra propia elección, no de la de algún dios o dioses arbitrarios que nos han hecho una mala jugada. Por consiguiente el único vicio que no puede permitirse quien tenga algún conocimiento del karma es la envidia, ya sea la envidia de la situación que vive otra persona o de sus talentos, fortuna y amistades. Porque nosotros hemos elegido lo que tenemos y es lo que merecemos...

Si debemos soportar una vida difícil, no necesariamente estamos pagando por hechos de una existencia anterior. Al pasar por ciertas pruebas podemos estar preparándonos para tareas y realizaciones futuras. El karma, a pesar de sus exigencias y consecuencias, no debe considerarse como una ley férrea que nos obliga a actuar de una manera determinada. La esencia misma del karma implica la presencia de un motivo que, a su vez, necesita del ejercicio del libre albedrío.

La evolución kármica comprende el desarrollo de la personalidad y el refinamiento de las habilidades y aptitudes. El doctor Whitton ha notado cómo sus sujetos, en el transcurso de muchas vidas, avanzaron por un camino que conduce desde lo infantil y egocéntrico a lo adolescente y, eventualmente, a la personalidad madura. El progreso se determina por la fuerza de la voluntad. El doctor Whitton ha visto también cómo se usan los talentos en las sucesivas encarnaciones. Una comodidad especial en esta vida puede seguir a una historia de esfuerzo y aplicación en reencarnaciones anteriores. De ahí es lógico suponer que los grandes estadistas, músicos, filósofos y otros que han llegado a ser mundialmente famosos debería de haber ido aprendiendo poco a poco a usar sus capacidades en vidas pasadas hasta que dieron sus frutos produciendo una vida importante con influencia en su época. Y una persona sin cualidades para la organización ni la dirección es casi imposible que haya sido alguien de importancia histórica en una vida previa.

El karma funciona en todos los aspectos de la vida. En su libro *Wisdom of the Mystic Masters* (La sabiduría de los maestros místicos) Joseph J. Weed expresó las siguientes relaciones entre causa y efecto que funcionan en la ley kármica:

- Las aspiraciones y deseos se convierten en capacidades.
- Los pensamientos repetidos se vuelven tendencias.
- La voluntad para llevarlos a cabo se convierte en acción.
- Las experiencias dolorosas se convierten en conciencia.
- Las experiencias repetidas llevan a la sabiduría.

El problema del karma es que puede oscurecer los propósitos más elevados del alma aun cuando sus rodeos y escalas proporcionen los medios para lograr ese propósito. La cacofonía kármica que acompaña todas las luchas personales de la interacción humana con frecuencia ahoga el tema de fondo de nuestras vidas: la lucha interior del alma por conocerse mejor. Para expresado con otra metáfora, es como si todos

condujéramos vehículos por la gran ruta de la evolución pero se obstruyeran los puntos de llegada con las congestiones del tránsito kármico. En la vida entre las vidas, el conocimiento del propósito está siempre a mano. La expresión terrena de la búsqueda del cumplimiento del destino, sin embargo, se despierta en forma progresiva mediante la "investigación del alma", la que parece avanzar en cinco etapas características que pueden extenderse a lo largo de muchas vidas. Esas etapas son:

1. El materialismo: La búsqueda del bienestar físico, del estado dominado por las ansias sensuales. Se tiene poca consideración por los sentimientos de los demás y no existen objetivos filosóficos.
2. La superstición: La toma de conciencia de que existen fuerzas y entidades más grandes que uno. Prácticamente nada se sabe sobre ese poder omnisciente; sólo se percibe que hay algo que no puede controlarse excepto, quizá, mediante amuletos y rituales. Continúa prevaleciendo el estilo materialista de vida.
3. La ortodoxia: La práctica simple, supersticiosa y rígida de la creencia en Dios Todopoderoso. Esa idea se adapta para la vida. Se cree que con las plegarias, la práctica del ritual y ciertas formas de comportamiento se garantiza la recompensa suprema: un lugar en el cielo o la vida eterna. Por lo general se requiere de un líder para que interceda ante Dios Todopoderoso para apaciguado. Importa poco si el líder es un gurú que usa turbante o se llama Jesucristo; se necesita a alguien que exprese, dirija y defienda una convicción fundamental.
4. La filosofía: El despertar temprano a la conciencia de la propia responsabilidad. Se mantiene la convicción religiosa, pero se juzga que no basta atenerse al dogma. Esta etapa está señalada por el respeto por la vida, la tolerancia de las creencias de los demás y la comprensión de las enseñanzas más profundas de las religiones ortodoxas.
5. La persecución: Predomina la tensión interior y la angustia que surgen del deseo intenso de entender el sentido de la vida. Hay conciencia de que existen un significado y un propósito de la existencia, y aparece la incertidumbre sobre los medios para adquirir esos conocimientos. La búsqueda de las respuestas suele tomar la forma de leer muchísimo, estudiar y asociarse con grupos metafísicos y místicos. El nombre de esta etapa se ha tomado del Sermón de la Montaña, de Cristo, y de la frase: "Benditos sean los perseguidos" (Mateo 5:10).

Cuando van cumpliéndose las etapas, el individuo entra en el camino de la evolución. La evolución puede compararse con una altísima montaña surcada por caminos, algunos más transitados que otros. Esos caminos pueden ascender por el Oriente con la contemplación y la meditación, o por Occidente mediante el misticismo y la metafísica intelectual.

En tanto subsista el deseo de ser, hacer o poseer, la consecuencia kármica continuará. Cuanto mejor se entienda la ley del impulso, más podrá verse cómo las motivaciones, actitudes y conducta personales están elaborando las condiciones kármicas. Hasta Buda, que derivó mucho de su filosofía de las sagas hindúes, todavía sufrió por el largo brazo del karma ante el gran asombro de sus discípulos. Un día, cuando una espina de cacto penetró en uno de sus pies, unos desconocidos hablaron mal de él y nadie puso una limosna en su cuenco, le pidieron a Buda que explicara su karma como lazo con vidas anteriores. Buda dijo:

... los lazos del karma, como verdaderos siervos, siempre están junto a las criaturas... El karma es como la corriente del tiempo. Nunca puede interrumpirse su curso en la persecución constante del hombre. Largas son las ramas del karma; nuevas y sin embargo cubiertas de antiguos frutos; es un maravilloso compañero de todas las criaturas y sin embargo no puede cambiarse. Si se tira de sus ramas, se las arranca, se las parte, se las tuerce, se las frota o se las divide en átomos, nunca se destruyen.

Buda estaba explicando claramente que los grandes triunfos nunca borran los errores de las vidas anteriores. Una ley es una ley y no se puede cortar camino hacia la sabiduría: el objetivo de la circunstancia kármica. " ... El karma del hombre viaja con él como su sombra. En realidad es su sombra pues se ha dicho: 'El hombre está en su propia sombra y se pregunta por qué está oscuro.'" Eso escribió Alan Watts en *The Spirit of Zen* (El espíritu del Zen). Pues para que el karma termine, deben saldarse las viejas deudas y no deben crearse otras nuevas. Y la única forma de equilibrar las cuentas de muchas vidas es adoptando con sinceridad los preceptos de amor y generosidad. Como dice Joseph Weed:

Mientras exista el menor egoísmo en cualquiera de nuestras acciones, mientras seamos buenos porque esperamos la recompensa, deberemos volver aquí para recibirla. Cada causa tiene su efecto, cada acción da su fruto, y el deseo es el lazo que los une. Cuando se rompe el lazo y se quema, termina la conexión y el alma queda libre.

La conclusión más importante que se saca de la idea del karma es que el azar no ha tomado parte alguna en el arreglo de las circunstancias en las que nos encontramos. En la Tierra somos la personificación de las elecciones que hemos hecho en el bardo. Nuestra decisión tomada en el estado incorpóreo nos ha asignado nuestra situación en la vida, mediante la inclinación subconsciente, y continúa presentándonos las flores y las piedras del destino. Convencerse de la verdad de la ley del karma es aceptar el estado de cosas en que uno mismo se ha colocado, por difícil que sea. El individuo busca desafíos y desastres sabiendo que contienen las oportunidades para aprender y evolucionar.

7

El poder de la voluntad

*"Busca y encontrarás;
golpea y se abrirá para ti."*

SAN MATEO (7:7)

El doctor Michael Gallander fue uno de esos raros individuos que tenía prácticamente de todo, o por lo menos eso creían sus compañeros investigadores de IBM. Michael era brillante, atlético, buen mozo y simpático. Su pensamiento agudamente analítico lo convertía en el "mago" de la electrónica. Su mente innovadora le había ganado el respeto de los más altos ejecutivos de la empresa. También era un hombre que entregaba gustoso su tiempo y energía. Casi todos los días Michael tenía en un bolsillo monedas destinadas a los borrachos y desamparados que encontrara en el camino; el otro bolsillo estaba abultado con una bolsita de plástico con las migas del pan del día anterior. Eran para alimentar a las palomas que anidaban en la barranca, cerca de la oficina.

Muy pocas personas sabían-y nadie lo hubiera sospechado- que Michael Gallander estaba sumamente perturbado por conflictos interiores que estaban más allá de su entendimiento. Sólo Michael sabía cómo las sensaciones de culpa y auto desprecio habían carcomido sus triunfos. Cada mañana, cuando se miraba en el espejo, se sentía lleno de asco por él mismo y mientras se afeitaba lo desagradable le subía a la boca como bilis. Quizás ese profundo desagrado estaba conectado con las tendencias suicidas que a veces lo hacían caminar por el centro de la calzada en contra del

tránsito. Pero Michael no estaba seguro. Y no tenía idea de por qué esos síntomas alarmantes lo habían acosado durante años... Estaba avasallado por una sensación espantosa cuando hacía el amor con su esposa Sharron.

Michael había luchado duramente para triunfar. Nacido en el Bronx, de padres judíos de clase obrera, no había sido querido por la madre y su padre lo había ignorado excepto cuando lo hacía el blanco de sus abusos verbales. Esa infancia de tiranía emocional e insultos había dejado muy inhibido a Michael en su adolescencia. Se sentía amenazado por el mundo exterior y con frecuencia evitaba el contacto con desconocidos. Tan marcado era su retraimiento que a veces no iba a cargar nafta para su automóvil porque no deseaba hablar con el empleado.

Si bien a Michael le fue muy bien en el secundario y en la universidad, después de los veinte años se vio atacado por numerosas fobias, angustias e inhibiciones. Desde el principio estuvo decidido a luchar contra sus dificultades por más cansador que eso resultara. Y eso fue lo que lo decidió a embarcarse en un tratamiento de psicoterapia ortodoxa que habría de durar quince años. A medida que por su carrera tenía que mudarse de ciudad (St. Louis, Missouri; Cleveland, Ohio; y Nueva York), tres analistas pudieron aliviarlo en forma gradual de algunos temores e inseguridades relacionados con su crianza. Pero ninguno pudo explicar, y menos aún suprimir, los sentimientos de culpa y de auto desprecio ni la sensación que experimentaba ante Sharron. En sus encuentros sexuales con otras mujeres, durante su adolescencia, jamás había tenido el problema que se presentaba con Sharron. Solamente cuando se acercaba a su esposa sentía ese miedo irracional de que ella sufriera mientras hacían el amor.

Michael tenía otras aflicciones también. Ninguno de los tres analistas pudo establecer por qué Michael tenía el temor crónico de que lo enterraran vivo; miedo que le producía ataques de pánico con sudoración profusa e hiperventilación. O por qué, aunque los ruidos fuertes no lo despertaban, si alguien murmuraba o andaba en puntillas, despertaba de inmediato y se sentaba alarmado, arrojando las cobijas lejos de sí. Ni por qué le aterrorizaba enojarse. O por qué desde la primera infancia lo atormentaba una fantasía recurrente en la que veía el asesinato de una mujer vestida de blanco. O por qué sentía un prurito intermitente en las partes internas de los brazos. La picazón lo atacaba sin aviso previo, en cualquier lugar y situación y duraba sólo unos minutos. Cuando era chico había entrado una vez en el dormitorio de los padres y había visto a su madre contemplándose desnuda en el espejo. Desconcertada, ella lo había tomado por los brazos sacudiéndolo y gritándole cosas. Cada uno de los analistas creyó haber descubierto la causa del prurito... pero éste no se curó.

Durante una visita a su psiquiatra de St. Louis, recuerda Michael que sintió el prurito mientras esperaba ser atendido. Por un instante tuvo una visión de sí mismo, pero no como Michael Gallander, sino como un ser diferente que se tomaba los brazos justamente donde sentía la picazón. Cuando empezó la consulta, Michael no mencionó esa imagen porque creyó que el analista creería que él estaba loco.

Cuando transfirieron a Michael a Toronto, tenía treinta y ocho años y estaba cansado (era comprensible) del análisis, que, si bien había sido útil en los primeros años, parecía incapaz de anular el veneno que llevaba en su interior. Todavía obsesionado por la necesidad de resolver sus conflictos, creía obstinadamente que el alivio debía estar en alguna parte. Por consiguiente se decidió por una alternativa: una forma más profunda, más nueva de ser, de percibir. Estudió astrología, las manifestaciones místicas y la antigua sabiduría oriental. En una oportunidad sus investigaciones lo llevaron a conocer la Toronto Society for Psychical Research (Sociedad de Investigación Psíquica de Toronto) en la que el doctor Whitton estaba dando una conferencia sobre las consecuencias metafísicas de la reencarnación. Revitalizado por lo que escuchó, Michael se presentó al doctor Whitton, le contó cómo el prurito que sufría había

resistido quince años de tratamientos y le preguntó si podría explicarse en función de experiencias de vidas anteriores. *Sabía* que esta vez no iban a creerlo loco.

Así fue como un día terriblemente frío de febrero de 1979, Michael estaba esperando la primera sesión con el doctor Whitton. Michael no tenía la certeza de la reencarnación. Hasta que asistió a la conferencia, nunca había pensado mucho en eso. Todo lo que sabía era que a veces el doctor Whitton curaba las dificultades de sus pacientes haciéndolos regresar hipnóticamente a "vidas pasadas". Y Michael estaba dispuesto a probar cualquier cosa.

La primera sesión dio poco resultado. Con su figura desgarbada extendida en el diván de cuero rojo del doctor Whitton, Michael cayó en un trance profundo después de unas tentativas. Cuando se le preguntó sobre alguna vida pasada murmuró una respuesta sobre una época por 1915... luego se retiró rápidamente como si su mente hubiera tocado un hierro al rojo. Temblando, Michael rompió el trance sin darse cuenta siquiera de lo que veía. Y aunque se lo convenció de que dejara que se lo hipnotizara otra vez, nada pudo persuadirlo para que reanudara la conexión con aquel año. La investigación del doctor Whitton era resistida con firmeza por la mente subconsciente del sujeto. La importancia emocional y terapéutica de ese destello inicial habría de eludir al médico y al paciente durante años.

La resistencia de Michael disminuyó en forma considerable en las sesiones siguientes, permitiendo vistazos de existencias anteriores. Michael prefería tenderse sobre la amplia alfombra del doctor Whitton en lugar de hacerlo en el diván y mediante la autopercepción inspeccionaba un desfile de personalidades del pasado. Se vio como Gustavus, un carpintero sueco ambulante que trabajaba en las iglesias de Colonia en el tiempo de Ja Reforma. Como Henri, un comerciante en algodón, francés, del siglo XVI, angustiado por los ataques turcos a sus barcos. Como Henri, experimentaba la angina, el dolor del pecho y la falta de aliento de ese hombre viejo, hablaba con un acento marcado y decía palabras en francés antiguo. Acostumbrándose gradualmente al estado de trance, Michael, en forma instintiva, aceptaba que esos caracteres eran él, él mismo que se había materializado en encarnaciones diferentes. Sólo cuando se encontró en 1216 lo afectó algo más que la fascinación. De pronto una sensación visceral se introducía en su conciencia...

Sobre la colina está el castillo. Los gruesos muros de piedra encierran un ambiente repulsivo. Desplazándose de manera febril por un salón sombrío está la fuente de esas emanaciones negativas: un hombre de aspecto imponente y rudo y de humor espantoso. Es un caballero entrando en la vejez, un teutón llamado Hildebrandt van Wesel, el gobernante solitario de un pequeño principado al sudeste de Westfalia. Su vida ha transcurrido en la barbarie y como sus impulsos idean listas no lo excusan, está consumido por la culpa, el autodesprecio y la paranoia. Pero aún se hace ilusiones y grita al doctor Whitton con una voz cascada: "¡Soy el brazo de Dios! ¡Soy el brazo de Dios!"

Dentro de Hildebrandt parecería haber mucho material importante y en las sesiones siguientes el doctor Whitton hizo regresar a Michael a distintas etapas de la vida del caballero. Lo que Michael veía no era agradable -en realidad solía ser horrible-, pero a veces experimentaba efectos posteriores casi placenteros. Un vago sentimiento de consolidación interior le dijo que estaba por levantarse el velo de la represión, de *su* represión. Era el velo que quince años de análisis no habían podido levantar. Pero ¿por qué ni Michael ni los especialistas sospecharon que los problemas no se habían generado en la infancia sino en otras encarnaciones?

Como si limpiara un inmenso panel de vidrio con un palillo y un trocito de algodón, el doctor Whitton limpió la pantalla de los recuerdos sepultados de Michael, tratando de que brillaran a la luz. Pretendía no sólo develar al Michael Gallander de ochocientos años atrás sino también analizarlo. Si bien llevó mucho tiempo unir los diferentes trozos de la vida de Hildebrandt, el doctor Whitton fue consciente desde el principio de que trataba con alguien capaz de hacer mucho daño...

Hildebrandt ha dejado muy lejos su principado. En 1189, a los treinta y un años es caballero comandante de la Tercera Cruzada estacionada en el desierto cerca de Acre, Palestina. El orgulloso teutón, que viste mantos blancos con una cruz negra, maldice el calor intolerable por sus vidas. Pero los ruegos no hacen mella en Hildebrandt, que mira con desdén a las cautivas. En los alrededores se ven muchísimas armaduras pertenecientes a caballeros muertos en la batalla. Esos hombres valientes y leales habían sido como hermanos para él. Hildebrandt siente deseos de llorar por haberlos perdido. En lugar de llorar, temiendo traicionar sus sentimientos, recurre a la barbarie.

Ordena a sus hombres que coloquen a las pequeñas mujeres en las armaduras fijadas al suelo como gigantescos cangrejos de acero y que las dejen morir asadas por el sol. Los gritos de las mujeres no logran salvarlas.

Michael temblaba y sudaba al volver a la conciencia normal, pero el trabajo dio sus frutos a las pocas horas. Por primera vez desde que era chico, Michael no sintió el terror de ser enterrado vivo. En los meses que siguieron Michael habría de observar los múltiples delitos de Hildebrandt. Una vez se sintió en el cuerpo del caballero, a caballo, mirando una mujer que, con un bebé en brazos, rogaba por su salvación. "Estoy mirándola como quien contempla un gusano. Sin simpatía. Sin compasión", contó después. La acción de atravesar con su lanza los cuerpos de la mujer y el bebé lo sacó del trance con lágrimas rodando por sus mejillas. Sabía que él era el responsable pero no quería aceptar ni creer lo que había visto. También sabía que como Michael Gallander era incapaz de una crueldad semejante. Cuando ese día se fue del consultorio del doctor Whitton, caminó hasta un parque cercano y se detuvo para alimentar a las palomas. Al observar las aves que buscaban y comían las migas de pan se preguntaba cómo el mismo hombre con tan buenos instintos había asesinado a una mujer indefensa. Y entonces recordó que hasta Hitler quería a los perros.

El primer año de sesiones de Michael con el doctor Whitton no había concluido aun cuando, después de mucha resistencia, encontró a Hildebrandt cuando tenía doce años. Y esa vez su atención se concentró en otros actores del drama medieval. Los padres de Hildebrandt le resultaban más que familiares... Eran sus padres en la vida presente. Las circunstancias no habían sido muy diferentes para él en Westfalia en el siglo XIII: ahí estaba él, nacido de una unión sin amor que le había ofrecido una niñez perturbada. Su sensación de sentirse rechazado a veces se convertía en antagonismo activo...

El padre de Hildebrandt está enseñándole cómo soldar una espada. El muchachito, recordando afrentas, ve que se le presenta la oportunidad de vengarse y hiere al padre en un ojo. Unas semanas después, el tirano malherido muere de un tumor cerebral. Todos creen que la muerte es accidental, pero Hildebrandt sabe la verdad...

En cada sesión Michael aprende más... La madre de Hildebrandt es una mujer calculadora, conspira para proteger sus intereses y navega triunfante en la corriente de las intrigas cortesanas. A los trece años se considera a Hildebrandt en el umbral de la virilidad y un corto período lo separa del poder, del control de las posesiones que pueden recorrerse en una dirección en "un día de cabalgar cruzando el bosque". Pero su incipiente virilidad lo ha hecho atractivo sexualmente para su madre, quien no conforme con una serie de aventuras en la corte, se insinúa a su hijo. Eso repugna tanto al joven príncipe que reacciona rechazando a su madre empujándola hacia lo alto de una escalera. Luchan y la seductora fracasada cae, no sin antes tratar de aferrarse a los brazos del hijo a quien deja los tríceps llenos de magullones...

A partir del recuerdo de ese episodio, no volvió a producirse el prurito que molestaba a Michael. Algo estaba sucediendo; una especie de descongelamiento lento parecía haberse puesto en marcha en el congelador de su psiquis. Todo era muy alentador pero había mucho más en la experiencia de Michael como Hildebrandt y otros. Otros nueve meses de sesiones transcurrieron hasta que se obtuvo el relato, paso por paso, de la desastrosa relación amorosa del caballero ...

Justo antes de que Hildebrandt heredara su principado, se enamoró de una joven llamada Rachael, hija de un judío letrado (nadie en la familia de Hildebrandt sabía leer ni escribir) que servía como médico en la corte. Al mismo tiempo, el príncipe estaba muy influenciado por un monje de la corte que había maniobrado a los padres de Hildebrandt durante años. Poco le costaba dominar al hijo y heredero. Mientras Hildebrandt y Rachael creen que han logrado mantener su relación en secreto, los espías del monje no sólo descubren a la pareja sino que se enteran de que Rachael está embarazada. El monje sospecha que Rachael le pedirá a Hildebrandt que se case con ella. Considerando que esa unión sería un sacrilegio, planta semillas de desconfianza en la mente de Hildebrandt. Le insinúa que Rachael quiere el matrimonio para robarle el trono. Y le dice: "no puedes casarte con una judía. Los judíos han sido maldecidos por Dios; debes hacer un buen matrimonio político". Hildebrandt es un joven idealista convencido ahora de su incapacidad para llevar el idealismo a la realidad. Quiere que el mundo respete su voluntad pero se siente sacudido por el viento de las circunstancias. Así que cuando Rachael le da la noticia de que está embarazada, el príncipe explota al darse cuenta de que son los acontecimientos los que manejan su vida. Y lo invade la furia, como quería el monje. La furia y la frustración son tan grandes que golpea a Rachael en el estómago y le quiebra el cuello con sus fuertes manos. Entonces, con un rápido movimiento, la tira de una de las terrazas del castillo a la fosa. Hildebrandt, en estado de shock mira abajo sin poder creer que es el cuerpo de su amada lo que está allá abajo, semi sumergido en el agua estancada y maloliente. Descampesto, vomitando, se aleja para bloquear de su mente lo sucedido. Pero es tan extenuante la represión

que aprieta los puños hasta que le sangran las manos...

Cuando emerge del retraimiento, Hildebrandt está en calma y es nuevamente dueño de sí. Es como si Rachael nunca hubiera existido...

Esa represión gesta una neurosis que lo transforma en un cristiano obsesivo que, como organizador local de la Tercera Cruzada, convierte su auto desprecio en venganza contra los musulmanes en Tierra Santa. No ejerce la piedad porque no puede sentirla...

Hubo momentos, durante la representación del drama del asesinato de Rachael, en que el doctor Whitton, a pesar de su experiencia en el manejo de la intensidad emocional durante las sesiones de hipnotismo, temió que las contorsiones de Michaelle produjeran un ataque cardíaco. Pero tanto el doctor como el paciente capearon el temporal del drama de Hildebrandt y Michael se encontró resollando sobre la alfombra cuando recuperó la conciencia normal, preguntándose cuánto más tendría que saber. Agotado y devastado por esos episodios horribles de sus vidas pasadas, por lo menos comprendió por qué en esta vida sentía la compulsión de castigarse. No sólo había sido responsable de la violencia más terrible, sino que había matado a Sharron, su esposa. Porque en su mente no tenía dudas de que Sharron y Rachael eran elementos de la misma alma unida a la historia de sus vidas por un larguísimo brazo del karma. La conexión se corroboró cuando Sharron entró en trance y fue llevada a la vida en que era Rachael. Ella proporcionó vívidos recuerdos de cuando fue asesinada por su amante Hildebrandt ...

Era una cálida noche de primavera. Yo estaba en un dormitorio con una salida que daba a un parapeto. Estaba discutiendo con Hildebrandt y yendo y viniendo del parapeto del dormitorio. Los dos vestíamos ropas sueltas. Hildebrandt usaba medias largas y una camisa bajo su túnica. Yo no llevaba nada bajo la mía. Nos golpeábamos y gritábamos. Los gritos eran en un lenguaje que yo no entendía y cuando traté de entenderlo me di cuenta de que se parecía a un inglés deformado. Hildebrandt me gritó: "Judía puta! ¡Ningún bastardo judío va a heredarme!".

Estábamos los dos por el parapeto y Hildebrandt me pegó fuerte en el estómago. Me dobló en dos y me salía sangre por el costado de la boca. Me tomó del cuello y empezó a estrangularme. Siguió apretando y yo perdi el conocimiento. Me tiró sobre la balastrada y algo se quebró en mi espalda. Me soltó y con un empujón me tiró abajo, a la fosa, donde quedé con la cara hacia arriba, el pelo suelto y flotando, enredado con las basuras. Más tarde, en el patio del castillo, unas mujeres llevaron mi cuerpo en una especie de parihuela. Se veía mi rostro pero el resto, hasta el pelo, estaba envuelto en una tela blanca.

Después que Michael vio los resultados terribles de la falta de control de Hildebrandt, disminuyeron sus temores respecto de caer en iras muy fuertes. También disminuyó la tendencia a despertarse sobresaltado por los sonidos suaves. Michael había observado que los ruidos fuertes del patio no perturbaban el sueño de Hildebrandt pero, como temía que lo asesinaran, siempre se despertaba cuando los ruidos eran tenues. Michael era Hildebrandt, pero no tenía por qué serlo. No tenía que atenerse a las pautas de conducta del caballero. Mientras tanto, el doctor Whitton tenía intenciones de continuar tiran-

do del cortinado que escondía otras existencias de Michael. Y decidió hacerlo de otra manera.

-Vuelve atrás -instó al sujeto en estado de hipnosis-o Vuelve al momento de antes de nacer como caballero.

Michael quedó sin hablar durante un rato largo. Las expresiones faciales y el parpadeo esporádico denotaban que estaba ante visiones de ese otro mundo, el vacío misterioso entre encarnaciones. Cuando habló, sus palabras recordaron el viejo dicho de que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones. Pues su vida como Hildebrandt había sido planificada como algo muy positivo y esclarecedor y no como la experiencia nefasta que había sido. La voz de Michael sonaba con ardiente optimismo:

Soy uno con el Universo. Soy uno con las estrellas y estoy ansioso por nacer. Intentaré construir... una tierra sin fronteras. Seré un buen rey, tendré buenos consejeros y alentaré el comercio, el estudio y los viajes.

Cuando se oyó declarar tan buenos propósitos, Michael se dio cuenta con algún alivio de que Hildebrandt no fue Adolf Hitler. Debido a su impulsividad no había cumplido sus nobles aspiraciones. Aunque poseía elevados ideales, no había sido capaz de vivir respetándolos. Hildebrandt degeneró en un ser torturado más que en un ser esencialmente malo. Ahora se

estaba instruyendo a Michael para que volviera a la vida intermedia después de la muerte de Hildebrandt.

- ¿Qué es lo que ves? -preguntó el doctor Whitton.

Tras un silencio, Michael comenzó a llorar en forma incontrolada. Murmuró algo sobre sus malas acciones como Hildebrandt; mencionó el asesinato de la madre y su hijito con la lanza. Eso produjo más sollozos de una intensidad que partían el corazón. Los reproches que se hacía Michael estaban más allá del consuelo.

- ¿Qué es lo que ves? -preguntó otra vez el doctor Whitton. Con lentitud, penosamente, Michael respondió...

Todo es negro y no veré nada. Pude haber hecho mucho pero no lo hice. Pude haber hecho muchas cosas buenas, pero... no las hice.

La experiencia del remordimiento en la vida intermedia es una forma de infierno. Porque hay un tiempo -que empieza muy pronto, según dice la mayoría de los sujetos- en que la culpa ataca con toda su crudeza y fealdad, desprovista de las racionalizaciones y excusas que todos usamos para disculpar nuestras fallas. Pero ese infierno no es la condena eterna. Cuando se evalúa la vida pasada, la compasión del tribunal del juicio nos permite percibir hasta nuestros actos más reprobables con cierto grado de esa misma compasión.

Por malo que sea el uso que se haya dado a la vida pasada, las almas superiores saben que siempre hay otra oportunidad para rectificar los errores. Y así fue como Michael, estando en el *bardo*, reconoció la falla neurótica en su desarrollo y planificó su reencarnación como Magnus, un sacerdote que vivió en Polonia cerca de Moscovia, durante la primera mitad del siglo XV. Esa nueva vida fue creada para proporcionar una oportunidad especial de que aumentara el autocontrol de Michael. Cuando éste, en estado de hipnosis, examinó la vida de Magnus, vio que de acuerdo con las exigencias de la Iglesia el sacerdote había logrado disminuir su agresión innata y suprimir la sexualidad.

Había veces en que Michael se sentía a merced de sus reencarnaciones. Tenía pesadillas y pasaba los días pensando en las revelaciones que había tenido y las conjeturas que brotaban cada vez que despertaba de las sesiones de hipnotismo.

Pero en mayo de 1981 cesaron las pesadillas y las percepciones internas que las producían. Y también dejaron de manifestarse las vidas pasadas. Por más que médico y paciente se empeñaran, se encontraban bloqueados para ulteriores investigaciones. Como Michael rechazaba todo intento de averiguación en estado de trance, el doctor Whitton sabía que por lo menos había una vida anterior que contenía secretos cuya revelación sería crucial para el tratamiento del paciente. Llegó el momento en que otra reencarnación apareció, pero todo lo

que Michael divulgó fue el nombre -Victor- que por sí solo no significaba nada. Después de varios meses infructuosos, Michael recibió una invitación para visitar la casa de Maisie Newman en Cape Anne, Massachusetts. Maisie era una colega que había ofrecido la casa muchas veces a Michael y Sharron para que pasaran las vacaciones recorriendo la costa de Nueva Inglaterra. Nunca habían aceptado el ofrecimiento pero esa vez Maisie había insistido y Michael, que se sentía frustrado en las investigaciones sobre las vidas pasadas, quería alejarse a alguna parte.

Volaron a Boston, se alojaron en la casa y alquilaron un auto para ir a visitar la vieja ciudad de Salem. Caminaron por la ciudad tristemente célebre por los juicios a las brujas en el siglo XVII. Entraron en una biblioteca y allí Michael tomó con indiferencia un librito viejo sobre la historia de la brujería en el lugar. De inmediato lo atacó una inquietud aguda que llegó a experimentar como física.

"Fue como si algo estuviera sacudiéndome", recordó él más tarde. "Estaba ahí temblando y transpirando. Algo estaba funcionando en lo profundo de mi mente ... algo que no podía entender".

Michael ignoraba la relación entre él y el libro o algo del contenido: sólo sentía que había empeorado la sensación de auto desprecio. Y seguramente eso era significativo. Al partir de Salem y abandonar la sensación enfermiza, Michael sintió impaciencia por regresar a Toronto y recomenzar las sesiones de hipnotismo en las que volvería a enfrentar la culpabilidad, el sexo y la religión

...

Victor Bracknell vive en una granja en Nueva Inglaterra. Es un moralista puritano que cree que el placer obstaculiza el progreso espiritual de los que aspiran a entrar en el Reino de los Cielos. Se acercaba el día de la boda de Victor y el dilema de disminuir éxtasis carnal.

Como tenía el oficio de herrero, hizo un tubo de metal con un agujerito en un extremo para usar el dispositivo en la inseminación de su esposa con la idea de reducir al mínimo el placer de los dos. En la noche de bodas, el instrumento hirió gravemente la zona vaginal de la recién casada. Victor fue presa del pánico y trató, sin éxito, de contener la hemorragia. En unas horas su mujer murió...

Saliendo del trance Michael se agitaba convulsivamente en el suelo mientras experimentaba mentalmente el potencial mortífero del acto de amor. No podía dejar de comparar a Victor con Hildebrandt. Los dos habían matado al ser amado aunque de los dos, Hildebrandt era el más malévolos. Pero en la sesión siguiente, Michael se enteró de que la neurosis sexual de Victor era más peligrosa y perversa...

Después de enterrar a la esposa en el bosque Y decir, a todos los que le preguntaban por ella, que había huido en la noche de bodas, Victor bloqueó los recuerdos de aquella noche. Pero la perturbación sexual de Victor, guiada por fuertes sentimientos de culpa, lo llevó a Salem en 1692, donde se complacía en observar en la horca a las mujeres convictas de brujería. No conforme con ser un entusiasta espectador, contribuyó a que una anciana patética fuera condenada a muerte sirviendo de falso testigo en su contra.

Michael -quien en esta vida es incapaz de decir una mentira importante- se estremeció al recordar su visita reciente a Salem, y empezó a preguntarse si alguna vez habría de terminar el horror. Por ese entonces, Michael ya era muy versado en los sufrimientos del karma y en el funcionamiento de la vida intermedia. Ya había unido muchas hebras del tejido de centenares de años de vidas pasadas extendiéndose en la eternidad. Era como si viera esas hebras entrelazándose en una cuerda perturbadora aunque coherente. Y si bien eso lo ayudaba a comprender mejor su angustia en esta vida, era muy poco reconfortante saber que cada existencia agregaba peso a la carga kármica en lugar de aliviarla. Es terrible la escuela de la eternidad –murmuró una vez entre trances, en una sesión especialmente fuerte. La exploración de otras vidas de Michael descubrió más fealdad. Fue Angela Fiore, una campesina de una aldea diminuta cerca de Génova que se convirtió en la amante maltratada de un oficial del ejército de ocupación de Napoleón en 1809. Fue también Albert MacReady, un culto caballero inglés de fines de la época victoriana, quien, abrumado por la culpa y la neurosis sexual, bebía y se drogaba tanto que murió, totalmente acabado físicamente, poniéndose delante de un carruaje para que lo atropellara, cuando tenía poco más de cuarenta años.

Cuando la mente de Robert se deslizaba en el delirio, Michael entendió su tendencia inconsciente al suicidio. Solía ser "distráido", como decía él, y varias veces lo habían "despertado", en medio de la calle, un bocinazo o un peatón alarmado que lo había tirado del brazo. Dentro de todo, Michael daba señales de estar experimentando cambios positivos. Aunque en forma obstinada permanecían la culpa y el desprecio, se mostraba más intuitivo, más seguro y más cómodo con él mismo y con los demás. Quizá lo más alentador era que el doctor Whitton se sentía con el olfato de un perro de caza siguiendo la pista. Después de más de tres años de seguir la historia de las reencarnaciones de Michael, sentía que estaba a punto de dar con una vida que, si tenían suerte, sería el catalizador que alentaría la descarga emocional contenida durante ochocientos años. Recordaba cómo

Michael se había retraído, en la primera sesión, de la existencia que tenía por el año 1915 y, esperando vencer esa resistencia, decidió guiado a la vida intermedia inmediatamente anterior a esa existencia. En lo que el doctor Whitton consideró la sesión crucial de este caso, llevó al sujeto a la meta conciencia y esperó pacientemente mientras el rostro de Michael mostraba la maravilla y el asombro que muestran todos los que pasan el umbral del *bardo*. El doctor Whitton esperó unos minutos antes de hacer la primera pregunta:

-¿Cómo renacerás?

Hubo una larga pausa.

Como una mujer.

- ¿Cuál será el propósito de tu próxima vida?

Otra pausa larga.

Hacer preparativos para la entidad siguiente del proceso de aprendizaje del alma. Compensar el karma.

En el interrogatorio que siguió se reveló que en la vida intermedia se aconsejaba al alma de Michael que intentara por grandes que fueran las penurias- resolver los conflictos que habían producido vidas caóticas. Los consejos se referían a la solución del trauma sexual y al abandono de las actitudes religiosas dogmáticas. Si el plan tenía éxito, esa vida podría ser el pivote del cambio, la que invertiría la progresiva acumulación de deudas.

Para Michael Gallander, aunque tenía mucha experiencia en el estado de trance, las sesiones siguientes fueron las más difíciles de todas. Con la confianza despertada por la visita a la vida intermedia empezó a revivir -sin ganas, nunca con deseos- los episodios traumáticos de la vida de Julia Murchison, nacida en 1910 en una familia muy pobre y temerosa de Dios, de la Kentucky rural. Una y otra vez el cuerpo de Michael se arqueaba en el suelo al enfrentar lo que no había querido recordar. Gritando, llorando, protestando, suspirando, con voces que cambiaban el timbre, desde el de una niña hasta el de una mujer joven, relató los acontecimientos de la vida, corta pero con objetivos importantes, de Julia...

Depués de la muerte prematura de la madre, Julia fue criada por el padre, un borracho que la castigaba y atormentaba. Violada brutalmente por él a los cinco años, ella guaró silencio-aquel año, 1915, era el que Michael no había querido visitar- y creció perturbada profundamente. A pesar de todo llegó a ser una chica con voluntad y resolución que tomó la decisión de apartarse de las restricciones de su comunidad bautista sureña. Abandonó el hogar a la primera oportunidad y se dirigió a Louisville, donde, soñando con llegar a California para actuar en las películas mudas, trabajó como camarera y luego como prostituta.. La violación de la infancia la había dejado incapaz de sentir el orgasmo y en forma inconsciente decidió revivir el traumático incidente. Eso es lo que la llevó a la prostitución. Pero su trabajo como prostituta no le produce la experiencia que necesita. A pesar del odio por su padre, hace planes para seducirlo, esperando -también de manera inconsciente- que la repetición de la violación la ayude a redescubrir el pasado y aprender las lecciones que haya dejado. "Entonces quizás pueda sentir algo -le dice Michael al doctor Whitton con el arrastrado acento sureño. Julia tiene ahora poco más de veinte años y viste una provocativa enagua blanca, esperando al padre que visitaba Louisville para un servicio religioso, Es domingo a la tarde temprano cuando ella oye los pasos del padre que está subiendo hacia el departamento en el segundo piso. Por cierto que está muy ebrio cuando abre la puerta al oír el invitante "Entra" que dice ella. De pie, inseguro, en el hall, siente que ella intenta seducirlo y que todo eso es una broma. Cuando empieza a enojarse, Julia sigue haciendo mohines y sonriendo... mohines y risitas... Él dice que deje de hacerlo pero ella continúa. Sintiendo provocado más allá del deseo sexual, toma un puñal, corre hacia ella y la mata a puñaladas...

En la curación de cualquier neurosis traumática hay un elemento que exige la repetición de la causa para llevar el trauma a la mente consciente. Al demostrar que eso ocurre en la vida, Sigmund Freud llamó a ese fenómeno "compulsión a la repetición". Los estudios del doctor Whitton muestran que el principio sigue siendo válido para todas las vidas. La toma de conciencia, en la hipnosis, de un acontecimiento traumático ocurrido en una vida anterior, puede conducir al cese de las alteraciones psicológicas y físicas. A ciegas, Julia, buscó esa repetición trabajando como prostituta y, cuando no pudo lograrla, obedeció la compulsión iniciada en la experiencia entre las vidas de buscar una forma más drástica de repetir la experiencia. Julia no pensó que iba a morir cuando se estuviera por repetir el acto de violación de su infancia. En esta vida, Michael revivió los penosos recuerdos que explicaron por fin la fantasía del asesinato de una mujer vestida de blanco.

Fue muy desagradable volver a ser Julia pero, a medida que las sesiones se aproximaban al fin, Michael sintió que terminaba la opresión que lo había acompañado durante siglos, dejándolo con una desconocida sensación de bienestar. Ya no estaba perturbado por el temor de su relación con Sharron; la culpa y el auto desprecio fueron desapareciendo y su inclinación a la distracción (que era una tendencia suicida) desapareció. Descubrió que podía mirarse en el espejo todas las mañanas sin desesperación y que, cuando daba de comer a las palomas y daba dinero a los pordioseros, era no sólo por compasión sino también porque esas acciones le producían placer.

Los amigos y familiares de Michael notaron los cambios en sus actitudes respecto de la vida. Había dejado de lado cierto puritanismo que lo alejaba del ocio y el placer y era más capaz de sentirse libre cuando, por ejemplo, bailaba con su mujer. Sharron, que aceptó su papel en la historia de las reencarnaciones de Michael, apenas podía creer en la transformación de su marido.

-Se ha liberado de las aflicciones -dijo ella-o Su mente ya no es su carcelero.

Aparecieron otros efectos beneficiosos. Al ser consciente de esa especie de tapiz personal que se había ido elaborando a

lo largo de ochocientos años, Michael descubrió que su concepto de la realidad se había hecho de nuevo.

-Me ha sido permitido -comentó, refiriéndose a sus visitas a la vida intermedia- dar un vistazo a niveles de creación muchísimo más elevados que lo que pudiera expresar con palabras. Nuestros sufrimientos tienen un sentido: son parte de un plan eterno más complejo y asombroso de lo que somos capaces de imaginar.

Unas últimas visitas a la vida intermedia -al período entre las reencarnaciones como Julia y Michael- esclareció más la naturaleza de la curación de Michael. Antes de nacer, se aconsejó a Michael que serviría a su propósito tener los mismos padres que tuvo cuando era Hildebrandt y que renovara su importante relación con Rachael. La interacción con esos individuos podría aumentar el conocimiento necesario para el camino que intentaba seguir. Se le aconsejó además que perseverara hasta entender sus problemas y resolver las dificultades.

A pesar de eso, la superalma de Michael, quizá desalentada por los fracasos anteriores, planificó esta reencarnación sin tener en cuenta que podría haber un progreso rápido.

Comparando su desempeño en la vida hasta el momento con las observaciones en la vida intermedia, Michael se dio cuenta de que empezaba a percibir planes esquemáticos para las encarnaciones futuras y que esos esquemas habían aparecido a medida que él iba dando cuenta de los obstáculos de su libreto kármico. En otras palabras, Michael había podido vivir varias vidas en una sola reencarnación, logro que está a la disposición de todo aquel que siga su destino con energía excepcional. En una reencarnación había logrado resultados que por lo común requieren el trabajo de varias vidas.

El ansia por curarse de Michael -tan vital para el éxito terapéutico- surgió directamente de la decisión de Julia de efectuar una autoterapia, si bien no obtuvo resultados. Como escribe Manley P. Hall en *La muerte para renacer*: "El individuo paga su karma con generosidad debido al proceso que perpetúa una actitud existente en un momento particular. Si persiste esa actitud en el instante de la muerte previa, será la guía para volver al estado corpóreo de la nueva personalidad".

El estudio del caso kármico de Michael Gallander muestra que lo que quedó sin hacer en una vida, puede completarse en la reencarnación siguiente, suponiendo por supuesto que existe una gran voluntad. Por haber aplicado su fuerza de voluntad a la búsqueda del conocimiento y entonces trascender los delitos y conflictos, Michael se liberó para poder proseguir con el idealismo expresado en la vida intermedia anterior a su nacimiento como Hildebrandt.

8

¿Alergia a la vida?

"Los remedios extremos son buenos para los males extremos, "

Mi cuerpo es un desastre y mi vida está en pedazos -dijo Heather Whiteholme al doctor Whitton cuando se conocieron en la primavera de 1979. La queja estaba apoyada por una historia clínica que consignaba el fracaso de la medicina convencional para detener ese misterioso y continuo deslizamiento hacia la desintegración física.

Heather lucía como si gozara de buena salud. Su buen ánimo y el cutis rosado ocultaban el hecho de que su organismo era el campo de batalla de reacciones alérgicas que le alteraban la audición con el constante zumbido de los oídos y le producían jaquecas, congestión de pecho y garganta, pruritos masivos y ronchas. El simple acto de respirar la ponía en riesgo de sufrir molestias producidas por cosas tan comunes en la vida diaria como el polvo, el polen, la piel de los gatos, el humo del cigarrillo, los productos lácteos, los suéteres de angora, perfumes, pinturas y detergentes. Heather, de cuarenta y cuatro años, declaró con humildad:

-A veces pienso que soy alérgica a la vida.

Sus malestares consistían en repetidos ataques de neumonía y bronquitis que la dejaban postrada en la cama casi todo el invierno, la primavera y el otoño. Desde que Heather y su marido, Philip, biólogo, se habían mudado a Toronto desde la ciudad de México en 1977, los ataques habían empeorado en respuesta a los inviernos canadienses. Sin embargo, los Whiteholme se fueron porque un especialista advirtió a Heather:

-Váyanse de acá o el smog la matará en unos cinco años.

El especialista era uno de la larga serie de médicos que habían intentado tratar a Heather. Un médico declaró que el organismo de ella "estaba en estado de guerra" y que el papel de pacificador estaba más allá de sus posibilidades; otro le ordenó hacer reposo absoluto durante seis meses para que el organismo pudiera tener la oportunidad de recuperarse del "agotamiento total". Había una serie interminable de radiografías y análisis de sangre y orina que no indicaban nada y eran inconducentes. Mientras la declinación física continuaba, médico tras médico recetaban grandes cantidades de medicamentos -antialérgicos, antibióticos, antihistamínicos y cortisona- que a veces ejercían algún efecto beneficioso y otras veces daban origen a nuevas reacciones alérgicas. Heather también sufría serios problemas psicológicos. No tenía la menor autoestima, era fácilmente intimidable y muy susceptible a la crítica. Esa avasalladora sensación de inadaptación le había hecho abandonar una carrera promisoriosa como diseñadora de joyas. Cada vez que hacía el esfuerzo de crear se sentía compelida a retirarse del ámbito de trabajo por temor a la perspectiva del fracaso. Las negras depresiones periódicas aumentaban sus temores que avanzaban "como oleadas". Esas depresiones ---que siempre la atacaban cuando se sentía más feliz- habían inundado sus talentos desde los años de la universidad. Y Heather no tomaba antidepressivos porque era alérgica a ellos!

Notando la aguda vulnerabilidad de Heather, el doctor Whitton sabía que había que anular con rapidez la tendencia hacia la incapacitación total. Apuntando a localizar y erradicar la fuente de la enfermedad de Heather, ordenó una serie de pruebas médicas que revelaron que Heather sufría de alergias graves que no respondían a ningún tratamiento, exacerbadas por lo que aparentaba ser una resistencia bajísima a la bronquitis y la neumonía. Teniendo en cuenta los problemas emocionales de Heather, el doctor Whitton pensó que ella para preservar su salud mental debía de haber reprimido sus dificultades psicológicas y sólo había logrado que éstas se manifestaran en la forma de perturbaciones físicas.

Antes de pensar en la regresión hipnótica, usualmente el doctor nversa varias veces con los pacientes de manera de enterarse de los detalles de las vidas presentes. Pero la urgencia del caso de Heather indicaba otro método. Juntos decidieron, médico y paciente, explorar las vidas pasadas de Heather en la esperanza de despertar algún trauma que tuviera importancia terapéutica para la existencia actual.

Heather demostró ser un sujeto excelente para el trance, tan bueno en realidad que después de la primera sesión, imitando la técnica del doctor Whitton se autohipnotizó, lo que le produjo terror al principio. No pasó mucho tiempo hasta que la autohipnosis se convirtió en una rutina. Para ahorrar tiempo de sesiones y aumentar la probabilidad de curación, se decidió que Heather explorara sus recuerdos inconscientes entrando en trance en su casa y anotara todo en un diario para conversarlo en las sesiones semanales con

el doctor Whitton.

Los primeros intentos de Heather de observar su mente inconsciente estuvieron lejos de ser compensadores. Pero perseveró hasta que el ojo interior adquirió la práctica necesaria para ver en la oscuridad. Entonces Heather fue compensada con material superabundante -todo en tres dimensiones gloriosas- que llegaba tan lejos como la era de las cavernas. Pero ver el sentido de todo ello era otra cuestión.

-Usted es como un enorme camión que vuelca toda la carga en mis rodillas -dijo el doctor Whitton mirando las hojas escritas con acciones de vidas pasadas que parecían irrelevantes, mezcladas con fantasías. Esa "descarga" continuó durante unas seis semanas y ya el doctor Whitton estaba pensando cambiar el curso de acción cuando una mañana, bien temprano, Heather se acomodó en su sillón favorito, contó, se autohipnotizó y encontró a... Isobel.

Isobel Drummond tenía algo que producía tristeza y angustia. Alta y esbelta, con el largo pelo oscuro enrollado en un rodete en la nuca, usaba un vestido largo de chiffon rosa con mangas con volados dobles. Se desplazaba con gracia por el living de la hermosa casa de estilo inglés. Se sentó frente al piano de cola y comenzó a tocar exquisitamente los Etudes de Chopin...

Heather, que escuchaba el recital de Isobel como si tocara el piano allá mismo, lloraba amargamente cuando salió del trance. Nunca había sentido antes esa identificación con ninguna otra persona que hubiese encontrado en el trance. Supo que Isobel había llevado su propia alma en un cuerpo diferente no muchos años atrás. Pero ignoraba por qué la visión y los sonidos de esa mujer joven la hacían sentirse tan desgraciada.

El doctor Whitton encaró el tema en la visita siguiente de Heather al consultorio.

-¿Por qué la deprime Isobel? – Preguntó-, búsquela... y sígala hasta que pueda responder a esa pregunta.

Heather pensó en Isobel por el resto del día. Todavía se preguntaba por qué Isobel la deprimía cuando aquella misma noche fue a apagar la luz del dormitorio, antes de acostarse.

Tenía la mano sobre la llave de la luz cuando un impacto estremecedor y repentino la hizo jadear ... su cuerpo entero se sintió sacudido por un shock brutal.

-No puedo describir la sensación -dijo Heather después -; podría decir que era como haber tenido un terrible accidente sin haberme movido de casa.

Ella aún no tenía idea de la naturaleza del accidente. La tuvo luego, cuando estuvo en el cuerpo de Isobel. Estaba tendida en la tierra; su costado derecho estaba en llamas y ella sabía, en medio del terror, que el automóvil en el que había viajado se había despenado. Era el año 1931. ..

Esa tormenta emocional que duró solamente uno o dos segundos dejó a Heather en estado de colapso más allá de las palabras reconfortantes del marido. Durante toda la noche lloró en forma intermitente mientras su mente consciente rehusaba olvidar la terrible escena. A las cinco de la mañana, cuando Philip se había quedado dormido, fue al estudio, se sentó ante la máquina y escribió estas palabras: "He estado temblando. Imposible dormir".

La conmoción no terminó ahí. Durante los tres días siguientes una combinación de insomnio con náuseas, sollozos, nervios destrozados y una seca tos bronquial dejó a Heather muy mal y retraída. En su diario hay una entrada hecha a las 4,20 de la mañana del sábado 10 de setiembre de 1979 que dice:

Tuve que anular todos mis planes diarios. ¿Cómo decirles a mis amistades que estoy 'sufriendo el trauma de un accidente de automóvil que ocurrió cuatro años antes de que yo naciera? Les dije que tengo gripe y me afecta el estómago. Están acostumbradas a que yo esté enferma.

Cuando Heather se alejó de la máquina de escribir y volvió a tirarse en la cama no podía saber que estaba a pocas horas de una magnífica mejoría. Primero llegó el sueño; el agotamiento superó a la agitación. Durmió hasta las seis de la tarde, en que abrió los ojos pesadamente para descubrir que estaba respirando bien sin ayuda de las píldoras antialérgicas. Y más aún: habían desaparecido la jaqueca y el zumbido habituales.

También la opresión del pecho. Temía más claro el cutis. Al principio Heather no podía creer en su buena suerte. Tampoco el doctor Whitton, cuando escuchó el relato de Heather por teléfono. Cuando durante dos días no sintió síntomas de alergia, sin tomar remedios, Heather salió de casa aventurándose en el ambiente exterior con sus rachas de viento. Su diario registra la transformación:

Jueves 4 de setiembre de 1979. Vi a K. después de mi lección de canto. Estuve entre pieles de gatos, respirando el humo del cigarrillo de ella sin un estornudo ni una tos y después no tuve que tomar ninguna píldora antialérgica. Esto es único y me produce gran placer.

Martes 20 de setiembre de 1979. Vi a la doctora H. hoy. Me resultó muy difícil explicarle cómo de repente se fueron mis alergias. Las dos reímos mucho y ella está encantada de que no tenga que tomar las píldoras. La enfermera notó que mi cutis está mejor.

Aunque Heather estaba contentísima con el evidente retroceso de sus alergias, estuvo tres semanas con ataques de llanto, pesadillas y depresión. Durante ese tiempo ella se retrajo a su mundo privado desatendiendo el consejo del doctor Whitton, quien, sin saber qué era lo que se había activado en el inconsciente de Heather, prefería ser cauteloso y no optimista, si bien esperaba que la mejoría espectacular de la paciente no fuera sólo temporaria. Cuando Heather se sintió lo suficientemente estabilizada como para acudir a las sesiones, el doctor Whitton no perdió tiempo y enseguida la puso en trance. Quería ver por sí mismo el accidente...

Isobel y un hombre llamado Robert están yendo en auto velozmente hacia el sol de la tarde que brilla con esplendor contra el horizonte del Mediterráneo. Están enojados y discuten agriamente. Isobel está embarazada de Robert y quiere casarse con él; Robert no tiene la menor intención de hacerlo. En su furia, Robert desprecia el peligro de las curvas cerradas que presenta el camino a lo largo de la costa entre los Alpes marítimos y Juan Les Pins. Al final de una de esas curvas, el camino endereza bruscamente hacia el nordeste. El Bugatti convertible va muy velozmente. El auto choca contra una barrera baja, vuela por el aire y cae rebotando en el arrecife, arrancando arbustos y árboles chicos. Algo explota en el vehículo cuando se destroza contra el suelo. Robert está apretado por el volante y muere instantáneamente. Isobel es arrojada afuera desde el asiento a un suelo de arena en el que yace inconsciente. Hay más explosiones. El humo y las llamas envuelven el costado derecho de Isobel. El vestido y el pelo de Isobel son presas del fuego y las llamas lamen el lado derecho del rostro...

El impacto del accidente había sido más que suficiente para Heather. Estaba otra vez conmovida, arrasada por el drama como podría estado un observador. Pero ella era también la víctima del accidente, tosiendo y farfullando mientras los pulmones de Isobel eran atacados por el humo caliente y negro que salía del automóvil incendiado. Sabiendo que podía retirarse del estado hipnótico cuando quisiera, Heather contempló el rescate, la gente que se agrupaba, los vehículos "de formas cuadradas" que eran los camiones de los bomberos franceses y la ambulancia, con "campanillas en lugar de sirenas". Desde un camino más bajo llegaron cuatro hombres con una camilla para transportar a Isobel.

Heather deseaba evitar lo que se acercaba. Pero no era fácil desviar la mirada interior ahora que estaba llegando al corazón de sus males. El deseo de mirar fue irresistible...

Isobel yace en el cuarto de un hospital. Hay enfermeras con uniformes blancos que empapan grandes vendas de gasa y las colocan sobre partes del cuerpo enrojecido y lastimado... Isobel se queja del dolor. Todo su costado derecho está quemado. El ojo y la ceja derechos están dentro de una hinchazón deforme que destila algo rojo. Las enfermeras siguen aplicando las compresas y quitándolas con mucho cuidado. Están diciendo que van a darle toda la morfina que necesite. Pero sienten que la paciente, que ha abortado en el accidente, morirá dentro de las veinticuatro horas...

Heather emergió del trance sintiéndose enferma físicamente y el doctor Whitton esperó varios minutos antes de decirle que creía que ella había llegado al corazón de su problema alérgico al volver a experimentar la inhalación de los humos provenientes del auto incendiado. Por supuesto que Heather se sintió contentísima por haberse liberado de las alergias, pero las conocidas "oleadas" de depresión parecían redoblar su intensidad. Además parecían inextricablemente enlazados los terribles recuerdos del trance con las olas de desesperación.

Mientras Heather se esforzaba en medio de la tensión producida por el despertar del recuerdo, se volvía más y más curiosa respecto de Isobel, y se sentía con la compulsión de satisfacer su curiosidad. El doctor Whitton la alentaba a investigar esa vida porque creía que existía una buena probabilidad de que Isobel fuera también la solución de las depresiones.

Durante las semanas siguientes, cada trance hipnótico de Heather le daba más información sobre Isobel y la vida que llevó hasta el accidente. La experiencia no era siempre agradable.

En realidad, cuanto más sabía Heather sobre Isobel, menos le gustaba esa personalidad de su vida pasada...

Bajo la delicada firmeza con que tocaba el piano, su origen social, encanto, popularidad y atractiva belleza, Isabel tiene profundos problemas psicológicos. Es una concertista muy talentosa, tiene todo lo que una mujer joven desearía y sin embargo es egoísta y autodestructiva y parece incapaz de sentir y entender el verdadero amor. Quizás se deba a que su infancia estuvo desprovista de afecto. Quedó huérfana siendo muy chica y fue criada por un ama de llaves que le envidiaba la fortuna y la belleza.

A los diecinueve años, Isabel cruza el Atlántico para estudiar piano en una academia de música de la ciudad de Nueva York. El año es 1924. Su representante es un ruso llamado Nickolaus y ha conseguido varios recitales para ella en Estados

Unidos. Pero poco después de su llegada a Norteamérica comienza a disminuir la dedicación de Isabel a su profesión. Se siente atraída por el estilo de vida social, las fiestas con mucha bebida y la promiscuidad sexual que cada vez le toman más de su tiempo.

Cuando Isabel vuelve a Inglaterra decide casarse con Nickolaus que, al ser como un padre para ella, representa su única seguridad. Pero ya ha establecido su manera de vivir y continúa teniendo aventuras amorosas en Londres y en el Surde Francia. Su desorientación sexual termina cuando conoce a Robert en una fiesta en un yate en el Mediterráneo. Vuelven juntos a Londres y cuando Isabel descubre que está embarazada quiere huir con Robert. Entonces tiene una discusión muy fuerte con Nickolaus. En medio de la pelea, Isabel se va precipitadamente de la casa de Londres. Más tarde, cuando ya llevan varios días juntos ella y Robert, después de haber escapado en el Bugatti, se entera Isabel de que Nickolaus ha muerto pues la discusión que tuvieron le provocó un ataque cardíaco masivo...

Heather tomaba conciencia de que había heredado mucho de Isabel, tanto en predisposiciones como en deuda kármica. Se había criado en la ciudad de México, tocaba el piano y le habían dicho que tenía talento para eso y se había inscripto en la mejor escuela de música de México. A pesar de lo intrigante que resultaba la existencia de conexiones entre vidas diferentes, había algo que Heather prefería olvidar: la imagen recurrente del cuerpo quemado de Isabel, lleno de compresas de gasa. Esa visión aterradora llevaba implícita la pregunta: ¿había sobrevivido Isabel? La respuesta que llegó en una sucesión de trances produjo pesadillas y llantos cuando vio la horrible degradación de la bella y dotada concertista en la mujer mutilada y suicida, aislada de la sociedad frívola que una vez la había halagado y adorado. Lo que sigue es un resumen de lo que cuenta Heather en su diario sobre los episodios más significativos que vio en trance:

En el invierno de 1933 Isabel está viviendo con una enfermera y dos personas de servicio en una casa a orillas del mar cerca de la ciudad de Rye en Sussex, Inglaterra. Isabel se desplaza con mucha lentitud y dolor. Su expresión vocal está limitada a unos penosos murmullos.

Me esfuerzo y la miro de cerca: ¡qué horror! Su rostro está quemado y distorsionado. Usa un largo chal de seda de color durazno alrededor de la cabeza y el cuello. La mano derecha, cubierta de llagas y piel arrugada, parece inútil. En la casa hay un piano, pero han terminado los días de pianista de Isabel. Con la mano izquierda pinta acuarelas de flores con un estilo semi realista. Muchas veces Isabel ha pensado en poner fin a esa vida de penurias y esas ideas se afirman cuando la visita Eleanor, una "amiga" de Londres, muy a la moda. Eleanor está sentada en el diván bebiendo té y abriendo las heridas de Isabel con sus comentarios.

-Todos hablan de la ruina de tu belleza y de tus manos, querida Isabel. Por supuesto que en cuanto dicen algo desagradable de ti les digo lo equivocados que están. Yo no creo que podría vivir como tú. ¿Cómo puedes soportarlo, querida? ¿Cómo puedes soportar mirarte?

No mucho después Isabel sale de la casa en una noche ventosa de invierno. Con el granizo dándole en la cara, cruza el terreno que separa su casa de la costa y camina penosamente mirando el mar turbulento. Por unos escalones de madera, resbaladizos, desciende a una playa de cantos rodados. Lenta, decididamente, entra caminando en las aguas arremolinadas y sigue, sigue caminando...

Las depresiones de Heather estaban ligadas en forma directa con aquella noche amarga en que caminó por última vez sobre la tierra como Isabel. Después de experimentar en el trance la tumba de las aguas del Canal de la Mancha, no volvieron a afectada las oleadas de depresión. Con gran sorpresa, Heather recordó haber escrito una composición en la que describía la muerte de Isabel con todo detalle. Como escolar, había dado rienda suelta a sus sentimientos y pensamientos sin importarle que pudieran parecer extraños. "Debes sentirte muy desgraciada", le había dicho la maestra. Tomando el comentario como una crítica, ahogó su deseo de escribir historias y reprimió durante muchos años el recuerdo, aparentemente espontáneo, del suicidio de Isabel.

Ahora que se había revelado la naturaleza de la muerte de Isabel, los problemas psicológicos restantes de Heather se hicieron más claros para el doctor Whitton, que perseveraba en la búsqueda de resonancias capaces de curar. Con su guía, Heather pasó varias semanas haciendo el inventario de diecinueve vidas anteriores. Incluían la de un artista rupestre del 13.000 a.C., en Dordogne, Francia; un artesano de Egipto, antes de las dinastías, por el 3100 a.C.; un artesano paupérrimo de Changan, China, dos siglos antes del nacimiento de Cristo; una romana que murió al dar a luz en la provincia imperial de Lusitania 2500 años a.C.; una sacerdotisa druida del siglo XIT, de Bretaña, Francia; y una mujer noble, francesa, que fue cruelmente asesinada en España. En muchas de las vidas Heather se dedicaba al arte en

alguna forma como en la vida presente. Pero ninguna existencia daba idea de por qué se sentía paralizada en esta vida ante la idea de la creación artística.

Además de la existencia de Isobel, la única vida que parecía tener una ligazón directa con el problema de Heather fue una especialmente fea durante el reinado de Fernando II. La autohipnosis reveló a una mujer noble, llamada Evangeline, que viajó a Castilla, donde conoció, se enamoró y se casó con un noble español que estaba comprometido con otra mujer, a quien Heather reconoció como su madre en esta vida. Entre las dos mujeres se desarrolló una aguda rivalidad que culminó en una conspiración contra Evangeline, acusada ante el Tribunal de la Inquisición. El estómago de Heather se rebelaba cuando registró las últimas horas de Evangeline en una mazmorra del Alcázar de Segovia, en España:

Se desvanecen visiones de escenas confusas, las antorchas encendidas colocadas en soportes en los muros de la prisión. Más luz proviene de un brasero ardiente exponen en las llamas hierros y tenazas. El olor de carne quemada flota en el aire. En un rincón, una mujer de pelo oscuro está hablando con unos hombres que usan capuchones... Evangeline está suspendida por las muñecas de unas esposas de hierro unidas a cadenas que cuelgan del techo. Siente como si le hubieran arrancado los brazos; la cabeza ha caído hacia adelante. La desnudan hasta la cintura y le queman la piel. También le han quemado los ojos. Descuelgan el cuerpo inerte de Evangeline, lo envuelven en arpillera y lo llevan a una celda. Mucho después que han cerrado la puerta, Evangeline comienza a recuperar la conciencia y, más tarde, aparecen las ratas que muerden su cuerpo. No tiene fuerzas para alejarlas...

La escena dejó a Heather sumamente alterada. Escribió:

Gritaba en ese trance y estuve a punto de vomitar... ¿Por qué me hacen efecto físico esas escenas? Escribo con mucha dificultad. Mis brazos están casi paralizados, casi inútiles...

El hecho de que Heather reconociera a su madre en "la mujer de pelo oscuro" galvanizó al doctor Whitton, que interrogó a Heather sobre las relaciones entre madre e hija en esta vida. Había mucho por saber. En lo material, la infancia de Heather había sido un banquete suntuoso e inextinguible. Pero emocionalmente no tuvo el cariño ni el apoyo de una madre muy celosa que, con una actitud similar a la novia española desdeñada, veía a su hija como una rival que debía derrotarse y desmoralizarse.

-Mi madre detestaba que yo me dedicara al arte -recuerda Heather.

Ese espíritu de obstrucción prevaleció durante la vida de Heather aun en los años de la universidad. Con poco más de cuarenta años, cuando Heather luchaba con la peor época del proceso degenerativo de su enfermedad, "cada palabra desalentadora que me había dicho mi madre volvía a caer sobre mí. Me sentía inútil y que no merecía ser feliz".

Por fin surgían detalles fundamentales para la terapia. El doctor Whitton estaba casi seguro de que los problemas psicológicos actuales de Heather no derivaban de reencarnaciones pasadas sino de su infancia desgraciada. Y si bien la terapia ortodoxa aliviaría los síntomas que quedaban, antes quería que Heather tuviera claro el sentido de su vida actual. Eso significaba enviarla al *bardo* entre las vidas de Isobel y Heather. En términos terrenales, esa permanencia en la vida intermedia era breve; menos de diez meses separaban la muerte de Isobel en el invierno de 1933 y el nacimiento de Heather en el verano de 1934. En una entrada en el diario fechada el 3 de diciembre de 1980, Heather describió su viaje a la metaconciencia que empezaba con la rendición de Isobel a las aguas del tormentoso Canal de la Mancha.

Veo flotar el cuerpo de Isobel en un mar oscuro y turbulento. Arreciaba una fuerte tormenta. Yo sabía que había sido Isobel, pero ahora no tenía cuerpo. Estaba flotando en una luz dorada que lo abarcaba todo. Me sentía confortable y cálida y los elementos no me tocaban. Aunque no tenía cuerpo me sentía entera y formando un todo con lo que me rodeaba. Me di cuenta de que veía en todas direcciones. Mirando el cuerpo de Isobel no sentía ninguna emoción. Ni miedo ni soledad, aunque parecía estar sola. La luz se extendía, parecía que me desplazaba hacia arriba. Me sentía muy cómoda, llena de amor y felicidad. Todo a mí alrededor era luz dorada como si estuviera acercándose en un sol muy brillante. No había divisiones,

nada estaba separado. Todo era uno. Increíblemente bello y tranquilo. Tuve visiones fugaces con matices del arco iris y escuché centenares de voces cantando melodías simples pero bellas. Flotaba tan feliz sintiéndome parte del todo, sintiendo que yo pertenecía a ese lugar.

Heather sintió una fuerte tentación de quedarse en ese espacio delicioso, sin ataduras y lleno de luz. Pero prevaleció la necesidad de obtener respuestas y no se podía seguir en ese estado de gracia cuando se revelara el libreto kármico de Isobel. El libreto indicaba una larga y brillante carrera musical que Isobel habría alcanzado si hubiera seguido el camino elegido. Grabaciones, conciertos en Londres y en París, composiciones, todo estaba ahí esperando el esfuerzo necesario para lograrlo. Pero Isobel, desviándose de las intenciones de su vida intermedia, había abierto las puertas al caos y la desgracia y había dilapidado las perspectivas de un desarrollo compensador.

Según Heather pudo enterarse en la vida intermedia, su propia vida actual fue elaborada como medida de emergencia; fue casi obligada a hacerse cargo de las repercusiones kármicas de la existencia desperdiciada de Isobel y de su final prematuro.

Supo que sus alergias eran más que el legado del trauma no resuelto del accidente de automóvil. Eran lo que la obligaría a enmendar el pasado. Desde luego que si Isobel no hubiera sido desviada por la vida fácil, Heather no hubiese existido.

-En la entrevista supe que Isobel hubiera muerto ahora como una dama triunfadora y feliz. Y hubiese sido bisabuela. Si sólo hubiese tenido paciencia.

De todas maneras los "sólo" y los "hubiera sido" no tienen ninguna consecuencia práctica. Las acciones de Isobel habían creado la personificación de su karma: una persona llamada Heather, también equipada con un libreto kármico en el que detalla sus intenciones de hacerse cargo de las repercusiones de los hechos de la vida anterior. Cuando fue consciente de que en la vida intermedia se había comprometido a reparar las deficiencias de Isobel, Heather buscó aclarar el sentido de la tarea que le correspondía realizar en la vida. Y eso la llevó a un encuentro electrificante con los miembros del tribunal que se revelaron en el fondo de un vastísimo templo. Los Tres aparecían como las deidades egipcias Ra, Osiris e Isis...

Cuando entré en el templo tiré de la cuerda del sistro, que sonó más y más persistente. Se oía el sonido de flautas y címbalos... bello y elusivo al mismo tiempo. Caminé directamente hacia Isis. Era increíblemente alta y se comunicaba sin palabras. Me dijo que debía proseguir mis inclinaciones artísticas y que trabajando encontraría las respuestas...

Sin embargo, la visión de la siguiente reencarnación, como Heather, estaba lejos de ser estimulante. Todo señalaba que había de experimentar un montón de frustraciones, rechazos y tristezas. Más perturbadora aún era la recomendación de que eligiera el vientre del que nacería. Era lo último que Heather hubiera deseado escuchar...

De repente sentí horror y miedo. Rogué no nacer de mi madre pero tuve la impresión de que eso era parte de lo que debía pagar por Isobel. No puedo describir mi terror. Luego volví a ver a mi abuela, a la que reconocí de una reencarnación más feliz, y comencé a sentirme mejor. La quería mucho y deseaba volver a verla.

Como casi todos los viajes a la metaconciencia, ese más allá de la tercera dimensión abarcaba todas las emociones humanas experimentadas en un nivel de intensidad inolvidable.

-Casi grité ante la idea de reunirme con mi madre -contó Heather después.

La impresión estuvo acompañada de un ataque agudo de neumonía bronquial que duró varias semanas. Cuando mejoró de la enfermedad, Heather vio todo con más claridad, calma y optimismo, y nunca volvieron a aparecer sus problemas bronquiales ni las neumonías. La entrada del 4 de diciembre en su diario es casi un suspiro de alivio

Por primera vez en muchísimo tiempo estoy sintiendo esperanzas en esta vida. Siento que si puedo capear el temporal las cosas irán mejorando a medida que me vuelva mayor. Ya mi vida está cambiando lentamente para mejor y estoy empezando a darme cuenta de que puedo agradecer a la gente. Hasta creo que podría triunfar en mi carrera si lucho lo suficiente.

Durante los tres años siguientes el doctor Whitton ayudó a Heather a luchar capacitándola para aceptar las influencias negativas que arruinaron su infancia y casi deshacen su vida adulta. Mediante la terapia ortodoxa *sin* ayuda de la hipnosis, Heather llegó a darse cuenta en lo más profundo de su ser de que es merecedora de afecto y de respeto. Pudo admitir que la sensación de inseguridad no se originaba en la falta de aptitud sino en las exigencias kármicas de castigo emocional por los años juveniles.

Gradualmente Heather se sintió menos insegura y susceptible a las reacciones de los demás. A medida que aumentaba la confianza en sí misma, también aumentaba su capacidad de expresión. Se sentía más inclinada a escuchar a los demás aunque las opiniones no fueran coincidentes con las de ella. Su marido, Philip, resumió a la "nueva" Heather cuando dijo:

-Antes tenía miedo hasta de su propia sombra, y ahora ya no!

Ese rejuvenecimiento de la psiquis -que atrajo a muchas amistades- liberó a Heather lo suficiente para canalizar su energía como diseñadora de joyas. Su primera exposición se realizó poco después de terminar las sesiones en 1983. Y sus creaciones continúan atrayendo el interés de los joyeros y los coleccionistas.

En más de un sentido, Heather Whiteholme está respirando mejor. Con un estado de salud y de capacidad de trabajo que sólo había tenido antes en sueños, se detiene para reflexionar sobre sus personalidades anteriores, en especial sobre Isobel. Ahora Heather comprende que ella tuvo obstáculos en la expresión de sus habilidades porque Isobel dilapidó los dones que tenía de nacimiento. Con la ayuda del doctor Whitton, acabaron las frustraciones para Heather y pudo rehacer su vida y renovar su capacidad creadora. En 1979, una entrada en su diario decía melancólicamente: "Me siento como vagando sin objetivos en una vida sin sentido ni propósitos". La metaconciencia y la investigación de las vidas pasadas cambiaron todo eso. Ahora ella tiene conciencia de que debe intentar resolver aspectos de su personalidad que, habiendo empujado a Isobel a la destrucción, le proporcionaron la razón de su existencia.

9

La otra mujer

"En el amor hay poco descanso. "

GEOFFREY CHAUCER, *Troilus and Criseyde*, N

Gary Pennington era muy feliz en su vida matrimonial. En un mundo en que las relaciones parecen tener tendencia a romperse, él se maravillaba de su buena suerte. La relación con su esposa, Elizabeth, había comenzado en la adolescencia cuando ambos asistían a la misma iglesia anglicana. Se casaron cuando cursaban estudios universitarios -él, de psicología, y ella, de literatura inglesa- y pronto se estableció una relación elástica en la que ambos se ayudaban. Después de los treinta años Elizabeth dio a luz un varón y luego a una niña, que se criaron en un hogar feliz y tranquilo. El hogar era el refugio ideal para Gary, quien, habiendo obtenido el doctorado, estaba trabajando para la justicia como psicólogo forense, estudiando a las personas perturbadas acusadas de delitos con violencia. Gary vivía para su mujer y sus hijos. Esa relación familiar suscitaba la envidia entre los amigos cuyos matrimonios habían degenerado en la separación y el divorcio.

Después de dieciséis años de matrimonio, la pasión de Gary por Elizabeth no había disminuido, ya que el tiempo había realzado la belleza y la sensualidad de Elizabeth. Bien adaptado a la dieta emocional de chimenea y hogar, Gary no sentía ningún deseo de escapar de las responsabilidades familiares. Jamás había sentido la tentación fuerte, en alguna oportunidad, de tener una aventura sexual. Sin embargo cuando casi chocó con Caroline Me Vittie, en una fiesta en 1982, el intercambio de miradas lo dejó sintiéndose como un adolescente ardiente. Perturbado y extrañamente deleitado por ese fugaz encuentro, Gary anduvo distraídamente por el salón, entre moños negros y elegantes vestidos hasta llegar a una hilera de balcones en los que colgaban canastos con plantas tropicales.

Observando el salón lleno de gente, supo que *debía* hablar con la mujer de cabello oscuro que tanto lo había impresionado. Buscó con la mirada hasta que la vio entre el bar y la mesa. Miraba en su dirección charlando con una mujer mayor que vestía de verde. Nervioso, Gary fue hasta el bar, entre codazos, copas de vino y bandejas con *hors d'oeuvres* hasta que estuvo al lado de ella. Si bien era arrogante y seguro por naturaleza, se sintió torpe al presentarse. Pero cuando empezaron a conversar la nerviosidad desapareció disuelta en una total afinidad. Gary dijo al respecto:

-Fue como ser bienvenido a casa.

Ignorando a todos los que los rodeaban, hablaron los dos durante el resto de la velada. Y cuando terminó la fiesta, sintieron la compulsión de volver a verse...

La velocidad y la intensidad de la relación que se estableció entre Gary y Caroline exigía mucho del tiempo libre de Gary. Pero él no ocultó a su mujer los motivos por los que pasaba cada vez menos tiempo en casa. Le contó a Elizabeth la relación que tenía

casi en cuanto comenzó, esperando que ella comprendiera y tolerara la situación. Elizabeth, muy herida, no podía ni quería comprender, pero durante casi tres meses soportó las ausencias de Gary y el alejamiento que iba produciéndose entre los dos. Elizabeth estaba desesperada y furiosa. Pero sobre todo, tenía miedo. De modo inexplicable, siempre había temido que algún día Gary la dejara. La aventura amorosa de él confirmó los temores de Elizabeth y ésta llegó a sentirla como un agente tangible de terror.

La helada noche de un viernes de marzo de 1983, la callada desesperación de Elizabeth rompió las barreras. Gary volvió a casa poco después de medianoche y la encontró tirada en la cama. Al principio creyó que se había quedado dormida. Pero cambió de idea cuando fue al baño y encontró un frasco casi vacío de pastillas para dormir al lado del lavatorio. Corrió de vuelta al dormitorio e intentó despertar a su esposa dándole palmadas en la cara y en las manos. Sólo logró provocar una ligera inquietud y unos murmullos en Elizabeth. Todo el tiempo Gary estaba lleno de angustia y tormento sabiendo cuál era la causa de la desesperación de Elizabeth: él. ¿Debería llamar a una ambulancia? Desde luego, se respondió, si no fuera por las complicaciones que habrían de producirse. Por su trabajo Gary era conocido por todos los conductores de ambulancias de la ciudad. Elizabeth iba a sentirse muy mal cuando los médicos internos del hospital la interrogaran y su aventura amorosa iba a ser pasto de los comentarios de toda la comunidad médica legal.

A pesar de la importancia del problema, Gary creyó que él solo podría evitar que Elizabeth cayera en coma. A cada rato le movía la cabeza y le frotaba los brazos, pero sobre todo le habló continuamente hasta que la primera luz del alba empezó a filtrarse por la persiana. Lentamente Elizabeth recuperó la conciencia. Para entonces Gary hacía mucho que había decidido abandonar a Caroline, la otra mujer. La aventura había terminado.

Caroline se sintió arrasada por el dolor ante la decisión repentina de Gary de cortar la relación. Reaccionó poco después yéndose a vivir con James Hughes, un solterón muy rico, de poco más de cincuenta años. A los tres meses de vida en común, al parecer alterada porque él no quería un compromiso serio con ella, Caroline intentó quitarse la vida. Colgó una cuerda en el cuarto de baño como había visto en el filme *An Officer and a Gentleman* (Oficial y caballero). Cuando llegó Hughes la encontró colgando de la soga atada a la ducha. La

bajó y la llevó de inmediato a un hospital donde ella permaneció internada durante casi dos meses. Aunque el intento de suicidio de Caroline parecía ser la consecuencia de la falta de romanticismo de Hughes, los amigos íntimos y Hughes mismo sostuvieron que el deseo de autodestrucción se había originado en la profunda pero condenada pasión que Caroline sentía por Gary. Más adelante Hughes ayudó mucho a la recuperación de Caroline. Durante más de un año pagó los pasajes de Caroline a Nueva York para que tuviera sus sesiones terapéuticas con un analista. ¿Por qué Nueva York? Porque Hughes no confiaba en los terapeutas de Toronto: muchos de ellos eran amigos personales de Gary.

La vida de Gary Pennington estaba volviendo a la normalidad; su matrimonio iba curando sus heridas con el tiempo. Elizabeth se había empeñado para olvidar y perdonar y aceptó la palabra de Gary de que era de nuevo de ella, en forma total y absoluta. Gary por su parte encontró que podía perdonarse; los delitos de las personas a las que él aconsejaba en la cárcel hacían que su escapada extramarital pareciera un pecadillo sin importancia. Además estaba convencido de la verdad de lo que decía Bertrand Russell en *Marriage and Morals* (El matrimonio y sus moralejas): "La psicología del adulterio ha sido falseada por las moralejas convencionales que suponen, en los países monógamos, que la atracción hacia una persona no puede coexistir con el amor por otra. Todos sabemos que eso no es verdad".

Gary pudo perdonarse fácilmente. Pero no podía olvidar. No sólo tuvo que acostumbrarse a la pérdida de Caroline y a su responsabilidad por su intento de suicidio sino que se sintió decidido a buscar las causas de su conducta tan diferente a la habitual. ¿Había una falla en su carácter? ¿Estaba deprimido, o alguna falla en la relación con Elizabeth fue la responsable de que él se entregara al romance en forma irresistible? Había otra suposición

verosímil. ¿Podía ser que el entendimiento entre él y Caroline proviniera de mucho más lejos que el aquí y ahora?

Gary conocía bien el concepto de reencarnación. Y mientras meditaba sobre su aventura recordó la conversación con un colega sobre el interés del doctor Whitton en la regresión hipnótica. Siendo un profesional muy respetado cuyos talentos para el asesoramiento psicológico eran reconocidos, Gary no estaba predispuesto a buscar la ayuda de un psiquiatra y durante mucho tiempo no quiso hacer averiguaciones al respecto. Cuando finalmente buscó la ayuda del doctor Whitton, le explicó que como habían pasado ocho meses desde la terminación del romance no estaba afligido ni apurado. Pero tarde o temprano quería saber qué lo había impulsado en forma tan apasionada al adulterio.

Al conocer toda la historia personal y marital de Gary, el doctor Whitton pensó que no había motivos psicológicos para el adulterio. Por lo tanto hipnotizó al sujeto y le pidió que buscara alguna reencarnación que hubiera compartido con Caroline que hubiese podido explicar su intimidad en esta vida. La respuesta inicial de Gary en el estado de trance fue repentina y dramática. De inmediato Gary sintió el ruido del motor de un avión y el penetrante olor de la gasolina... Era el oficial Peter Rargreaves, piloto del avión. Estaba al lado de la máquina que preparaban para que partiera de una pista cerca de Salerno, Italia. El país estaba arrasado por la Segunda Guerra Mundial, y la presencia de la Royal Air Force era vital para el éxito de la campaña aliada en Italia. Transcurría 1944...

Rargreaves es un oficial de Inteligencia de la RAF y no un piloto oficialmente, aunque estaba preparado para volar. Preocupado por las fotografías aéreas que indicaban un contrataque masivo por parte de los alemanes, quería saber más inspeccionando la zona en cuestión con un avión en el que pudiera volar bajo. Está ansioso por embarcar en el Mustang P-51, sin artillería, pero algunos camaradas oficiales le dicen que la misión es muy arriesgada, casi alocada, y que haría bien en dejar la confirmación de los datos al personal de reconocimiento por aire.

Desechando los consejos, Rargreaves trepa a la cabina y levanta vuelo. Cuando se acerca a la zona de observación, lo intercepta un caza alemán. Las balas dan en el fuselaje y una de ellas hiere su pierna izquierda. Eso le impide controlar bien los pedales y se ve obligado a hacer un aterrizaje de emergencia en un campo. Lo capturan y lo llevan al Norte en tren para que lo interroguen en un centro de los SS en el que no le curan la pierna y se gangrena. En un cuarto desnudo golpean fuertemente a Rargreaves con la intención de que revele información sobre las operaciones de los Aliados. Pero a pesar de lo que sufre, sin comida, sin dormir y sin atención médica, no revela ningún dato al enemigo. Su heroísmo recibe en pago una agonía terrible. En un esfuerzo final para extraerle información mientras agoniza, los torturadores nazis empiezan a arrancarle las uñas ...

Gary volvió del trance muy alterado. En el estado hipnótico no experimentó los sufrimientos físicos de Rargreaves pero sintió agudamente la desesperación y la soledad del oficial. Como no tenía conocimientos de la campaña en Italia en la Segunda Guerra Mundial, al principio Gary dudó de la veracidad de la experiencia porque habían hecho referencia a Monte Cassino.

- ¿Es real eso? -preguntó al doctor Whitton-. ¿Qué importancia podía tener un lugar de juego en la guerra?

Gary no tenía idea de que Monte Cassino, el inmenso monasterio benedictino que estaba en la entrada del valle Liri, dio su nombre a la batalla más importante de la campaña. En febrero de 1944 el monasterio quedó en ruinas por seiscientas toneladas de bombas mientras los Aliados marchaban hacia Roma...

La mente de Gary volaba aquel día de marzo de 1984 cuando dejó el consultorio del doctor Whitton. Repasando su vida se dio cuenta de que había coherencia entre experiencias e inclinaciones antes inexplicables. El trance le explicó las inolvidables sensaciones de terror que había experimentado a los dieciséis años, poco después de conocer a Elizabeth. La breve pero extraña visión que lo asaltaba generalmente cuando estaba divirtiéndose en una fiesta, lo transportaba a un cuarto desnudo en el que un oficial con uniforme nazi le arrancaba las uñas. Como recién había aprobado el examen para conducir automóviles, Gary se preguntaba ahora si haber trabajado con los pedales no le recordó, en forma inconsciente la lucha de Peter Rargreaves con los pedales del avión. Tal vez eso había precipitado el recuerdo de la escena de la tortura. Gary recordaba todo su pasado en esta vida y le vino a la memoria que aunque había nacido y se había criado en Canadá, solía hablar con acento británico

cuando era chico. Eso confundía a los maestros y los hacía pensar que era adoptado. El acento fue desapareciendo y siguió siendo un misterio... hasta ahora.

El episodio del trance aclaró a Gary su temor a romperse una pierna. Era como una fobia que le había impedido practicar deportes como esquí. También aclaraba su angustia cuando viajaba en avión. Hasta había pensado en aprender a volar y tener el permiso para luchar contra ese temor; sentía en forma instintiva que sabía cómo dirigir un avión pequeño. Era el temor a arriesgarse -que ahora entendía bien-lo que se lo impidió. El gusto por los riesgos era parte de la naturaleza de Gary y lo había llevado a rozarse con la muerte, en especial conduciendo automóviles.

Gary empezó a reflexionar sobre el parecido entre su trabajo y el de espionaje. La psicología forense era una consecuencia lógica de su trabajo en la vida anterior. Además entendió por qué se comía las uñas y por qué la tortura era algo que lo fascinaba de una manera casi perversa. A Gary le era dada la oportunidad de conocerse rápidamente, pero todavía debía averiguar el porqué de su conducta adúltera. En la sesión siguiente aumentaron las informaciones sobre su vida inmediatamente anterior y eso lo puso frente a la otra mujer...

Peter Rargreaves era de una familia católica inglesa de clase media alta y había tenido una niñera italiana. Su dominio del italiano es una de las razones de su designación para trabajar con los luchadores de la Resistencia en cuanto los Aliados ponen el pie en Italia. En Salerno, su contacto principal con el movimiento de la Resistencia es una joven llamada Elena Bocchi, que facilita la comunicación de Rargreaves con los partisanos de la montaña. Desde el comienzo Rargreaves y Elena se sienten atraídos y se enamoran trabajando juntos en las condiciones más peligrosas. El padre de Elena ha muerto en combate, hace poco, y Rargreaves ayuda todo lo que puede a la familia Bocchi. Promete casarse con Elena en cuanto termine la guerra.

Como hemos visto, Rargreaves no sobrevivió. Pero el tratamiento brutal que recibió de los nazis y su preocupación por Elena lo mantuvieron en el plano terrenal varias semanas después de su muerte. En su primera visita a la vida intermedia Gary encontró que su personalidad de la vida pasada, todavía ligada a la tierra, estaba avasallada por la emoción, sobre todo por la ira. La metaconciencia reveló que Rargreaves había sido atacado porque un agente nazi se había infiltrado entre los partisanos y avisó a los alemanes del viaje de exploración de Rargreaves en el avión de un solo motor. Furioso, el ser incorpóreo de Rargreaves seguía repasando las circunstancias de la traición.

Elena se enteró de la muerte de Rargreaves por sus conexiones con el movimiento clandestino. Observándola desde la vida entre las vidas, él percibió el desaliento de Elena que pronto la llevó a una profunda y duradera depresión...

Con creciente aprensión ve que Elena se detiene en la cima de un arrecife cerca de Salemo, decidida a suicidarse. Cuando llega al borde, el yo incorpóreo de Rargreaves trata desesperadamente de materializarse para evitar que ella se mate. "Si tuviera un cuerpo... "repite su mente, "esto no ocurriría." Totalmente impotente por su estado incorpóreo no puede hacer otra cosa más que ver cómo Elena se arroja al vacío.

Los esfuerzos de Rargreaves para impedir el suicidio de su amante no pasaron inadvertidos. Caroline, que recordó varias reencarnaciones con la meditación, encontró que el final de su vida anterior era igual al que Gary había visto en su trance. Y ella recuerda haber luchado con una fuerza invisible antes de tirarse.

Habiendo fracasado con el suicidio de Elena, la conciencia sin materia de Rargreaves vuelve a la escena de su agonía en el cuarto del centro de interrogatorio de los SS. Allí también trató de intervenir, pero no pudo evitar la tortura a los otros prisioneros que lo habían sobrevivido. Se sentía furioso porque lo habían traicionado, culpable por no haber podido cumplir las promesas que le había hecho a Elena y atormentado por no haber podido evitar su muerte. También se sentía horriblemente impotente para impedir la persecución de los que languidecían en el centro de interrogatorio. Sólo cuando se le acercó un anciano sabio, seguramente un guía, Gary accedió a desprenderse de la ligazón terrenal. Con gran desgano abandonó las circunstancias trágicas de la vida de Rargreaves.

La atracción de Gary hacia Caroline la aclaró el romance de Harvey y Elena Bocchi, pero la asociación entre los dos era de carácter más profundo. El doctor Whitton ayudó a Gary a encontrar una vida rusa en la que él vivió una relación incestuosa con una hermana menor. Viéndose como la figura un poco imponente de Sevastjan Umnov, Gary identificó a Caroline con Lisenka, la hermana de Sevastjan.

Sevastjan es un emisario de la zarina Isabel Petrovna a la corte de Luis XV durante mediados del siglo XVIII. Como las relaciones entre Francia y Rusia son caprichosas, su principal tarea diplomática es similar a la de un agente del servicio secreto y se especializa en operaciones de contraespionaje y en efectuar exportaciones de armas a su tierra natal. Las exigencias de la diplomacia hacen que Sevastjan esté alejado de Lisenka por largos periodos. Muy enamorada de él, ella se aflige constantemente pensando que él puede unirse a otras mujeres en París o Versalles. Sus celos son infundados pero, al oír unos rumores sobre el comportamiento de su hermano, reacciona impulsivamente y se casa con uno de sus admiradores. Unas semanas después se ahorca, desesperada por haberse negado la esperanza de continuar la relación con su hermano. Cuando la noticia llega a Sevastjan en Francia, se desespera y no vuelve nunca más a Rusia. Muere por causas naturales, solo e infeliz...

Puede haber sido una coincidencia que Gary y Caroline estuvieran cenando en un restaurante ruso la noche que Elizabeth tomó las pastillas. Pero Gary cada vez creía menos en las coincidencias; prefería aceptar las palabras de Walter Plüer: "El gusto es la memoria de una cultura que conocimos". A la luz de la experiencia con las reencarnaciones, todo aparecía lleno de sentido. Los trances de Gary reflejaban su yo, sus acciones y reacciones como si estuviera en una sala de espejos.

Dos temas principales aparecían: la incorporación de las mismas habilidades y aptitudes en las vidas laborales de Gary y la tendencia al suicidio en las de Caroline. Los investigadores de las reencarnaciones, como el doctor Ian Stevenson, han demostrado que las tendencias ejercen sus efectos de una vida a la otra. Por su historia pasada era claro que Gary y Caroline habrían de volver a encontrarse en otra relación. Pero entender eso abría un interrogante muy importante sobre el matrimonio de Gary. ¿Habían compartido alguna vida Gary y Elizabeth? La sesión siguiente mostró a Gary como Jeremy Everett, un matemático del siglo XIX, profesor en la Universidad de Oxford, y ese personaje respondió de manera afirmativa....

Durante años Jeremy había estado viviendo una doble vida. En los fines de semana, sin clases, se reúne con su esposa y sus dos hijos en el hogar cerca de Oxford. Durante la semana Jeremy vive en el campus de la universidad. Cerca de allí vive su amante, con la que tiene dos hijitas. Jeremy las ha reconocido y ha prometido protegerlas y asegurar su educación. Nunca podrá cumplir sus promesas. Cerca de los cuarenta años, Jeremy muere de neumonía dejando dos familias que dependían de él. Su esposa queda bien. Recibe las propiedades familiares y una pequeña herencia. Pero la amante y las niñas no tienen tanta suerte. Jeremy, todavía joven y no previsor, no les ha dejado nada. Llena de rencor por la falta de preocupación de su amante, ella lo culpa de la situación de pobreza y dificultades en que ha quedado...

La esposa de Gary en esa reencarnación es desconocida para él. Pero el estado de trance revela que su esposa actual y la amante son la misma persona. Elizabeth ha tenido papeles cambiados: característica de la reencarnación grupal. Gary siguió averiguando y se enteró de que él y Elizabeth habían compartido vidas anteriores como amantes secretos. Parecería que ésta era la primera vida en que podían gozar abiertamente de su relación. Otra regresión hipnótica reveló una vida en el antiguo Egipto en la que Elizabeth, apreciada por su belleza, era una consorte del faraón Amenhotep III; Gary era guardia del palacio. Entre ellos hubo una relación clandestina y Elizabeth perdió a su amante cuando mataron a Gary en una pelea. No es de extrañar que Elizabeth haya temido siempre que su marido la dejara; había precedentes en existencias anteriores.

Los motivos en vidas anteriores de los temores de Gary iban aclarándose. Por no haber cumplido sus promesas a la amante en Inglaterra, podía entender ahora su exagerada ansiedad por la situación económica de su familia. Su temor más grande era no llegar a mantener a su familia en la forma adecuada. Ahora sabía por qué había firmado seguros por grandes sumas para el caso en que él sufriera un accidente fatal.

Cuando Gary volvió al *bardo* entre la muerte de Peter Rargreaves en 1944 y su propio nacimiento unos dos años después, recibió la sensación de que la fuerza emocional de vidas anteriores había impulsado una vez más a Elizabeth, Caroline y a él a refinar sus naturalezas mediante una interacción intensa. Cuando Gary estaba por conocer al tribunal, tuvo la sensación de que si poseyera un cuerpo, ese cuerpo no tendría uñas: una clara consecuencia del trato recibido de los nazis. Percibió a los Tres como formas idealizadas de Jesucristo, representación tal vez originada en la educación católica de los Rargreaves.

Gary tuvo la sensación de que estaban en perfecto conocimiento de la identidad de su alma y mientras repasaban la vida de Peter Rargreaves, fue consciente de que su cuerpo "astral" volvía a poseer dedos enteros. El creyó que eso simbolizaba que lo habían perdonado -o mejor dicho, que él

se había perdonado- por la temeridad que lo había llevado a una muerte prematura. Los Tres le advirtieron que cuidara ese rasgo de temeridad que había sostenido en el curso de varias reencarnaciones y le aconsejaron que no siguiera otra carrera militar hasta que controlara totalmente esa característica.

(Durante los primeros años del 70, Gary quiso enrolarse en el ejército norteamericano que luchaba en Vietnam como oficial de Inteligencia. Pero una voz interior lo disuadió.) También le dijeron los Tres que el orgullo por sus conocimientos y capacidad intelectual debían dar paso a la humildad; no debía volverse débil sino humilde.

En esta vida Gary todavía está luchando con su temeridad innata, con el orgullo por su capacidad -aunque a veces surge como arrogancia- y una susceptibilidad a la idea de la traición tanto en el campo profesional como personal. Esto último no fue tratado por el tribunal, pero parecería que la furia de su alma por haber sido traicionado fue tan incorregible durante la vida intermedia que Gary llevó ese sentimiento negativo a su reencarnación. Por eso le resulta difícil confiar, hasta en los que están muy cerca de él, incluyendo a su hermano Graham Poco después de que Gary y Caroline iniciaran su romance, Elizabeth confió en Graham y le pidió que la ayudara a restablecer el equilibrio del matrimonio. Graham invitó a cenar afuera a su hermano y Gary fue con la expectativa de tener un escucha compasivo de sus sentimientos. Pero Graham, actuando como agente de Elizabeth, condenó la conducta de Gary. Gary se sintió muy herido por esa reacción.

Cuatro meses de sesiones de hipnotismo dieron a Gary la clave de su situación así como una comprensión más amplia de las motivaciones de la conducta humana. Antes de sus viajes a las vidas pasadas y a la metaconciencia solía ser un juez duro. Ahora, teniendo en cuenta las energías kármicas, mostró más tolerancia hacia él mismo y hacia los demás.

Mentalmente Gary había resuelto los motivos por los que la aventura amorosa no sólo había terminado debido a la desesperada protesta de Elizabeth sino porque Gary y Caroline siempre estaban desafiados por las circunstancias. La atracción emocional los reunía, pero la falta de planificación en la vida intermedia -el adhesivo de las relaciones- decretaba que no tenían ningún futuro en esta reencarnación.

-Éramos como actores que se quedaron sin libreto -dijo Gary.

Por otra parte, su relación con Elizabeth podía compararse a un dúo armonioso que, aunque interrumpido brevemente por una tercera voz, continuaría hasta que bajara el telón.

El estudio del caso kármico de Gary plantea una pregunta monumental sobre la naturaleza de todas las relaciones románticas. Por 1953, el famoso sexólogo Alfred Kinsey informó que en Estados Unidos aproximadamente la mitad de los hombres casados y la cuarta parte de las mujeres casadas tienen por lo menos una relación extramarital durante la vida. La mayor parte de esas relaciones nacen del aburrimiento matrimonial arrasado por la atracción sexual de una persona que convencionalmente "no exige compromiso". El origen de esas relaciones asegura su colapso a corto plazo, cuando decrece la pasión inicial. Pero hay otras relaciones en las que emociones poderosas están unidas al magnetismo sexual. Eso crea lazos fuertes de afecto genuino. Las experiencias de Gary en estado de hipnosis sugieren que la intimidad en otras vidas puede ser uno de los factores más importantes en el despertar o redespertar de esas emociones.

10

La iluminación viva

*"El mundo es mi ostra
y lo abriré con mi espada."*

WILLIAM SHAKESPEARE, *Las alegres comadres de Windsor*

Retrocediendo aterrorizada en el diván de cuero rojo del doctor Whitton, Linda Irving miraba la larga hoja curva que se introducía en su costado. Notó que el asaltante que la atacaba estaba enmascarado y admiró el cincelado de la empuñadura mientras la espada penetraba bajo el tórax y perforaba sus intestinos. Lanzaba horribles gritos guturales. Pero *ella* no estaba gritando ni *ella* estaba muriendo... era *él*, ese hombre corpulento que compartía su identidad, ese asesino llamado Rudolf Meyer que mereció morir en la cárcel de París que llamaban la *Conciergerie*. Era una noche fría y húmeda de 1761. .. El ser que observaba cómo caía Rudolf al piso sucio de su celda no era Linda ni Rudolf y sin embargo los abarcaba a ambos. Mediante su yo incorpóreo, Linda vio la huida del asesino por los corredores lúgubres de la prisión. Por un momento flotó alto por encima del cadáver de Rudolf notando la luz de una antorcha más allá de las altas ventanas con rejas que se extendían

a lo largo de la celda. Luego oyó una voz, la del doctor Whitton, instándola a dejar atrás a Rudolf.

-Sigue más allá –murmuró-. ¿Qué ves?

De repente, gloriosamente, la oscuridad fue rota por una claridad intensa y Linda se sintió aspirada en un túnel pulsante y lleno de luz. Atrás quedaban todos los temores y las dificultades. El espacio y el tiempo no eran más que recuerdos. Linda estaba totalmente en paz consigo misma y formaba parte de ese todo de belleza y serenidad cuando emergió del túnel a la inefable inmensidad llena de luz. Sintió que había vuelto a casa.

Una vez que se acostumbró al resplandor de sus alrededores Linda se encontró sobre una plataforma de mármol, cuadrada, que irradiaba la misma luminosidad que había encontrado en el viaje hasta allí. Tres esquinas estaban ocupadas por seres que ella identificó como sus jueces. Cuando tomó su lugar en la cuarta esquina, descubrió que podía repasar con toda objetividad la vida que acababa de abandonar.

- ¡Habla! -ordenaron los jueces al unísono.

Linda dijo que ella merecía haber muerto violentamente. Los jueces estuvieron de acuerdo y le dijeron que sus acciones como Rudolf tendrían como consecuencia un largo sufrimiento en su vida siguiente como María Tovar. Pero en la vida después de ésta, en la que reencarnaría como Linda Irving, ella "vería lo que anduvo mal y lo enmendaría".

En esta vida Linda es una mujer de treinta años, menuda, de hablar suave y carácter decidido pero gentil. Es una vegetariana estricta, evita la cafeína y el alcohol, practica yoga y meditación y en su tiempo libre pinta acuarelas y enseña bailes de salón. Pero lo que es casi toda su vida es su trabajo como terapeuta ocupacional. Cuando asistía a la escuela secundaria en Detroit, Linda decidió hacer su carrera en el arte aplicado a la curación. Después de mudarse a Canadá, empezó a estudiar terapia ocupacional en la Universidad de Toronto y, cuando se recibió, comenzó a practicar en un hospital del oeste de la ciudad.

El instinto y la intuición habían dirigido a Linda a una carrera con la que podía ayudar a los que sufrían, por accidente o enfermedad, de incapacidades emocionales, mentales y físicas. Pero sólo los viajes a las vidas pasadas y a la vida intermedia pudieron descubrirle las razones de esa compulsión interna. Y las repetidas excursiones en estado de hipnosis la capacitaron para desprenderse de unas depresiones enervantes e irregulares y de un bloqueo que le impedía trabajar con todo su potencial. En la metaconciencia se hizo casi tangible el significado y el propósito de la vida de Linda. El estudio del caso kármico de Linda comienza mucho antes de su encuentro con Rudolf Meyer...

En noviembre de 1983, una amiga le recomienda que se ponga en contacto con el doctor Whitton con la esperanza de que la exploración de vidas pasadas aliviara los problemas que se negaban a desaparecer. Aunque Linda no sentía que los problemas estuvieran relacionados con su niñez, en realidad se había criado en un ambiente difícil. Recordaba que el padre siempre había tenido una tendencia suicida y su desesperación a veces ocasionaba que el matrimonio estuviera al borde de la separación. Pero Linda poseía un entendimiento intuitivo de los problemas del padre y en las épocas de crisis podía mantener unida a la familia. En lugar de debilitarse, Linda se había fortalecido con los desafíos y los disgustos de su infancia. Era naturalmente autocrítica y pasó la adolescencia tratando de avenirse al ambiente de su hogar.

Aproximadamente a los veinticinco años Linda sintió que se había adaptado bien, pero que no podía evadir las depresiones periódicas que la asaltaban y que oscurecían sus iniciativas y su buen carácter natural. Junto con las depresiones experimentaba la sensación de que algo bloqueaba la satisfacción de su naturaleza.

-Tenía la impresión -explicaba Linda- de que había venido a la vida con limitaciones y que no podría progresar hasta que las eliminara.

Esa barricada emocional causaba dificultades de distintas maneras: coartaba su capacidad de mostrarse franca y cariñosa con los demás, la hacía temerosa de hablar en público y la hacía sentir no espontánea en sus relaciones personales. También debía luchar contra otro problema psicológico: el temor crónico a cometer errores. Esa fobia la llevaba a la pasividad y a la inercia y fortalecía la sensación de que una fuerza invisible la tiraba hacia atrás.

Como creía en la reencarnación, no hubo que convencer a Linda de la realidad de las vidas anteriores. Pero, durante las dos primeras sesiones con el doctor Whitton, sintió que su imaginación era la responsable del conjunto de imágenes que se arremolinaban alrededor de un castillo situado en algún lugar de la Inglaterra medieval. Se vio como John, un guardia del castillo vestido con una túnica marrón, amarilla y azul. Entonces, de repente, el año 1842 apareció como un destello en la pantalla de su mente. Totalmente fuera de época, pensó Linda. Pero las imágenes medievales seguían pasando fugazmente hasta que, súbitamente, fueron más que imágenes. Eran hechos que estaban ocurriendo y Linda fue olvidada cuando John corría tras un carro tirado por un caballo, jadeando y gritando que se detuviera. No se detendría... Linda volvió a la conciencia normal, verdaderamente iniciada en los misterios de las experiencias en las vidas pasadas.

El doctor Whitton había dicho a Linda que debía buscar las causas de su bloqueo y él pensó que la súbita aparición del año 1842 en una circunstancia obviamente anacrónica indicaba que el inconsciente de Linda evitaba de alguna manera el recuerdo. Todo lo que él podía hacer era presionar y confiar que en algún momento se anularía la resistencia a examinar acontecimientos desagradables de vidas anteriores. Su insistencia pronto se vio recompensada. La próxima vez que Linda entró en trance se encontró en el cuerpo de una joven de diecisiete años que bailaba con entusiasmo la música española en 'un salón de baile de Madrid. Como su cabeza se movía de un lado a otro al compás de la música de ritmo rápido, los bordados del ruedo del vestido giraban ante sus ojos y el dibujo fue llenando poco a poco el campo visual hasta que pudo observar hasta las puntadas. Linda sintió que atravesaba el diseño y entraba en el salón. Y comprendió que estaba en el año 1842 y que esa vez realmente el recuerdo habría de estar bien ubicado. Ella era María Tovar, la hija de un rico comerciante. Estaba danzando alegre y coquetamente con Carlos Baroja, un joven muy buen mozo que tendría la edad de ella.

-Busca un acontecimiento que tenga mucha importancia en tu vida actual-instó el doctor Whitton.

Cautivada por su propia alegría y por la encantadora compañía de Carlos, Linda no quería abandonar el salón de baile. Y tampoco quería ver lo que el doctor Whitton quería que viera, pues en respuesta al pedido de él Linda cayó en un mar de tristeza: la vivaz jovencita de doce años atrás había sido reemplazada por una viuda inconsolable. María, vestida totalmente de negro, estaba de luto por la muerte de Carlos, su esposo, oficial del ejército al que acababan de matar en la revolución española de 1854. Al lado de María estaban sus hijos: Fernando y Jorge, los mellizos de seis años y una hija, Katarina, de tres, a quien María quería especialmente. Su desesperación era sofocante. No fue una aflicción temporaria. A medida que Linda se desplazaba en la vida de María, sólo sentía el aumento de la depresión y la autocompasión. Unos catorce años después de la muerte de Carlos, Fernando y Jorge se fueron a luchar por la reina y la patria, a sofocar otra rebelión, y nunca regresaron. Luego se casó Katarina y se fue de la casa. María se retrajo del mundo en una gran mansión situada en una avenida de Madrid, la que compartía, con algo de rencor, con su suegra. María cultivaba su amargura como si fuera una flor rara y preciosa. Llevada al último día de la vida de María, Linda se encontró a los cuarenta y cinco años recorriendo la mansión sepulcral mientras en la calle resonaban los tambores, los gritos y los pasos del gentío. El 29 de enero de 1984, Linda escribió en su diario sobre el estado mental de María en esas últimas horas...

Odio mi casa, esta casa que debió haber sido nuestro hogar. Esta casa vacía que debió haber estado llena. A veces odio a Carlos y a los chicos por haberse ido, sobre todo a Katarina, que tuvo la elección. Pero es más fácil odiar lo que se queda. Odio la casa vacía y oscura, y me odio. Cuanto más permanezco en la casa, más me parezco a ella. ¡Cómo ansío la luz! Pero la ventana que da a la calle no deja entrar la luz: sólo la visión horripilante de la ceguera humana. Otro desfile en homenaje a otro líder. Los líderes siguen cambiando y cada uno conduce a la oscuridad y los soldados ahí fuera en la calle los siguen ciegamente. ¿Por qué no entienden que este líder los llevará a todos a la muerte igual que lo hicieron los otros? Cambiaría las cosas si pudiera. Pero ¿qué soy yo? La oscura, vacía y desilusionada María. Yo también debería unirme a ellos en esa calle de la desesperación. No puedo soportar más la oscuridad...

En el consultorio del doctor Whitton, los recuerdos de María habían sido tan vívidos que todo era como si Linda viera con los ojos de María. Permaneció inmóvil por un rato mirando la ventana de ese segundo piso que daba a la calle. Y entonces fue consciente del haz de luz que comenzaba más allá de las persianas y, subyugada por el resplandor, caminó hacia la ventana, hacia la luz... La calle ascendió para recibirla y María sintió el golpe terrible seguido por las ruedas de un carruaje tirado por caballos que le hundieron el pecho. Pero también, desde otra perspectiva muy alta, vio su cuerpo sobre las piedras, apretado por los radios de la rueda. Qué trivial parecía la escena ahora que la luz enceguecedora atraía su atención y la guiaba arriba, lejos de la calle. La calle no importaba. Ella se desplazaba en la luz, una luz más brillante y enceguecedora que la del sol pero desprovista de calor. Ese resplandor absorbente trasuntaba paz y serenidad y María se bañaba en su benevolencia. También llegó la impresión de estar encerrada en un túnel o tubo o capullo. No había palabras adecuadas para la tarea de describir esa magnificencia por la que pasaba Linda a gran velocidad

- ¿Quién eres? -preguntó el doctor Whitton.

Linda no estaba segura. Los nombres de María y Linda aparecieron en su mente al mismo tiempo y ninguno parecía el apropiado.

- ¿Dónde estás?

Todo lo que parecía importar era el resplandor y la serenidad y la voz del doctor Whitton sonaba tan fuera de lugar, tan ajena que, si bien quería responder, Linda no sentía deseos de hacerlo. Todo lo que

podía hacer era ir asimilando la maravilla ambiental de ese paisaje sin terreno... hasta que lentamente comenzó a establecer sus andanzas. El diario de Linda, el 5 de febrero de 1984 dice:

¿Qué era este lugar? Necesitaba tiempo para adaptarme. Eventualmente fue desapareciendo el impacto de mi transición y empecé a ser consciente de mis emociones. La tristeza era tan intensa que deseaba llorar. No había nada más que hacer. Las lágrimas fueron acumulándose pero otra vez sonaba esa voz... Le dije al doctor Whitton que el sufrimiento de María era injusto. Era como si estuviera defendiéndome pero debía justificar a María a su última acción. María no había pensado en una vida posterior. Sin embargo tenía sentido que yo estuviera consciente después de la muerte del cuerpo. Esa vida era donde yo estaba. En esa vida era yo. Era bella, maravillosa. No quería irme de allí. ..

Si bien la vida intermedia es intemporal, las exploraciones en la metaconciencia son limitadas: el trabajo del doctor Whitton exigía que Linda volviera a la realidad terrenal. Pocos son los que regresan de la vida intermedia sin necesitar una readaptación. En el diario, Linda describe cómo después de su viaje a la vida entre las vidas como María Baroja y Linda Irving, al volver a casa durmió dos horas a pesar de que su compañera tocaba el bongó. Luego se encontró incapaz de funcionar normalmente por el resto del día y estuvo sin su vivacidad habitual durante una semana. Diariamente experimentaba mucho sueño y muy bajo nivel de energía cuando sentía, en las profundidades de su ser, las exigencias justificadas que preceden a la transformación psicológica. También recordaba el arrobamiento de la metaconciencia. Linda expresó:

He recordado con nostalgia ese mundo luminoso. Me alegra poder recordarlo porque pasará tiempo hasta que pueda dejar atrás a Linda.

Linda volvió al bardo con el recuerdo muchas veces en los días siguientes, menos para sentirse feliz que para buscar el esclarecimiento de su situación. Meditar sobre la vida entre las vidas le dio las primeras percepciones de que la desesperación de María, si bien arrancaba de la muerte de Carlos, podía no haber sido tan injusta después de todo...

Cuando Linda volvió a la vida intermedia en la sesión siguiente, estaba decidida a aprender más sobre el dolor de María. En la entrada del 6 de marzo de 1984 en su diario, dice:

Viendo a María desde el punto de vista de la vida intermedia me di cuenta de que era egoísta, que sólo le preocupaba su bienestar y su necesidad de amor y compañía. También vi que ella se había bloqueado para satisfacer esas necesidades. María no sufría tanto por la muerte de Carlos y sus dos hijos como por sus propias pérdidas. Después de la muerte de Carlos pudo haber aplicado la energía de su dolor a algo positivo, a la profundización del entendimiento con sus hijos y a fortalecer los lazos con ellos. Pero rehusó cualquier luz que pudiera iluminar su vida, y los esfuerzos para ser una buena madre y superar el dolor fueron muy débiles. La muerte de sus dos hijos fueron más una confirmación de su tristeza por la muerte de Carlos que un dolor por el hecho mismo. Centrándose más todavía en esa pena, minó la relación con su hija Katarina. El egoísmo de María lo evidencia su reacción ante el casamiento de Katarina: no sintió alegría por su hija, sólo más tristeza y desolación por ella misma.

Este conocimiento era vital. Pero, como siempre, había que aprender más. El doctor Whitton quería que ella interpretara en la vida intermedia la vida y la muerte de María y su influencia en la reencarnación como Linda. En respuesta a una cuidadosa investigación, Linda tuvo la visión de su superalma como un repollo de luz con una masa interior oscura de tristeza. Vio que con cada reencarnación el repollo producía otra hoja de luz para soltar algunas partículas de oscuridad y aliviar un poco de la pena. Después del crecimiento de muchas hojas o vidas, el repollo expulsó el dolor y se llenó de luz. El repollo era el símbolo personal de Linda para el desarrollo del alma. Sus vidas parecían perennes como las hojas de un repollo (en contraste con las de la rosa, que muere en cuanto sus pétalos se abren). Así llegó a ser claro que María, por entregarse al duelo y al dolor, había permitido que su vida (la hoja del repollo) quedara inmóvil, sin potencial para la evolución. Ese fracaso se transportó de reencarnación en reencarnación y provocó las depresiones de Linda y el bloqueo que se interponía entre ella y su satisfacción personal.

Al darse cuenta de esto, Linda sintió los primeros estremecimientos de la liberación. Aunque su vida no hubiera sido tan traumática como la de María, la similitud entre las actitudes de Linda y las de su personalidad en aquella vida anterior, eran difíciles de superar. Ella también se había dejado atrapar por el estado derrotista de la depresión. La melancolía, el bloqueo, eran herencias de María. Linda, al darse cuenta de eso, fue capaz de rechazar esa influencia inhibidora. Con la comprensión llegó la liberación...

El primer acto de libertad de Linda fue llamar por teléfono a su ex novio, por quien había sentido nostalgias desde que él se había casado, dos años atrás. Durante dos horas charlaron en forma animada a 540 millas de distancia: la que separa a Toronto de Montreal, y después de eso Linda supo que sus días de espera habían terminado. Se había liberado de su ansiedad sin esperanzas. Linda dijo:

-Igual que cuando María esperaba que Carlos regresara, mucho después de su muerte, mi tendencia era irreal: seguir esperando a pesar de la pena. Sólo después de mi segunda visita a la vida intermedia pude admitir que, actuando así, estaba impidiéndome tener una buena relación con otro.

En las semanas siguientes, se levantaron burbujas de esclarecimiento de las experiencias de Linda en la metaconciencia y pasaron a veces a su conciencia normal. Por ejemplo empezó a comprender que la extraordinaria compasión por su padre y sus tendencias suicidas provenía de su reencarnación como María, y lo más importante fue que su diario demostraba que ella había empezado a sentirse muy bien...

14 de marzo de 1984: En los últimos días me he sentido como liberándome. La energía fluye tanto más libremente esta semana... Hacomenzado a desaparecer el bloqueo. ¡Cuánto más feliz es esta vida que la pasada! Cuánto progreso...

8 de abril de 1984: Creo que ya he elaborado todos los problemas de María. Me siento más liviana, más clara. Soy más "yo". Las intensas depresiones han desaparecido...

La nueva alegría de Linda fue evidente para todos los que la conocían. Sin sentirse debilitada por la negatividad, era capaz de dar y recibir. La imagen del repollo resplandeciente se repetía una y otra vez exhortándola a "irradiar tanta luz como fuera posible". Sólo quedaba un problema: el miedo crónico a cometer un error terrible.

Los sueños pueden ser indicadores de experiencias en las vidas pasadas y un sueño especialmente vívido, en la noche del 15 de mayo de 1984, le dio la pista para resolver ese problema. En el sueño se aparecía un amigo ante Linda y decía: "Voy a mostrarte algo de una vida pasada" y entonces Linda se puso de costado y se transformó en hombre. Ese hombre estaba preso y se quejaba de una profunda puñalada que le habían infligido en el costado derecho con una espada parecida a una larga daga. En el momento de su muerte, la corriente de imágenes se detuvo. Cuando acabó la pausa Linda gritó nuevamente, pero esta vez como un recién nacido. A pesar de que acababa de nacer gritaba por el recuerdo de la puñalada.

Linda le contó al doctor Whitton el sueño que había tenido y le dijo que pensaba que se trataba de un intento del subconsciente por señalar un episodio de una vida pasada de la que debería tomar conciencia. El doctor Whitton estuvo de acuerdo e instruyó a Linda, en estado de hipnosis, que localizara aquella vida y explorara la importancia que pudo haber tenido para las circunstancias presentes. Pronto Linda vio de nuevo la escena del sueño, del apuñalamiento. Ella era un preso llamado Rudolf Meyer que miraba cómo la hoja brillante penetraba en su costado, sabiendo que merecía esa muerte violenta. Luego abandonó la escena lúgubre y fue hasta los doce años de Rudolf. El jovencito, maravillado por la visión de las flores y las mariposas, corría por una pradera con pasto alto en una granja de Alemania, cerca de la frontera con Suiza. Linda comentó más tarde:

-Tenía la sensación de que estaba disfrutando de mis últimos momentos de inocencia.

Cuando el doctor Whitton le dijo que dejara atrás al jovencito y adelantara unos diez años, se encontró con un ser humano muy diferente. Rudolf, a los veintidós años, era un cínico estudiante en una universidad de París. Hablaba con reserva sobre su asociación a un club secreto de trece hombres. Rechazó firmemente las preguntas formuladas por el doctor Whitton, pero reveló que el objetivo del grupo en la Francia prerrevolucionaria era activar la sociedad. Y admitió con cierto orgullo que la organización "asusta a los dirigentes políticos amenazándolos".

-¿Son terroristas? -preguntó el doctor Whitton.

-Nosotros no lo creemos -respondió Rudolf con un duro acento francés- pero los demás nos ven así. Nuestros métodos no son siempre aceptables pero los fines son buenos.

El doctor Whitton dijo a Linda que adelantara un año en la vida de Rudolf. De repente apareció éste temeroso y agitado...

Los miembros del club están desapareciendo uno por uno y nadie sabe cómo ni por qué ocurre eso. Hay rumores de que una bella pelirroja llamada Henriette, casada con un miembro del club, se ha enterado de las actividades revolucionarias clandestinas. Quiso ingresar en el club pero la rechazaron por ser mujer. Pero muchos hombres se enamoraron de ella y las desapariciones hicieron pensar a Rudolf que Henriette estaba seduciendo a esos hombres y matándolos por venganza. Pero sólo cuando Jan, el mejor amigo de Rudolf, muere en circunstancias sospechosas, Rudolf, en sus propias

palabras, "enloquece" y decide matar a Henriette. "Ella es malvada... como una bruja", le explica Rudolf al doctor Whitton. "Debo evitar que siga matando".

En la sesión siguiente, estando en trance, Linda descubrió a Rudolf en la cárcel tratando de negar el acto vil que había cometido. ¡Cómo resistió a las preguntas del doctor Whitton!

Cuando Linda luchaba tratando de quebrar la resistencia de Rudolf, veía llamas que le obstruían la visión, siempre llamas. Y por fin vio al corpulento Rudolf empujando hacia el fuego a una mujer con largos cabellos rojos. Podía olerse la carne quemada.

Doctor Whitton: ¿Por qué haces esto?

Linda (haciendo muecas): *No me preguntes ahora. Ya me resulta muy difícil acabar con esto.*

Doctor Whitton (insistente): ¿Por qué haces esto?

Linda: *La odio. Forma parte de un plan.*

Doctor Whitton: ¿Qué plan?

Linda: *Alguien sentirá el olor... Debo huir enseguida. Después de empujar a Henriette a las llamas y de esperar que éstas acallaran los gritos, Rudolf no permanece libre por mucho tiempo. Lo capturan y lo llevan encadenado a la Conciergerie donde, día tras día, ve a la mujer quemada danzando entre las llamas en los muros. El remordimiento lo persigue continuamente hasta que el hermano de Henriette se venga complotando el asesinato de Rudolf. La voz de Linda es un lamento cuando dice al doctor Whitton: "Tuve que impedir que matara más hombres, pero debía haberlo hecho sin matarla. Fue... un error terrible... ",*

Linda permanecía atenzada por la culpa al irse del consultorio después de la sesión de hipnotismo y el doctor Whitton sabía que la emoción contenida pronto habría de descargarse. Inexpresiva, manteniendo el control, llegó Linda a casa y allí corrió y se arrojó sobre la cama gritando "¡La maté!" con tal intensidad que ella misma se sorprendió. Después de varias horas de sollozos, cuando su cuerpo se había debilitado por el llanto, Linda se dio cuenta de que se había producido una readaptación en su estado psicológico: ya no la perseguía el miedo de cometer un error grave. El miedo de Linda estaba provocado por el trágico error de Rudolf. Sólo en esos momentos pudo Linda pensar que el autorreproche de Rudolf había sido llevado hasta su vida actual como un miedo a repetirlo. Ya eso no era necesario. El 26 de julio de 1984 escribió en su diario:

Desde mi vida como Rudolf he estado castigándome. Sentí que merecí ser asesinado en la cárcel. Luego, como María, me hice sufrir viviendo como si estuviera muerta. En esta vida, estaba siguiendo los pasos de María...

En cuanto apareció Rudolf como la fuente de los problemas de Linda, ese descubrimiento les dio término. Liberada de las cadenas de los errores de las vidas pasadas, Linda se encontró mucho más cómoda en esta vida. Además, la experiencia en la vida intermedia relatada al comienzo de este capítulo le impartió una enseñanza vital que recargó las energías de Linda. En la vida entre Rudolf y María, el tribunal le había dicho:

-Verás lo que estubo mal y lo enmendarás.

Hoy en su trabajo como terapeuta ocupacional está llevando a cabo lo que se propuso en la vida intermedia: contrarrestar los instintos asesinos de Rudolf ayudando diariamente a enmendar la vida de otros.

El grito del corazón

*"El acto más sublime es
anteponer otro a uno mismo."
WILLIAM BLAKE, Proverbs of Heaven*

Las pruebas de laboratorio confirmaron los peores temores de Eileen Cayley. La cirugía no era ya una posibilidad sino una necesidad. Los mamogramas y las biopsias de gran bulto que se le había formado en el pecho derecho indicaban un tumor canceroso. En la primavera de 1974 sólo el examen quirúrgico podría detectar la extensión del tumor maligno y, según los médicos que atendían a Eileen, la probabilidad de que tuvieran que extraerle el pecho entero era grande. No se hablaba de la probabilidad de supervivencia; el silencio de la familia era una negación de la peor de las posibilidades.

La crisis no había dejado un pariente o amigo más perturbado que Harold Jaworski, el hermano menor de Eileen. Diez

días antes de la operación, Harold, un científico conductista de treinta y siete años, se acostó temprano esperando el alivio del sueño, por lo menos temporario. El letargo disimulaba su desesperación. Al principio se quedó acostado en la oscuridad... pensando. Pensó temeroso en lo que sería la vida sin Eileen, la fuerte de la familia. Pensó en el duelo del marido y especialmente en los dos hijos que recurrían siempre a ella en busca de consuelo, guía y ayuda. Y cuanto más pensaba, más angustiado se sentía; su mente parecía insistir en los mismos pensamientos una y otra vez hasta el alba...

Justo cuando Harold creía que ya no vendría el sueño, se desvaneció su inquietud y espontáneamente se encontró rezando con más vehemencia que nunca. Rogó a Dios que, de alguna manera, Eileen sobreviviera a la crisis y estuviera sana de nuevo y entonces cayendo a plomo en la profundidad de sus emociones, ofreció su propia vida en cambio de la de su hermana. Era más que un gesto de amor fraterno: era un grito apasionado del corazón que ni el mismo Harold pudo comprender.

En la víspera de la operación, Harold llegó al lado de la cama de Eileen. Encontró a su hermana aterrorizada ante las perspectivas. Harold le calmó los nervios lo mejor que pudo antes de irse a calmar los propios. Sintiendo muy desdichado, fue hasta un auditorio en un barrio de Toronto donde se grababa un concierto para la Canadian Broadcasting Corporation.

El programa de obras de Brahms y Mozart estaba avanzado cuando Harold de repente se sobresaltó. ¡Había un spot apuntándole! Al principio miró a su alrededor nerviosamente porque pensó que el resto de las personas estarían estirando el cuello para ver al hombre iluminado por el brillante haz de luz.

-Pero de pronto me di cuenta ---dijo Harold- de que nadie me miraba porque ninguno más podía ver la luz. Y entonces el éxtasis me invadió; me envolvió como una enorme ola desde los pies a

la cabeza. Perdí la noción del tiempo y me sentí llevado hacia la luz. Tenía los ojos cerrados y las lágrimas corrían por mis mejillas. Y en el corazón la más exquisita de las experiencias, supe que mi hermana estaría muy bien.

La experiencia de Harold se conoce como "conciencia cósmica", expresión que se origina en un libro del mismo nombre, *Cosmic Consciousness*, del médico canadiense Richard Bucke, publicado por primera vez en 1901. Dice Bucke: "La característica principal de la conciencia cósmica es, como su nombre lo indica, una toma de conciencia del cosmos, es decir de la vida y el orden del universo... Junto con la conciencia del cosmos se produce un esclarecimiento intelectual o iluminación que basta para colocar al individuo en un nuevo plano de la existencia, como si fuera miembro de una nueva especie. A eso se agrega un estado de exaltación moral, una sensación indescriptible de elevación y de gozo y una activación del sentido moral que es más fuerte, potente e importante, tanto para el individuo como para la raza humana, que el destacado poder intelectual. Con esos sentimientos llega una sensación, digamos, de inmortalidad, una conciencia de la vida eterna, no la convicción de que va a tenerla sino la conciencia de que ya la tiene".

Como incorpora la iluminación resplandeciente y la pérdida de la sensación del tiempo, la conciencia cósmica puede ser la descarga espontánea y súbita de recuerdos de la vida intermedia o un pinchazo personal y transitorio de la membrana que separa la existencia carnal de la incorpórea.

Al día siguiente Harold volvió al hospital con mucha calma a esperar la salida de Eileen de la sala de operaciones. Cuando salió el cirujano "sacudiendo la cabeza en señal de descreimiento" Harold se le acercó. No sólo el tumor hallado era benigno sino que se había reducido en forma tan notoria que pudo localizarse con dificultad. Se extirpó el residuo no maligno, se evitó la mastectomía y Eileen se recuperó perfectamente.

Un año más tarde Harold cayó víctima de hepatitis, una enfermedad vírica grave del hígado, a veces fatal. Los síntomas típicos de la enfermedad, náuseas, vómitos, fatiga e ictericia, obligaron a Harold a luchar, sin asistir al trabajo durante tres meses. Durante los nueve meses que siguieron Harold se sintió normalmente bien. Pero en mayo de 1976 notó que se le hinchaban los tobillos. El estudio médico detectó una cantidad anormal de proteínas en la orina y los análisis y ensayos que efectuaron llevó a un médico a solicitar una biopsia de riñón. En agosto el médico determinó que Harold padecía de glomerulonefritis membranosa idiopática que es una forma oscura, clínicamente esotérica, de describir una enfermedad del riñón potencialmente fatal, de origen desconocido.

El médico estaba lejos de sentirse optimista.

-Por desgracia usted no es un chico -le dijo el médico al paciente-, porque ellos tienen mayor probabilidad de curación. Cuando Harold se enteró de que la probabilidad de supervivencia del adulto era del diez al veinte por ciento, salió al sol sintiéndose como si acabara de escuchar su sentencia de muerte.

-Todo lo que hizo el médico -dijo- fue indicarme que disminuyera la ingesta de sal.

Por supuesto, Harold buscó ayuda médica en otra parte. Encontró a un especialista de riñón en el Toronto Sunnybrook

Hospital, quien lo alarmó con la noticia de que el virus de hepatitis del año anterior estaba activo todavía a pesar de la ausencia de síntomas. Eso llevó a la conclusión de que la contaminación en el hígado había producido un complejo antígeno anticuerpo que atacaba poco a poco a los riñones. La gravedad del estado de Harold estaba producida entonces por el fracaso de esos órganos que, por estar enfermos, eran incapaces de eliminar las toxinas. Este hallazgo no facilitaba la curación. Pero se hacían sugerencias sobre el tratamiento. Mientras un médico propiciaba una transfusión de

sangre total, otro pensaba en la administración de Interferón, una droga costosa y en experimentación, para una posible ayuda inmunológica.

Cuanto más se deterioraba Harold, más pensaba en aquel ruego para salvar la vida de su hermana. ¿Estaba el Todopoderoso cobrándose la deuda? ¿O era él mismo quien trabajaba inconscientemente para confundir a los médicos que tanto necesitaba? Cualquiera fuera la respuesta, Harold se volvía cada vez más débil. La esperanza estaba convirtiéndose en una palabra sin sentido. Durante seis semanas estuvo tomando Cyclophosphamide pero la ineficiencia del tratamiento quedó demostrada por la disminución de calcio, que ablandaba sus dientes y producía contracciones de los dedos que duraban varios segundos. Por un tiempo los diuréticos tomados con regularidad habían logrado estimular la excreción del líquido, pero ya volvían a hincharse sus piernas y tobillos. Tomaba remedios para bajar el colesterol, cada tanto se le producía un eccema, cada vez estaba más pálido y había bajado el peso de 70 a 62 kilos. Sólo esporádicamente podía Harold hacer acto de presencia en su trabajo. Cada vez pasaba más tiempo en el Sunnybrook Hospital donde lo sometían a pruebas y análisis interminables de sangre y orina.

-Me siento como un conejillo de indias en el laboratorio -dijo una vez- los médicos no saben cómo curarme y estoy decayendo con rapidez. Cuando el futuro aparecía más negro, Harold empezó a sentir una ira sorda.

-Me indignaba pensar -dijo- que la medicina convencional no sólo no podía curarme sino que empeoraba las cosas. Me di cuenta de que era tiempo de encargarme de la situación.

Harold no era ajeno a la parapsicología. Ya en 1959 había visto experimentos de regresión hipnótica y conocía bien las teorías de la reencarnación y el karma. Ahora, por primera vez, aplicó las teorías a su situación preguntándose: "¿Es el karma un factor de mi enfermedad? ¿Podría la regresión hipnótica a las vidas pasadas tener éxito donde los métodos ortodoxos fracasaron?" Mientras meditaba sobre esas preguntas, Harold reanudó la lectura sobre parapsicología en la biblioteca del hospital. Un libro que tomó de un estante fue *Conjuring Up Philip* (Exorcizando a Philip) de Iris Owen. Hojeándolo llegó a un capítulo titulado "The Psychology of the Poltergeist Reaction" (La psicología de la reacción del Poltergeist), del doctor Joel L. Whitton.

-Por algún motivo -dijo Harold- el nombre me quedó en la mente.

Viendo que el doctor Whitton se autodenominaba médico psicólogo preguntó a una amiga con inclinaciones hacia la metafísica si había oído hablar de él. La amiga, que conocía personalmente al doctor Whitton, le explicó que era un psiquiatra e hipnotizador clínico de Toronto. Ofreció presentarlo y antes de Navidad Harold se reclinó en el diván del doctor Whitton. Avejentado, urémico y deprimido, parecía que sólo un milagro podría salvarlo.

"Milagrosa" es quizás el único adjetivo adecuado para describir la mejoría de Harold en las semanas siguientes. Apenas había empezado a explorar su historia reencarnacional en estado de hipnosis cuando -a las siete semanas- los análisis de sangre revelaron que la función hepática había vuelto a la normalidad y los riñones estaban curándose rápidamente. A fines de marzo de 1977 Harold volvió a sentirse perfectamente bien. Si bien los motivos de la curación están abiertos a la discusión, no es irracional suponer que el encuentro con una existencia previa en la que Harold había incurrido en una deuda kármica fue suficiente para liberarlo de la necesidad inconsciente de sacrificar su vida para pagarla.

La naturaleza exacta de la curación de Harold es discutible porque queda mucho por aprender sobre los efectos físicos de los encuentros con las vidas pasadas. Por el período en que recuperó la salud, Harold todavía tenía que investigar sus reencarnaciones con profundidad. Había tomado conocimiento de siete vidas anteriores que incluían la de un

invasor vikingo Thor, que vivió por el año 1000; Harry, un trabajador de los muelles de la Inglaterra isabelina; Xando, un joven sacerdote de Zoroastro, en el siglo VII en la Mesopotamia; un chico norteamericano, Barret, que murió de varicela en 1911 y Edgar Courtney, un joven oficial de Virginia que murió en los primeros días de la guerra civil norteamericana.

Sólo cuando ya habían transcurrido siete meses de sesiones hipnóticas, surgió la existencia como Edgar Cortney como la más influyente en la reencarnación actual. Sesión tras sesión, la investigación del doctor Whitton armó el rompecabezas de una trágica historia concerniente a Edgar y su hermana Sarah, que ahora es Eileen, la hermana de Harold. La relación entre los dos en la Norteamérica del siglo XIX explica en forma satisfactoria los sentimientos de culpa reprimidos por Harold respecto de su hermana; una culpa tan fuerte como para provocar la ofrenda de su vida por la vida de Eileen. Lo que sigue es el resumen de la historia relatada por Harold en estado de trance:

El cariño especial entre Edgar y Sarah Courtney se hace cada vez más evidente a medida que van creciendo en una gran propiedad rural cerca de Harrisonburg, Virginia. Cuando Edgar tiene doce años y Sarah dieciséis, el cariño se extiende a una breve relación incestuosa. El episodio ocurre cuando el padre está lejos, comprando caballos, y ellos han ido de picnic a un bosque cerca de la casa. En aquel momento Edgar promete a Sarah que jamás contará a nadie lo que han hecho. Pero unos años después, cuando Sarah se compromete con un muchacho al que Edgar desprecia, se siente impulsado a revelar el secreto para alejar al novio. El secreto revelado pronto se convierte en el escándalo de la comunidad. Sarah es obligada a irse de la casa. La vergüenza no le da respiro y cuando ya no puede resistir la soledad y el tormento, se suicida. Edgar siente amargos remordimientos. Habiéndose alistado en una academia militar, se entrega a lo más duro de la guerra en favor de los confederados al declararse la guerra civil. En uno de los primeros encuentros hieren a Edgar en el estómago y en el hombro izquierdo. Muere en el campo de batalla rogando a Dios por su vida.

Al abandonar la escena terrorífica en que él se oprime el estómago y siente la sangre caliente y espesa en las manos, Harold estaba temblando cuando recuperó la conciencia. A pesar de la humedad de julio y de los cuarenta grados de temperatura ambiente, Harold tuvo que frotarse los brazos y las piernas durante varios minutos para entrar en calor. A veces se produce una fuerte caída de la temperatura corporal cuando se viven emociones muy fuertes en el estado de trance. El doctor Whitton tiene una frazada en el consultorio para esa eventualidad.

La vida previa de Harold fue la de Barrett, que murió a los siete años en un pueblo llamado Quincy, en Estados Unidos. Existen por lo menos doce pueblos con ese nombre y Harold nunca descubrió dónde había sucumbido a la varicela en 1911.

-¿cómo se llama el Estado? -preguntó el doctor Whitton.

-No sé -contestó Harold con la voz de un niño- Tendría que preguntarle a mamá.

Según el tiempo terrenal, Harold pasó veintiséis años en la vida entre las vidas, después de su muerte como Barrett y su nacimiento en 1937. No acompañó la conciencia de Barret desde su enfermedad hasta el estado entre las vidas. Pero entró en la vida intermedia poco después de la transición para encontrar a su ser incorpóreo lamentando la muerte

del chico.

Al volver asombrado de la metaconciencia, Harold informó:

Estaba mirando a Barrett, que yacía en la cama con un camisón blanco. Aunque sabía que estaba muerto, no quería abandonarlo. Pero alguien me llamaba desde lejos y debía irme. Me encontré en un salón inmenso sin techo ni paredes. Estaba mirando, como lo haría un niño, a muchos otros personajes que conversaban entre ellos. No me demostraban ningún interés. Yo era sólo un chico y ellos estaban ocupados. Era raro, pero mi perspectiva era la de la conciencia de un niño y sin embargo me sentía muy mayor. No había colores. Todo era como el negativo de una foto o como una fotografía en blanco y negro. Barrett parecía estar en el proceso de fusionarse gradualmente con su superalma o identidad eterna, que no tiene tiempo ni sustancia ni nombre y que sin embargo era más él mismo que cualquiera de las reencarnaciones que Harold hubiera encontrado durante la terapia. Mientras esperaba en el "salón sin paredes" que él percibió como una especie de estación para los sobrevivientes recientes de la muerte física, se le acerca un anciano que puso las manos sobre los hombros del niño.

¡Qué raro! -dijo Harold en trance- No tengo hombros. Ya no tengo miedo. Barrett se fue... su cuerpo ya no es el mío.

-Entonces, si no puedes volver a Barrett tendrás que ir hacia adelante en el tiempo - sugirió el doctor Whitton.

(Después Harold señaló su irritación por la referencia al tiempo.)

No hay tiempo en la vida entre las vidas.

Harold se sintió conducido por el anciano a un edificio como un templo, con una cúpula alta. Su venerable guía partió y tres ancianos de blanco entraron y tomaron asiento detrás de una mesa. Habían llegado dos miembros del tribunal. Harold recuerda que lo primordial que le aconsejaron fue que debería estudiar entre reencarnaciones y hacer todos los esfuerzos para no desperdiciar la experiencia.

Alentado por el doctor Whitton emprende la búsqueda de los planes que pudieran haberse hecho para la siguiente reencarnación, Harold visualizó a su madre como era antes de nacer él.

-Fue como si mirara una fotografía de ella cuando era jovencita -comentó.

Harold también vio a su padre y lo reconoció en un tío muy afectuoso que hubo en su vida en el siglo XIX en Virginia. Eileen estaba allí también y poseía la misma identidad de Sarah, la hermana de Edgar Courtney.

Las exploraciones de Harold en la vida entre las vidas, confirmó que él había elegido la reencarnación en la que volvería a encontrar a su hermana para poder equilibrar la herencia kármica. Harold se enteró de que lograr la armonía era el propósito principal de su vida actual. Aprendió también que el cumplimiento de ese propósito estaría a su alcance al recordar, cuando tuviera menos de cuarenta años, la naturaleza específica de la relación kármica. No se especificaba cómo aparecerían esos recuerdos, pero ahora él comprendía por qué había procedido a investigarse con muchas formas de incomodidad; estaba buscando descubrir y resolver la fealdad de un pasado.

-La enfermedad no figuraba en el libreto kármico -dijo Harold-. Supongo que fue algo que yo produje para cumplir el plan.

Esa percepción coincide con las palabras de Howard MurPhet, quien escribió en The Undiscovered Country: "Sólo están ordenadas las pautas, el boceto de nuestras vidas, y nosotros hemos elegido esas pautas. Los que sigue vamos agregándolos a medida que

avanzamos por el ancho camino de nuestro destino".

Hoy Harold sigue prestando atención a lo que ha aprendido por haber estado expuesto a una variedad de encarnaciones y a la vida entre las vidas. Es muchísimo más consciente de su razón de ser y por eso ya no tiene tiempo para lo superficial, la frivolidad y los aspectos más triviales de la existencia; sigue viviendo como un hombre que ha nacido después de muerto, que en la actualidad no está lejos de la realidad. Cuando su hermana se curo de forma tan espectacular, estaba seguro que la ofrenda de su vida, significaba la terminación de su vida. Las circunstancias parecían confirmar esto. Pero él aprendería que había un plan en el que no figuraba el cambio de una vida por otra vida. El plan decretaba que él, más que morir prematuramente debía vivir y recordar, en pro de la armonía, en pro de la reconciliación.

Harold no se hubiese curado si no hubiese seguido su intuición y tomado parte activa en el proceso de curación. La autorresponsabilidad conduce a la autodeterminación. La aceptación del proceso de la reencarnación es aceptar y tomar la responsabilidad sobre nosotros mismos, lo que lleva a una evolución personal más rápida, mediante el ciclo de los renacimientos sucesivos. En cuanto a Eileen, la hermana de Harold, ella ignora la historia que hay detrás de los "milagros médicos" y no conoce la historia que hay en su relación kármica con Harold. Él dijo:

-Eileen no se siente cómoda con la idea de la reencarnación y yo no quiero perturbarla- Hay otro aspecto muy sugestivo en el estudio de este caso, que si bien no está relacionado con el asunto kármico principal, apoya la validez de las vidas pasadas recordadas por Harold. Cuando estaba en hipnosis profunda en dos personalidades de sus vidas pasadas (Thor, el vikingo y Xando, el sacerdote de Zoroastro) empezó a recordar y a "escuchar" los idiomas que hablaba durante sus reencarnaciones. Cuando Harold estaba re experimentando la vida de Thor, el doctor Whitton le pidió que escribiera, fonéticamente, los intercambios verbales que tenían lugar. Harold respondió escribiendo veintidós palabras y frases, ninguna de las cuales entendía. Trabajando en forma independiente, autoridades de lingüística que hablaban islandés y noruego, identificaron diez de esas palabras, del antiguo norse, la lengua de los vikingos y precursora del islandés moderno. Otras palabras parecían derivar del ruso, serbio o eslavo y también fueron identificadas. Casi todas las palabras se refieren al mar, precisamente el tipo de información verbal que podría esperarse de un guerrero vikingo.

El doctor Thor Jakobsson, un investigador científico del Departamento de Ambiente de Canadá y experto en el idioma islandés, estudió las transcripciones de Harold y llegó a la conclusión de que muchas palabras -incluyendo las que significan "tormenta", "corazón" e "iceberg"- eran "decididamente de origen islandés". El doctor Jakobsson dijo que el hecho de que hubiera palabras de otros orígenes agregaba verosimilitud, porque los inquietos vikingos invasores recorrían toda Europa.

-Sería lo apropiado para un vikingo emplear una lengua que contuviera palabras y frases de otras lenguas del período- señaló-. Diría que eso es lo que correspondería al remero vikingo.

"Xenoglosis" es el término para el habla de un idioma desconocido para el sujeto, y "xenografía" es la expresión escrita del idioma desconocido para el escritor. Al principio Harold se mostraba incrédulo de su capacidad xenoglósica, pero se convenció de la

autenticidad del asunto cuando su urgente" ¡Roko! ¡Roko!" exclamado en trance fue identificado con "tormenta" en islandés.

-Estábamos mar afuera -dijo Harold relatando la sesión que produjo la palabra en su mente- y podía ver que se acercaba una gran tormenta y yo les gritaba a los remeros de mi barco. Mi mente me decía que yo estaba expresando" ¡Vayámonos de aquí!" Tiene sentido que los expertos hayan encontrado la palabra "tormenta" si bien yo no esperaba esa traducción.

Damos algunos ejemplos de las palabras producidas por Thor, el vikingo. La fonética en cursiva es para las que tienen interpretaciones coincidentes. En la segunda columna figuran los equivalentes en islandés (o de otro origen) y la traducción al español.

YIAK	JAKI: Iceberg
DESJESVKONJA	NES VIK: Parte de tierra entre dos bahías;
ROKO	ROK: Tormenta
VOLNYKIAGE	(VOLNY en ruso significa Olas)
YIAK LEDDEREN	(JAK LED en serbio significa Hielo duro)
HYARTA KNOLOTTEN	HJARTA: Corazón
VLOGNIA	LOGN: Tiempo en calma
NEGI LOKUSNO	LOK LOKS: Envase, final; por fin
	(NIJE USUSNO en serbio significa No es sabroso)
KIAK 80 SANTI	(80 SANTI en serbio significa 80 tómpanos; 80 estaba escrito con números)

Cuando se descubrió la vida anterior de Harold como Xando, el doctor Whitton hipnotizó al sujeto, que permaneció sentado al lado de un escritorio con un lápiz en la mano. Primero lo llevó a su nacimiento en la Mesopotamia más de 1300 años atrás. Luego le pidió que avanzara en el tiempo hasta la edad en que supo escribir y le dijo que reprodujera en el idioma actual los equivalentes de las palabras "hermano", "casa", "ropa", "aldea" y otras. Sosteniendo el lápiz y oprimiendo apenas, Harold cuidadosamente creó una escritura estilo árabe, misteriosa, con una caligrafía infantil.

-Cuando vi lo que había hecho -dijo Harold- me pareció que era un montón de garabatos. Creí que no serían para nada. Pero el doctor Whitton opinó de otra forma. Como no pudo encontrar nada parecido en los libros de escritura antigua de la biblioteca, envió lo que había escrito Harold al doctor Ibrahim Pourhadi, experto en lenguas persa e iraní, a la Sección del Cercano Oriente de la Biblioteca del Congreso de Washington. Después de examinar las muestras, el doctor Pourhadi sostuvo que los "garabatos" eran representaciones auténticas del lenguaje extinto llamado Sassanid Pahlavi, que se usaba en la Mesopotamia entre el 226 y el 651 y que no tiene relación con el iraní moderno.

"Xenoglosis" es una palabra creada por el doctor Charles Richet (1850-1935), el fisiólogo francés ganador del Premio Nobel. La palabra deriva del prefijo griego xeno, que significa "extraño" o "extranjero", y de la palabra glosa, que quiere decir lengua. En las épocas medievales, la xenoglosis se veía como el primer signo de la presencia del diablo. El Compendium Maleficorum, de Guazzo, de 1608, un texto cristiano de demonología, incluye este fenómeno raro y usualmente involuntario como uno de los cuarenta y siete signos de posesión demoniaca.

Durante los últimos cien años, la xenoglosis se ha considerado, por lo general, como una descarga de la memoria inconsciente. Ha habido casos examinados por eminentes investigadores, desde William James hasta el doctor Ian Stevenson. La incidencia creciente de la terapia de las vidas pasadas, desde la década del '70, ha producido numerosos ejemplos de sujetos en trance que se expresan en lenguas extranjeras que no conocen en esta vida. Encontramos así idiomas europeos modernos, chino antiguo y hasta dialectos de la jungla, entre otros.

Pero es posible que Harold sea el único ser humano que demuestra capacidad para comunicarse en dos lenguas que ya no existen.

12

Cuando sangra el remordimiento

*"Quien, condenado a ir en la compañía
del dolor, el miedo y la violencia,
¡horribles compañeros!,
convierte su necesidad en victoria gloriosa ..."*

WILLIAM WORDSWORTH, *Character of the Happy Warrior*

El jueves 10 de abril de 1980 debería haber sido otro día rutinario para la asistente social Jenny Saunders. Pensando estar a las nueve en su trabajo, se levantó poco después de las siete y media, se puso una bata y salió del dormitorio para prepararse un café. No llegó muy lejos. Los pies descalzos estaban por cruzar la alfombra del living cuando se detuvieron en seco. Los ojos adormilados de Jenny se abrieron asombrados.

Jenny vio en la pared cuatro o cinco manchas de una sustancia color rojo oscuro que habían salpicado el dormitorio de la casa de muñecas que conservaba desde la infancia. Se acercó para inspeccionar las manchas. Parecían ser de sangre. Rápidamente examinó sus manos y cuerpo en busca de alguna lastimadura. No, ella no estaba sangrando. Se le ocurrió entonces que habría derramado algo de salsa de tomates la noche anterior. Pero tuvo que desechar la idea porque no había usado nada de eso, ni parecido. Además, las

manchas parecían de sangre y no de ketchup. Todo era muy desconcertante. Cuando finalmente Jenny se preparó el café, apenas era consciente de lo que estaba haciendo. Lo bebió poco a poco sin salir de su asombro.

Tuvo un día con muchísimas tareas. Siempre exigían mucho del tiempo y la experiencia de Jenny para que investigara los casos en estudio en el departamento dedicado al bienestar de los niños con retardo mental. Desde que podía recordar, Jenny, de veintiocho años, había querido trabajar en pro de los discapacitados mentales. No le importaba el horario largo ni el salario modesto, porque amaba su trabajo y empleaba sus energías con una generosidad que a sus colegas les parecía maravillosa. Aquel día en particular, como en muchos otros, el estudio de los casos mantuvo a Jenny en su escritorio hasta bien pasadas las siete de la noche. No es para sorprenderse que desde mucho antes hubiera olvidado lo de las marcas en la pared. Sólo después de haber abierto la puerta del departamento y, encendido la luz y entrado en el living, tuvo que acordarse forzosamente de lo que había dejado atrás.

Jenny se acobardó a la vista de "sangre" fresca en la pared, sobre la casa de muñecas. Había nuevas manchas cerca de las que vio a la mañana y que ahora estaban secas. Dudó un momento y luego se acercó para examinar la coagulación extendiendo un dedo para comprobar la consistencia y si verdaderamente se trataba de sangre. Las manchas se habían materializado en la superficie de la pared pintada de blanco; no rezumaban desde el interior.

En los días siguientes aparecieron más manchones. En varias ocasiones, tres de las amigas más íntimas de Jenny verificaron el extraño fenómeno. Las amigas entraron en el departamento, vieron las marcas, salieron con Jenny por una hora o más y volvieron para constatar que manchas frescas habían aparecido durante su ausencia. Una testigo, Michelle Ouellette, dijo:

-Creí que quizá Jenny, sonámbula, las hacía. Pero rechacé la hipótesis cuando volvimos al departamento y encontramos manchas nuevas, que no estaban antes de irnos al cine. ¡No podía creer lo que veía!

La situación había vuelto a Jenny más bien aprensiva que asustada, pero ya no podía trabajar sin sentirse preocupada por lo que estaría ocurriendo en la casa. Es curioso, pero no sentía deseos de lavar las manchas que dominaban sus pensamientos. Cada vez cubrían una superficie mayor en la pared y se extendían al costado del televisor. Por supuesto que no le agradaba la expansión de ese mural abstracto. Continuamente pensaba cómo se producía aquello y qué podía hacer al respecto. La indecisión acabó cuando una mañana vio que una chorreadura de sangre ensuciaba el techo de la casa de muñecas. Ese día Jenny llamó por teléfono a sus padres para pedirles consejo.

Que Jenny llamara a sus padres indicaba una cierta desesperación. Rara vez veía a su madre y a su padre. Las reuniones familiares se limitaban a Navidad, casamientos y funerales. Sin embargo el señor y la señora Saunders respondieron de inmediato al llamado de la hija y llegaron a su departamento esa misma noche. Examinaron las manchas y con gran consternación la madre de Jenny declaró:

-Este lugar está encantado.

El encantamiento podía haber sido la sugerencia obvia de cualquiera que conociera la realidad metafísica y esa posibilidad se les había ocurrido ya a las amigas de Jenny y a ella misma. Pero nadie lo había expresado de manera tan terminante.

La insistencia de la madre en "la posesión por algún espíritu maligno" dejó a Jenny tan asustada que huyó del departamento. Aquella noche, un viernes, durmió en la casa de una amiga y al día siguiente encontró otro departamento en Toronto y se mudó allí el sábado con todas sus pertenencias, incluida la casa de muñecas. Mientras tanto, el padre de Jenny trataba de ponerse en contacto con el doctor Whitton, que estaba en un lugar de vacaciones cerca de Peterborough, en Ontario. Había visto al doctor Whitton por televisión, como experto en fenómenos extraños, y le rogó que ayudara a su hija. El doctor Whitton accedió a ver a Jenny cuando regresara.

Sólo hizo una pregunta al señor Saunders:

-¿Tiene una muestra de las manchas de sangre?

Demasiado tarde Jenny estaba pensando en lo mismo. Cuando sus temores se aliviaron volvió al departamento para tomar fotografías y raspar la pared para tener evidencias, pero el encargado del edificio había pasado el día anterior pintando el living del departamento vacío. Había intentado lavar las manchas con cepillo y agua jabonosa, pero encontró que la sustancia de las manchas había penetrado por debajo de la capa de pintura. Resolvió aplicar una mano de látex gris oscuro para que no viera la "sangre en la pared".

Cuando Jenny fue al consultorio del doctor Whitton para la primera entrevista, estaba convencida de que había atraído a un fantasma maligno con poderes espeluznantes. Pero el doctor Whitton pensaba de otra manera. Habiendo investigado varios casos de actividad poltergeist y psicocinética (un *poltergeist* es el trabajo de un espíritu travieso mientras que la *psicocinesis* es el movimiento y/o la materialización de objetos que produce la mente de una persona viva), creía que el estado psicológico de Jenny debía haber producido las misteriosas manchas de sangre *como expresión simbólica de un conflicto interior*. Según el psicoanalista Nandor Fodor, la conducta de este tipo indica "un montón de represiones que se proyectan".

p'oyec an .

Los raros individuos que pueden producir la PK, como se conoce comúnmente a la psicocinesis o psicokinesis, nunca lo hacen una sola vez sino que tienen toda una historia de esas manifestaciones. Dos preguntas exigían respuesta: ¿Tenía Jenny una historia de actividad psicocinética? Y si era así, ¿cuáles eran los acontecimientos que habían provocado el profundo conflicto que llenaba la pared de manchas de sangre?

La respuesta a la primera pregunta fue asombrosamente afirmativa. Jenny confesó que había estado ligada, y era supuestamente responsable, de muchos sucesos psicocinéticos. El doctor Whitton llegó a llamar a Jenny "la dama PK" y más adelante sería testigo de sus poderes inconscientes, por ejemplo en forma de parpadeo de las luces durante una sesión de asesoramiento. Por ahora se enteró de los siguientes acontecimientos extraños:

La explosión espontánea de los vasos en el secador de vajilla de Jenny;

Las cortinas cerradas en la ventana del departamento de una amiga se abrieron de golpe, ruidosamente, mientras conversaban lejos del lugar.

Invitada a cenar en casa de los padres, Jenny miraba una jaula de bambú que colgaba del techo con unas cadenas. Dentro de la jaula había un pájaro artificial de material sintético de colores. Mientras Jenny pensaba si algún pájaro verdadero habría vivido ahí, la caja y el metro veinte de cadena cayeron. Después de chocar contra el suelo, la cadena desapareció, o se desmaterializó y nunca fue hallada.

Una amiga le había regalado a Jenny un florero de cristal de plomo. Más tarde esa amiga llamó por teléfono a Jenny para invitarla a su departamento. Pero Jenny no quería ir y, sintiéndose incómoda, empezó a dar excusas. Cuando colgó el tubo, la dama PK actuó. Jenny vio asombrada como el florero que estaba sobre una repisa del otro lado de la habitación se quebraba en el tallo, caía al suelo y se hacía trizas.

Sin ganas, Jenny permitió a un conocido volver a su departamento después de haber salido a cenar. El insistió en volver a la casa de Jenny para "tomar un café", pero no pasó mucho tiempo hasta que empezó a hacer insinuaciones de tipo sexual. Jenny no estaba interesada y por su mente pasó la idea "si fuera mucho más tarde, se sentiría obligado a irse". La idea hizo que los cuatro relojes del departamento y el reloj pulsera de Jenny adelantaran de un salto hasta la una y treinta y siete de la mañana. El visitante pronto se puso de pie y se fue. Cerrando la puerta detrás de él, Jenny encendió la radio para tener la hora correcta. Estaba terminando el noticiero de las nueve de la noche.

La pregunta referente al conflicto interior fue mucho más difícil de contestar. Segura y decidida en sus tratos profesionales Jenny era en extremo tímida y fácilmente intimidable en una situación de intimidad social. Aunque nunca había sido tratada por un psiquiatra ni por el médico de la familia por desórdenes emocionales, su conducta sugería que

estaba paralizada por la angustia. Para el doctor Whitton era claro que si a ella la torturaba un conflicto interno, ese conflicto eso, estaba profundamente reprimido. Se necesitaron muchas sesiones de una hora cada una para extraer un poco de información básica sobre la vida de Jenny. Al parecer, incapaz de proporcionar detalles, ella se refería a una niñez miserable. Cuando era adolescente se sentía tan deprimida y no comprendida que trabajaba en tres empleos para poder irse de la casa. Pero ¿conflictos?

-No, verdaderamente no... -dijo Jenny,

El doctor Whitton sabía que esa era la reacción típica de los que se criaron en un ambiente de brutalidad; quedan reprimidos emocionalmente y rara vez se quejan, si alguna vez lo hacen, durante el tratamiento. En el libro *The Borderline Syndromes* (Los síndromes fronterizos), el doctor Michael H. Stone describe una "forma sutil de desorden mental". Escribe: "No se recuerdan los sentimientos o no pueden calificarse apropiadamente, o se extinguen antes de llegar a ser conscientes".

Entonces ¿por qué la dama PK, intencional aunque inconscientemente, hizo que fluyera sangre de la pared de su living el 10 de abril? El doctor Whitton había observado muchos pacientes que, siguiendo los dictados inconscientes de las decisiones tomadas en la vida intermedia, precipitaron acontecimientos drásticos o espectaculares que los condujeron a la búsqueda del origen de sus dificultades. Quizá las manchas de sangre en la pared eran un ejemplo de lo que se ha dado en llamar "fenómeno del aniversario". La manifestación PK pudo haberse producido en una fecha cargada de significado traumático para el paciente. Ignorante de cualquier aniversario personal de importancia emocional, Jenny no podía confirmar la hipótesis. En lugar de eso confesó en forma reticente:

-Estuve embarazada el verano pasado. Tuve un aborto... nadie lo supo.

El doctor Whitton se aplicó a la pista de esa revelación como un sabueso a la caza de algo prometedor. Se dio cuenta de que el aborto había hecho sentir muy culpable a Jenny. Además descubrió que si bien Jenny se preocupaba muchísimo por los chicos retardados y enseñaba el comportamiento como padres a adultos discapacitados, tenía un miedo atroz a tener un hijo. También notó que el hijo había sido concebido el 23 de junio de 1979, fecha fácil de identificar porque fue la única vez que Jenny tuvo relaciones sexuales en muchos años. El doctor Whitton calculó que el parto debió haber tenido lugar en los primeros días de abril. Los registros del Toronto General Hospital, donde atendían a Jenny en ginecología, confirmaron el cálculo. Si el bebé hubiese sobrevivido, habría nacido el 10 de abril de 1980: el día en que aparecieron las primeras manchas de sangre en la pared.

Jenny reveló otro incidente PK obviamente ligado al embarazo. El año anterior en su departamento lleno de plantas, tenía una llamada *Helxine soleirolii*, más conocida por "lágrimas de bebé". Sin motivo aparente, la planta rozagante se marchitó y secó en las primeras horas del 2 de setiembre, poco después que Jenny se internara en el hospital por el aborto. El examen reveló que ya no era necesario porque el feto había muerto tres días antes. Entonces Jenny recordó la planta "lágrimas de bebé" que se había secado al mismo tiempo que el feto dejó de existir. Ese aborto espontáneo -conocido clínicamente como "aborto frustrado"- no es raro y ocurre en el diez a veinte por ciento de los embarazos. Pero psicológicamente la actividad psicocinética relacionada con el vientre de Jenny indicaba una actividad emocional extraordinaria así como una capacidad psíquica sobrecargada.

La psicocinesis (de *psiquis*, mente, y *hinesis*, movimiento) se creía que significaba posesión por el diablo, pero ahora se sabe que es una manifestación física inducida por la mente que indica gran tensión subliminal. Si bien algunas personas pueden realizar actos de PK en forma voluntaria, otras actúan inconscientemente. Durante fines de la década del 60 y a principios de la del 70, el adolescente Matthew Manning -cuyas raras habilidades fueron atestiguadas por el doctor Whitton y el doctor A. R. George Owen en Toronto, en 1974- producía en forma inconsciente ejemplos sensoriales del fenómeno PK. En la casa de Matthew, en Londres, se desplazaban misteriosamente de un lado a otro de la casa, adornos, sillas, cubiertos, ceniceros, canastos, platos, una mesita para el café y muchos otros artículos. En muchas de esas oportunidades, la casa se llenaba de ruidos, día y

noche. Después de que la familia Manning se mudó al pueblo de Linton en 1968, pesadas mesas solían ponerse unas sobre otras y las camas se desplazaban y a veces hasta se daban vuelta. En el dormitorio de Matthew en la Escuela de Oakham, Cambridgeshire, se movían las camas de acero, y una vez catorce cuchillos de mesa se lanzaron contra las paredes y las camas. Por un tiempo fue imposible dormir en el dormitorio general debido a la misteriosa aparición de vidrios rotos, clavos, platos, guijarros y otras cosas.

Durante la década del 70, un israelí de aspecto aninado llamado Uri Geller asombró al mundo occidental con su capacidad para doblar objetos de metal. Su capacidad PK era conciente y dejaba los estudios de televisión y los laboratorios científicos llenos de cucharas, tenedores y llaves dobladas. Geller se sometió a toda clase de pruebas, pero ni los científicos ni los especialistas de la Society for American Magicians (Sociedad de Magos Norteamericanos) pudieron explicar sus poderes. La historia está plagada de ejemplos de psicocinesis similares a las producidas por Jenny Saunders. En 1919, frente a periodistas y otros testigos, el techo y las paredes de la Rectoría de Swanton Novers, Suffolk, rezumaron agua y aceite.

La investigación preliminar del doctor Whitton confirmó lo que había pensado desde el principio: la actividad psicocinética era la forma en que Jenny ventilaba sus tensiones y, a la vez, indicaba un trauma profundamente reprimido. No le sorprendía que Jenny no hubiera asociado sus energías PK con la aparición de las manchas de sangre ni que no hubiese tratado de limpiarlas. Jenny quería recordar y olvidar al mismo tiempo. Si bien había intentado valerosamente reprimir el recuerdo del hijo que no llegó a tener, otra parte de su mente estaba abocada a evitar la amnesia, y las manchas de sangre representaron una descarga que fue lo que probablemente la mantuvo sana mentalmente. Pero también representaban una perturbación profunda y desgastante que exigía inspección.

Enfrentado con la tarea de exponer el corazón de las perturbaciones de Jenny, el doctor Whitton empezó por llevarla a la infancia mediante la hipnosis. En sesiones que transcurrieron a lo largo de dos años, fueron exhumados todos los acontecimientos importantes en su vida hasta la edad de once años.

La máscara de la joven tímida e inexpresiva cayó cuando Jenny, en estado de trance, se ahogaba y hacía muecas provocadas por el dolor y la ira. Fue horrible revivir las experiencias atroces que ella había ocultado en el olvido. Y sin embargo, paradójicamente ¡qué tranquilizante! Juntos, médico y paciente descubrieron que Jenny, desde una edad muy temprana, había sido víctima de una brutalidad incansable y de torturas sexuales. Para poder sobrevivir ella había reprimido la memoria consciente del horror que fue su niñez.

Como adulta Jenny no sentía más que miedo y odio respecto de su madre; la represión no pudo oscurecer su orientación emocional. Aun así Jenny se sintió horrorizada cuando descubrió que esa mujer no sólo no era cariñosa y la descuidaba, sino que fue el flagelo de su infancia. En el trance Jenny se enteró de que desde los cinco años había sido violada por su madre en innumerables oportunidades con palillos y hasta palos de escobas. Se dio cuenta de que dos cicatrices cerca de los genitales cuyo origen siempre le había despertado curiosidad fueron heridas hechas por su madre con tijeras. Jenny, horrorizada, contemplaba los intentos de su madre.

-Quiero que quedes de manera que ningún hombre te desee -había dicho la madre a la hijita.

A/ principio Jenny no podía creer que su propia madre hubiera cometido semejantes atrocidades. Se necesitaron varias sesiones para que la realidad de esos recuerdos se asentara en la conciencia de Jenny. Nadando hipnóticamente por *los* tormentos *del* pasado, volvió a experimentar *los* golpes, la depravación sexual, *los* gritos enloquecedores de su madre y sus propios períodos de encierro solitario. El padre de Jenny, director de relaciones públicas de una gran compañía de electrónica, es probable que nunca haya sabido de la desgracia de su hija. Estaba siempre trabajando, siempre lejos de la casa.

El primer recuerdo de Jenny es haber estado en la cuna con hambre. Se abrió una

puerta de la habitación y *le* pusieron una mamadera a su lado. Como todavía no podía tenerla en sus manitas diminutas, Jenny tuvo que moverse con gran dificultad hasta ponerse en una posición en la que podía mamar de la tetina. Esa incapacidad maternal, para decirlo suavemente, presagiaba lo que habría de ocurrir en el futuro.

La madre de Jenny, una drogadicta que había estado internada en instituciones psiquiátricas, indirectamente acusó a su hija, cuando fue más grande, de ser una asesina. Repetía que Jenny nació después de que ella perdiera un bebé en *e/* parto. Decía:

-Ese bebé tuvo que morir para que tú pudieras vivir.

Otros miembros de la familia dijeron luego que ese niño muerto era solamente un producto de la imaginación perturbada de la madre de Jenny. Pero en lo que concierne a Jenny, esos sentimientos de culpa fueron tan reales como los golpes en su cuerpo. y la culpa se reactivó con el aborto de 1979. Otra vez estaba "matando" un feto para sobrevivir ella. Las sesiones de hipnotismo no siempre fueron capaces de extraer *los* recuerdos de Jenny hasta la superficie. A veces sus sueños completaban el proceso. Otras veces la mano invisible de la psicocinesis proporcionaba el incentivo necesario para que pudiera recordar en forma consciente. Una mañana Jenny despertó y vio que un rincón del piso de madera de su departamento tenía más de veinte estrías de una sustancia roja y grasa. No podía explicar eso porque no usaba lápiz labial ni ningún lápiz rojo, pero esos sucesos ya no la sorprendían. Cuando se duchó *soltó* una exclamación: en el muslo derecho tenía una marca' negra y ancha de unos trece centímetros de longitud. En la sesión siguiente Jenny recuperó un recuerdo. Cuando tenía seis años, un día estuvo revisando los frascos con esmalte para las uñas de su madre. Eligió un tono de rojo que hacía juego con las estrías rojas de la madera del piso y procedió a pintar una sección de una pared del dormitorio de sus padres. Cuando la madre descubrió a la artista, le pegó con un cinturón. Las piernas de Jenny quedaron tan lastimadas que tuvo que faltar una semana al colegio.

En otra ocasión, cuando Jenny despertó encontró manchas como de sangre en el frasco de tranquilizante que le había recetado el doctor Whitton para ayudarla a dormir bien después de la etapa perturbadora que vivía al salir del trance. El frasco manchado catalizó la producción de otro recuerdo: el de su madre ingiriendo píldoras en forma masiva. Esos ejemplos de psicocinecís dieron la oportunidad al doctor Whitton de atestiguar y fotografiar los fenómenos.

La excavación de los recuerdos de Jenny alivió muchas de sus angustias; la hizo menos temerosa de la gente, dejó de tenerle miedo a su madre (aunque persistió el odio) y en general Jenny sentía en forma más positiva respecto de ella misma.

Tan positiva que se presentó en otro departamento para un puesto de mayor responsabilidad y lo ganó. En esa época, agosto de 1981, el doctor Whitton presentó el caso de Jenny Saunders ante la Décima Conferencia Internacional de Paraciencias en la Universidad de Toronto. Pero si bien describió detalladamente ante sus colegas la fantasmagoría psicocinética, el doctor Whitton tenía bien claro que el caso de Jenny Saunders no estaba terminado. Jenny estaba lejos de haberse liberado de todos sus problemas. Sus sentimientos de culpa habían disminuido, pero no desaparecido. Todavía la aterrizzaba la idea de convertirse en madre. Tenía fobia a los cuchillos afilados. Y sufría una aversión irracional hacia su padre, que no fue fundamentada por los recuerdos de la infancia.

Estaba preocupada por un síntoma que ella describía como "nudo en la vagina". Cuando la estimulaban sexualmente sentía dolor en lugar de placer y el dolor se transmutaba en una ira asesina. Como resultado de esto, por años Jenny había llevado una vida retraída del sexo. Sentía la atracción sexual, pero detestaba que se le despertaran sentimientos de furia que la hicieran querer matar al que estaba tocándola. Si la ira persistía, la tornaba contra ella y tenía fantasías en las que se cortaba el clítoris con una tijera. En vista de la brutalidad de

la madre, el doctor Whitton encontró esa reacción muy comprensible. Pero, habiendo agotado los recuerdos de la infancia sin aliviar esos síntomas, supuso que su fuente debía estar más atrás de la presente encarnación. Había llegado el momento de llevar a Jenny

más allá de la infancia. Buscando el origen de su temor a la maternidad, el doctor Whitton la hizo volver a una vida en el siglo XVII en Inglaterra. Jenny hizo la transición sin ningún esfuerzo ...

El año es 1689 y Londres es un lugar despiadado para una mujer sola con una criatura retardada. Todo conspiraba para que Lucy Bowden se desprendiera de su hijita de tres años por su situación. La gente le decía: "Es una carga nada más que una carga". Casi todos pensaban que una criatura retardada debía matarse o abandonarse en las afueras de la ciudad. Pero Lucy; de veintiún años, quiere mucho a su hijita, más que a nada en el mundo. Mantenido por la familia de Lucy; las dos viven en un tercer piso, el desván, de una casa en Whitechapel. Lucy mantiene a la niña escondida por miedo a que alguien, aunque bienintencionado, la secuestre y la abandone. Siempre la deja en casa encerrada bajo llave y Lucy nunca pasa mucho tiempo afuera. Bueno, casi nunca...

Un día, después de hacer las compras en el mercado, Lucy va a una cervecería a reunirse con unos amigos. La convidan con cerveza y ella, que no está acostumbrada a beber, siente el efecto y se queda mucho más tiempo, muchísimo más tiempo de lo que pensaba. Pasan varias horas hasta que se da cuenta asustada del tiempo que ha transcurrido.

Toma las provisiones y corre a su casa. Al dar vuelta la esquina ve una humareda negra que sale de una casa: su casa. Debajo del techo la casa está en llamas. Lucy se abre paso entre los mirones pero se da cuenta de que no hay esperanzas de rescatar a su hijita. Ninguna esperanza. Avasallada por la desesperación, no hace más que culparse. Si hubiera llegado a casa más temprano. Si...

Al volver a la conciencia normal Jenny se sintió aliviada por no ser más Lucy. Estaba comenzando a entender por qué tenía miedo de ser madre. También se dio cuenta de lo que la había impulsado a trabajar en favor de los niños retardados con tanta dedicación y generosidad. La segunda sesión llevó a Jenny más adelante en la vida de Lucy ...

Lucy está atada a una rueda horizontal de madero que hacen rotar dos sacerdotes en el sótano húmedo y lúgubre de una iglesia. Está vestida con una túnica blanca. Los sacerdotes, manejando las palancas a los lados de la rueda, entran y salen del campo visual oscilante de Lucy. Hay cantos, rezos y conjuros. Lucy se ha sometido gustosa a esa tortura para marear al diablo y que abandone la posesión de su cuerpo. Lucy se dice que sí, que seguramente los hombres de Dios tienen razón. Seguro que fue el diablo el que la hizo quedar tanto tiempo en la cervecería, lo suficiente para que su hijita pereciera en el incendio. Llena de dolor y remordimientos, Lucy había visitado a su pastor anglicano. El escuchó el trágico relato, le expresó sus condolencias y le dijo que había sido tan raro que ella se quedara tanto tiempo fuera de su casa que ése debía ser un trabajo del diablo. Y la llevó a ese lugar para el exorcismo.

Las paredes giran. vértigo... náuseas... olvido... redención... náuseas. Al final de la ceremonia, vuelcan por la pared la sangre de un cordero, símbolo de la sangre de Cristo...

Otra pared con manchas de sangre. Una vez más los ecos de algo distante aclaran el presente. Pero terapéuticamente faltaba mucho por hacer y aparecería otra pared manchada con sangre. El doctor Whitton guio a Jenny a la vida inmediatamente anterior ...

Ángela tiene cinco años cuando sus padres la dejan en la escalinata de un orfanato de Chicago en 1846. A los dieciséis, Ángela roba algo de dinero y escapa de la rigidez de la institución. Viviendo como puede, viaja al Medio Oeste y recalca en un pueblo de frontera llamado Colona en el territorio de Colorado.

Como es bonita, toman a Ángela para servir en un saloon donde pronto gana dinero extra trabajando como prostituta también. Sus atractivos llaman la atención del médico del pueblo, un hombre casado, que está cautivado por Ángela y paga al dueño del saloon para tener la exclusividad de Ángela. Ella se enamora del médico, queda embarazada y desea ardiente mente tener el niño. El médico realiza el parto en un cuarto que hay en el piso superior del saloon y nace un niño sano. A pesar de que la relación es sórdida, Ángela se siente feliz con su vida. Pero su alegría no puede contra la interferencia del cura del pueblo, un ortodoxo persuasivo que está encolerizado y proclama que una "mujer de la vida" ha dado a luz el hijo del doctor. Dice que hay que internar al niño en una institución donde la santidad moral del niño pueda preservarse, y mediante el chantaje logra la colaboración del médico.

Ángela está en la cama convaleciente, con el niño, cuando entra en la habitación el cura con el médico y dos oficiales. Al ver la expresión de la cara del médico, Ángela se da cuenta del propósito de la visita y tiene un ataque de histeria. Cuando no puede evitar que uno de los oficiales tome al bebé, se inclina a un costado y saca una pistola de debajo de la cama. El otro oficial se arroja sobre ella cuando ve el arma y en la lucha la pistola se dispara y mata al oficial y al niño que tiene en brazos. Se llena de sangre del hombre y del niño la pared que estaba detrás de ellos. Muda, arrasada, Ángela cae al suelo en estado de shock. El médico huye de la habitación y el cura va a bajar la escalera cuando encuentra a seis vaqueros borrachos excitados por el disparo. El cura no pierde tiempo y les da su versión de las acciones de Ángela e incita a los hombres a castigarla como lo merece una prostituta asesina.

Los vaqueros arrastran a Ángela fuera del cuarto y la llevan a un lugar cercano donde se matan animales. Entre gritos y risotadas le quitan el camisón y todos la violan. Luego la cuelgan de una ancha viga de madera y le dan latigazos hasta que la piel cuelga en jirones. Cuando está por morir la descuelgan y la desuellan con cuchillos...

Los horrendos sufrimientos de Ángela en sus últimas horas dejaron a Jenny estremeciéndose con convulsiones que gradualmente fueron desapareciendo hasta que llegó la muerte. Segura de que permanecería en trance, abandonó su cuerpo desollado en un lago de sangre para entrar en la metaconciencia: su primera y cautelosa entrada en la vida entre las vidas.

Flotando sobre las cabezas de sus asesinos, vio como llevaban su cuerpo hasta un pozo donde se pudrían las carcasas de los animales. Habiendo abandonado el cuerpo, Ángela cesó de sufrir físicamente. Pero la pena psicológica no tenía alivio. Era el dolor del remordimiento de haber buscado el arma, la angustia de haber matado a su propio hijo.

Al experimentar de nuevo el dolor de Ángela, Jenny sollozó fuertemente por primera y única vez delante del doctor Whitton. De niña había aprendido a no emitir sonido cuando estaba alterada, ya que cualquier forma de queja ocasionaba un tratamiento más brutal por parte de la madre. Tan profunda era esa pauta de conducta que aún bajo la hipnosis, Jenny no lloraba ni se quejaba, ni siquiera lloriqueaba un poco... hasta que se encontró con el dolor de la tragedia de Ángela.

En las semanas siguientes Jenny se sintió más optimista. Se había curado la fobia a los cuchillos afilados originada en el desollamiento. El "nudo en la vagina" producido por la violación masiva también se curó y el miedo enorme que tenía al padre se explicó y desvaneció de repente cuando lo reconoció en uno de los rufianes que la habían violado, castigado y desollado aquel día siniestro, en el siglo XIX en Colorado. Hoy todavía Jenny encuentra dificultades para querer a su padre y confiar en él, pero por lo menos puede encarar el problema en forma intelectual. Después de la experiencia como Ángela pudo, por primera vez, abrazar a su padre.

Como resultado de la comprensión de ella misma lograda mediante la terapia de la vida pasada, los talentos psicocinéticos de Jenny no han vuelto a demostrarse. El doctor la llevó una vez más al trance. Allí encontró a Elee, una sacerdotisa vestida de blanco, de una orden mística de Roma durante el siglo II. Elee decía que podía mover objetos con la mente. Decía que los poderes tenían un uso ritual y que ella era la responsable de instruir a otras chicas para que tuvieran las mismas habilidades. Después de esa revelación Jenny ha intentado, sin éxito, revivir la capacidad perdida. No más a merced de sus poderes inconscientes, la dama PK está luchando para hacer consciente esa herencia psíquica.

En tres años Jenny había aprendido muchísimo sobre sí misma. Escoltada al punto de observación de su mente, había penetrado en las entrañas de sus traumas. La recompensa era la liberación de sí misma, de lo que había sido y ya no necesitaba ni deseaba compartir. Por experiencia personal había aprendido que no hay cosas que puedan denominarse accidentes o hechos inexplicables; descubrió que todo en su pasado había tenido un sentido, un propósito, una razón de ser. Por cierto que si bien la aparición de las manchas de sangre en la pared de Jenny en abril de 1980 parecía de lo más misteriosa e insondable, el estudio de este caso complejo muestra que pueden encontrarse las

respuestas si la investigación se realiza hasta sus últimas consecuencias.

Sin embargo, siempre hay más preguntas. Lo intrincado del caso de Jenny exigía la explicación de la progresión desde Lucy, pasando por Ángela, hasta Jenny. El doctor Whitton sabía que la meta conciencia podría contener las respuestas y guio a Jenny a la vida entre las vidas de Ángela y Jenny.

- ¿Qué ves? -preguntó suavemente.

Jenny parecía sentir con tal intensidad que el doctor Whitton desistió de interrumpir su deslizamiento en el *bardo* sin tiempo y sin espacio. Eventualmente repitió la pregunta pero en forma algo diferente:

-¿A quiénes ves?

A mí... cadenas uso un manto negro... Hay cadenas en mi muñecas y tobillos El juicio siento mucha vergüenza... Muchísima culpa y vergüenza. No quiero...

Interrumpiéndose, Jenny empezó a describir tres seres sinceros Y satisfechos que la esperaban para darle consuelo y seguridad. Estaba asombrada de la sabiduría y la comprensión de esos seres y sentía que no merecía sus atenciones y por eso no deseaba acercarse a ellos. Todo lo que podía hacer era culparse por los errores cometidos en la vida de Ángela, sobre todo el impulso que dio por resultado la muerte de su hijito.

Pero los Tres seguían apoyándola y Jenny sintió que las cadenas resbalaban de las muñecas y los tobillos y empezó a comprender que había una esperanza. El tribunal la ayudó a evaluar la vida que acababa de abandonar y se discutieron algunos episodios cruciales en Particular.

La confianza de Jenny en los tres seres se fortalecía a medida que repasaba su vida. Entonces, como para estimular la comprensión de su eterno propósito, se le concedió el entendimiento de que la criatura de Lucy y la de Ángela eran elementos de la misma alma que por sus propias razones kármicas *necesitó* dos vidas muy cortas. (La existencia corpórea puede interrumpirse a la brevedad para cumplir algún requisito de los planes hechos en la vida intermedia. Desde la perspectiva de la metaconciencia, la muerte, no importa cuándo ocurra, siempre alienta el aprendizaje y la evolución.)

Luego Jenny se vio con un vestido largo entre un grupo de niños. Uno de los chicos notó su presencia y ella lo reconoció como el mismo ser cuyas madres habían sido Lucy y Ángela.

El niño se acercó y tiró del vestido de Jenny. Ella respondió con un cálido resplandor interior y sintió que se le hinchaba el vientre. Tuvo la impresión de que más adelante en su vida actual ese niño volvería a ser de ella.

Jenny estaba ansiosa por aprender todo lo que podía en su prolongada inmersión en la vida intermedia. Aprendió que Ángela no había cumplido nada de los asuntos kármicos y que para hacer algún progreso como Jenny primero tendría que llevarse a la situación en la que Ángela abandonó el mundo. En otras palabras: necesitaba el trauma de Ángela y -con el consejo de los Tres- decidió pasar la horrible niñez que describimos antes. La identidad incorpórea de Jenny, viendo llegar los terribles desafíos de la reencarnación siguiente trató de resistir la atracción del plano terrestre.

-No estoy preparada para volver... Tengo miedo -le dijo a una figura luminosa que identificó como su guía y que apareció para presidir el momento del renacimiento.

Aceptando sin entusiasmo las recomendaciones del tribunal Jenny tomó la decisión de trabajar para descargar karma en la vida por empezar, dedicando la fuerza de su personalidad al bienestar de los niños retardados mentalmente. Comprendió además que el aborto había sido elegido específicamente para que iniciara la comprensión de su turbulento pasado. Fue después de todo el embarazo junto con los fenómenos psicocinéticos los que llevaron a Jenny a la terapia.

-Debes encarar el miedo y la ira -le dijeron los Tres.

Y eso es exactamente lo que hizo. Kármicamente hablando parecería que Jenny no había

merecido esa niñez espantosa que debió soportar. Después de todo ¿acaso no había luchado por conservar a su hijita retardada en Inglaterra? ¿Acaso no hizo todo lo posible por salvar a su bebé en Colorado? Sin duda la respuesta es sí, pero la opinión de Jenny sobre su comportamiento en las dos situaciones estaba distorsionada por una percepción cargada de culpa y en gran parte la propia percepción constituye la propia realidad, aquí y en el más allá. Como Lucy, creyó que por haberse distraído unas horas en la cervecería había sido responsable de la muerte de su hijita, que era lo que los demás deseaban. Como Ángela, no podía perdonarse el asesinato por más casual que fuera. Apareció ante los jueces con las cadenas porque ella quiso aparecer así, Y aunque las cadenas se deslizaron de las muñecas y tobillos porque los jueces estaban alentándola de esa manera, ella no estaba de acuerdo con el alivio de su culpa. Todavía atrapada en la trama de lo que creía sus errores, no quería producir más problemas en la vida presente. Y problemas era lo que ella creía que merecía. Hasta que vivió en la vida entre las vidas, Jenny era incapaz de aceptar que no era culpable, culpable, culpable.

En la vida intermedia Jenny revisó su libreto kármico y vio que era muy detallado hasta que tuviera poco más de treinta años. Después, si todo iba según el plan, habría contrarrestado las influencias kármicas negativas. Sólo entonces podría decidir qué hacer con el resto de su vida.

Mientras este libro se imprime, Jenny Saunders tiene treinta y cuatro años y está pensando en un cambio de carrera. Si bien reconoce la importancia pasada de su trabajo con los chicos discapacitados, ya no quiere seguir en esa línea. Habiendo perdido el temor a la maternidad, está decidida a tener un hijo. Por primera vez en la vida está buscando, activamente, a alguien con quien compartir la experiencia. Pero en caso de que no encuentre el compañero adecuado antes de que su reloj biológico no funcione bien, se ha presentado para optar, con éxito, por la maternidad por inseminación artificial. La solicitud de Jenny fue acompañada de una cálida recomendación del doctor Whitton: "Después de todo lo que ha pasado será muy difícil encontrar una madre más cariñosa y devota que Jenny Saunders".

13 *Guía para la autoexploración de la vida intermedia*

"Abrir el camino hacia adentro del individuo es la más sublime de las aventuras humanas ..."

JAMES S. PERKINS, *Through Death to Rebirth*

Sólo puede aprehenderse el infinito con una facultad superior a la razón entrando en un estado del que debe retirarse el ser finito.

Cuando Plotino, el gran filósofo griego, escribió esas líneas en el siglo III estaba describiendo, conscientemente o no, el principio de la exploración personal del estado en la vida intermedia. Para "explorar el Río del Alma; de dónde o en qué orden has venido", como dice el profeta Zoroastro, el mundo cotidiano debe dejarse muy atrás. Entonces y sólo entonces - mediante la concentración, el relajamiento, la diligencia y la paciencia para esperar los resultados- es posible buscar y sujetar el conocimiento de la vida entre las vidas.

La regresión instigada por un hipnotizador puede ser un método más rápido de develar los recuerdos de lo vivido entre reencarnaciones, pero cualquiera que desee, por sí mismo, perseverar con el método de visualización, tiene gran probabilidad de éxito. Y cuando se sabe cómo realizar la autoexploración puede practicarse a voluntad sin necesidad de depender de la mediación de otra persona.

La visualización no es más que el medio para un fin, una manera; de programar el subconsciente para revelar experiencias del *bardo* o de las vidas pasadas: lo que desee el explorador. De la gran variedad de técnicas disponibles, el doctor Whitton prefiere el método tradicional conocido como "*celestial sanctum*" que ha probado su eficiencia desde hace siglos. Esa introducción paso a paso a la afinación interna se cree que proviene de los Caballeros Templarios, una orden mística cristiana que floreció en la época de las Cruzadas.

La idea fundamental es simple. Visualice una inmensa y magnífica catedral -según la preferencia religiosa puede ser un templo, una mezquita, una sinagoga- que flota muy por encima de la Tierra. Esa estructura flotante, el *celestial sanetum*, tiene una vasta biblioteca que contiene los registros akáshicos. Como ya dijimos, los registros akáshicos contienen en el éter, en forma indeleble, todo lo que ha ocurrido, el relato completo y detallado de las vidas y vidas intermedias de cada alma que haya existido. Al traer el *sanctum* a la conciencia tenga en cuenta que ninguna biblioteca podría contener la enorme cantidad de información almacenada en esa colección celestial.

Practicar el ejercicio de visualización que sigue exige reverencia y fe: reverencia por la inteligencia inmortal y fe en que el conocimiento será revelado. Gautama Buda dijo una vez: "Si la mente se fija en la adquisición de cualquier objetivo, ese objetivo se logrará".

Como ejercicio preliminar para estimular la memoria, imagine que está mirando un álbum de fotografías de su infancia. Vuelva las hojas y por ahí encontrará la fotografía de cuando cumplió diez años. Mírese a usted a quienes le rodean. No sólo reconocerá los rostros que parecen en la foto sino que recordará acontecimientos y emociones que están fuera del cuadro. Podría decirse por ejemplo: "Aquel año me hice amiga de Sally. Al año siguiente ella fue a otra escuela" o "Mi hermano Jimmy tenía el brazo enyesado porque se había caído de la casita del árbol". La fotografía excita otros recuerdos más allá de los límites del recuadro. Lo mismo ocurrirá cuando entre en la biblioteca etérea y tome el libro que contenga la vida pasada que usted quiera revisar.

Como es poco probable que los recuerdos de la vida intermedia aparezcan en orden cronológico, pueden ser tan confusos como un holograma, que, a primera vista, no tiene más sentido que un montón de líneas onduladas. Pero bajo la acción de un rayo láser, el holograma se transforma en una fotografía tridimensional, así como la vida intermedia producirá imágenes con sentido en cuanto la persona ejercite su proceso del pensamiento. Parafraseando a Descartes diremos: "Pienso, luego veo". Las analogías con la fotografía y el holograma se mencionan simplemente como una ayuda para excitar la salida de los recuerdos de su escondite. Algunos encuentran que sus recuerdos aparecen en la forma de un filme. Si éste fuera el caso, imagine que

toma de la biblioteca un videocasete, más que un libro o un álbum de fotografías; lo lleva al cuarto de proyección y lo inserta en la casetera para que comiencen a fluir las imágenes en el clímax del ejercicio de visualización.

Hay que destacar aquí que el ejercicio tiene como objetivo la recuperación del conocimiento de los acontecimientos que ya han tenido lugar. Esos datos ya existen y no pueden cambiarse. Cuando la información llega a la mente hay una sola manera de decir si se ha dado con una veta de auténticos recuerdos: una profunda certeza interior acompañará el curso de las imágenes. Si, por otra parte, las escenas o vistazos parecen ser productos de la fantasía y la imaginación, lo más probable es que lo sean. La regla de oro es: si usted duda, no lo crea.

Los que tienen dificultad para visualizar deberán educarse para ver, con los ojos de la mente, la llama temblorosa de una vela o una imagen geométrica específica como un cuadrado o un círculo. También ayuda entrar en una habitación, inspeccionar su contenido cuidadosamente y luego cerrar los ojos y tratar de reconstruir lo que acaba de ver. Cualquiera que dude de su capacidad para visualizar con claridad debería repetir estos ejercicios preliminares varias veces antes de intentar penetrar en el *celestial sanctum*. Si no tienen éxito los esfuerzos más decididos para visualizar, todavía podrá lograrse la información: se percibirá en forma intuitiva, no visible, en el momento de la percepción o poco después.

Ahora estamos casi preparados para la inducción. Usted puede elegir entre leer usted o que lea un compañero. También puede grabar cuando lee en voz alta y luego escucharse cuando esté listo para iniciar la autoexploración. Pero antes de empezar puede ser necesaria una mayor preparación de la mente. Nunca se repite demasiado que la autoexploración del propio pasado no debe tomarse a la ligera: el acercamiento por deseo de aventura va a ser fuertemente resistido. Aventurarse en la vida intermedia es explorar el sentido y el propósito de ser y esa importante investigación necesita reverencia y humildad. El *celestial sanctum* "debe representar para cada uno el más alto grado de pureza y santidad de la que es capaz" según Charles Dana Dean, que escribió un folleto sobre los orígenes y propósitos del *sanctum*. Ahora, el ritual preparatorio final. ..

Primero, encuentre un lugar tranquilo donde pueda realizar el ejercicio sin ser interrumpido. Lávese las manos con agua limpia y séquelas bien. Eso simboliza la limpieza del cuerpo. Luego pase varios minutos de relajación total -acostado quizá o sentado en su sillón favorito- para desembarazarse poco a poco de los pensamientos y la negatividad de todos los días. Para ayudar en este proceso puede purgar su aura de influencias negativas cerrando simplemente los ojos, concentrándose en pensamientos positivos y deslizando las manos con rapidez por los contornos del cuerpo, muy cerca de la piel pero sin tocarla. Espere sentir una sensación de hormigueo. Imagine que está alejando todo lo que lo distrae o bloquea. Sacuda las manos periódicamente para asegurar que ese residuo indeseable se aleja de su aura. Si lo desea, otra persona puede efectuar la limpieza por usted.

Como preludeo del ejercicio real vale la pena recordar las palabras de Bernard Shannon, autor de *Immortalism in a Temporal World* (La inmortalidad en un mundo temporal)...

El aspirante debe ser consciente de otro ser mientras está en el estado físico y retraer una parte de sí del caos de la existencia humana. Para tomar conciencia no es necesario el estudio ni la meditación profunda. Piensen simplemente en un campo más amplio del ser, sin preocuparse demasiado por la naturaleza de ese campo. La pura energía del pensamiento sin realidades materiales será suficiente... Vean el campo superior con el ojo de la mente; sientan que el campo está ahí, sin pensar ni meditar sobre él. La figura mental debe existir...

Ahora ya está preparado para el ejercicio en sí, que, aunque capaz de facilitar la exploración de cualquier vida intermedia o reencarnación anterior, se centrará en el período más reciente de la vida entre las vidas. Si prefiere examinar otra reencarnación u otra existencia incorpórea, modifique el ejercicio pidiendo ver esa existencia en lugar de la permanencia más reciente en el *bardo*...

Acuéstese, respire profundamente varias veces y viaje suavemente hacia el estado de relajamiento. Si alguien le lee el ejercicio, cierre los ojos y goce del estado de relajación, de escuchar la pronunciación de cada palabra. Si usted lee el ejercicio, hágalo lentamente, dejando que el estado de calma vaya apoderándose de usted antes de dar el primer paso hacia el celestial sanctum. De cualquier manera, viaje a lo profundo de su ser, centrándose solamente en penetrar cada vez más en un estado diferente de la realidad. Usted no tiene conciencia de nada más que de su mente y de estas palabras que van entrando en su conciencia...

Ahora visualice el cielo alto, alto, más arriba de las nubes, una gran catedral, muchísimo más grande que cualquier otro lugar de adoración que exista en la Tierra. Ese celestial sanctum tiene una puerta de dos hojas de tamaño colosal colocada justo debajo de inmensos arcos y espiras gemelas. Una imponente escalinata de piedra conduce hasta esa entrada ... Concéntrese en inspeccionar hasta el más mínimo detalle de la catedral, incluso de su complicada construcción, y luego véase solo, al pie de la escalinata mirando expectante hacia la entrada ... , comience a subir los escalones, y note el granito irregular cuando sus pies tocan un escalón tras otro ... Es un largo ascenso pero finalmente usted llega arriba y se detiene ante las puertas inmensas de madera. Respire profundamente, luego extienda una mano para sentir la textura de la madera pasando la mano suavemente sobre la superficie lustrada, con nudos y uniones y grietas. Ahora empuje una de las hojas. Se abre invitante y gradualmente ve el interior apenas iluminado mientras las grandes bisagras rotan y usted cruza el umbral y pisa las grandes y pulidas piedras del vestíbulo.

Quédese ahí y mire en su derredor; contemple la cúpula altísima y las filas de bancos. Rayos de luz caen en diagonal sobre los bancos; en el aire hay un olor dulzón de incienso y usted se siente invadido por la solemnidad, la tranquilidad y la magnificencia de la escena. En lugar de continuar el camino por la nave central hasta el altar, va hacia la izquierda y camina hasta un muro alejado. Está muy distante. Mientras avanza siente que las piedras del suelo dan paso al mármol y que la pared está cubierta de paneles de madera oscura desde el piso hasta el techo. Ahora busque una puerta en esa pared, una puerta chica. No es fácil de ver; debe buscar con mucha atención. Pero finalmente ve un picaporte de bronce y se dirige hacia él. Cuando llega, abre la puerta...

Pasa por la puerta y ve una escalera de piedra. Los escalones son angostos y están gastados. Desciende a los sótanos. Cuando va bajando la escalera siéntase descendiendo a las entrañas de la catedral. Al pie de la escalera espera un hombre, un anciano. Tiene el pelo blanco y usa una larga túnica negra que le llega casi a los tobillos. Es el guardián de los archivos y está esperándolo pero desea saber por qué usted se encuentra allí.

Explíquele que está efectuando su autoexploración Y que desea ver el registro de su última permanencia en la vida intermedia.

El anciano, inclinando la cabeza, escucha atentamente la explicación y accede a sus requerimientos...

El guardián le hace una seña para que usted lo siga a la biblioteca. Usted se siente flotando tras la túnica que golpea los tobillos del anciano mientras él va por intrincados corredores que parecen no teminar nunca en los que hay muchísimos estantes ocupados por pilas de libros. Por fin se detiene entre dos filas paralelas de libros. Señala un grupo particular. Usted sigue la señal del brazo del anciano y ve su propio nombre escrito en letras de oro. Lee el nombre atentamente y verifica que es el suyo, el nombre por el cual se lo conoce. E inspecciona los libros de ese estante...

Hay muchos, muchos libros en ese estante dedicado a usted: uno por cada una de sus vidas pasadas y uno por cada vida intermedia. Observe la sucesión de los lomos de cuero colocados en orden cronológico de izquierda a derecha. Como esta vida aún no ha terminado, el libro que se encuentra más a la derecha contiene todos los detalles de su experiencia más reciente en la vida intermedia. Pida ese libro al guardián y observe cómo él lo toma y se lo entrega. Tome el libro con firmeza, sienta la textura de la encuadernación de cuero y tenga conciencia de que en un momento lo abrirá y leerá el contenido de su última existencia incorpórea. Usted puede elegir qué leerá de ese libro... el umbral, el tribunal, la planificación de su vida actual ... lo que usted quiera. Cuando abra el libro (recuerde que un álbum de fotografías o un video case te pueden reemplazar el libro) debe hacerla sin ningún temor. Lo que está allí es lo que ya ha ocurrido; no hay Sorpresas para su subconsciente. Simplemente está viendo lo que se ha registrado.

Busque en el libro la sección de la vida intermedia que desea explorar. Lea y asimile con calma, sin emociones. Tiene todo el tiempo que quiera.

Cuando ya haya visto todo lo que desea, cierre el libro y devuélvalo al guardián que está esperando pacientemente a una discreta distancia. El vuelve a ubicar el libro en el estante y le hace una señal para que lo siga otra vez por la biblioteca laberíntica hacia la escalera que sube a la catedral. Usted se apura siguiendo al anciano hasta que vuelven al lugar donde se encontraron por primera vez. Usted se despide por el momento y sube por la escalera. Entra por la puerita al silencio y la majestad de la nave. Cierra la puerta y se detiene por un momento bajo las cúpulas amadas antes de volver al vestíbulo, y a las inmensas puertas. Sale del celestial sanctum y descende con lentitud los escalones de piedra. Al mover un pie detrás del otro descubre que lentamente va volviendo la conciencia normal, de manera que cuando llega al pie de la escalinata usted ya está consciente totalmente de lo que lo rodea...

Algunas personas experimentan los recuerdos de la vida intermedia en la primera visualización guiada. Pero la mayoría necesita repetir el ejercicio varias veces para que los recuerdos lleguen a la conciencia. Los más perseverantes -o los que son visualizadores "naturales", como Heather Whiteholme, cuya historia se narra en el capítulo 8- ven una corriente de imágenes. A menudo ocurre que la percepción interior se manifiesta más tarde en los sueños o como chispazos intuitivos que van produciéndose en el estado normal de vigilia. Como han encontrado algunos de los sujetos del doctor Whitton durante la hipnosis, el subconsciente almacena la información y las páginas en blanco enfrentan el ojo interior cuando se abre el libro de la vida intermedia. Pero cualquiera que encuentre esa resistencia comprenderá intuitivamente que debe existir una razón valedera para ese bloqueo en la corriente de los recuerdos. A propósito: la memoria de la vida intermedia puede aumentar si se lleva un diario en el que se consignen los

sueños y las intuiciones. Si se sigue escribiendo cuando se hacen sucesivas visitas al *celestial sanctum*, el conocimiento de las vidas intermedias del alma y de las vidas pasadas va a lograrse tan Seguramente como una ciudad sepultada se revela en las excavaciones de los arqueólogos.

14

El significado del ínterin

"Cualquier cosa que arroje luz sobre el Universo, cualquier cosa que nos revele a nosotros mismos, debería ser bienvenida en este mundo de acertijos. "

ALEISTER CROWLEY, *Magick*

Mediante la autor revelación, la vida entre las vidas ubica al ser físico en la perspectiva correcta. La metaconciencia nos dice sobre todo que lo sutil y espiritual en el hombre, nuestra esencia, está más allá de la destrucción. En la muerte dejamos atrás el vehículo elegido de carne y hueso para que pueda iniciarse otra etapa de la vida. El más allá, por ser nuestro hogar natural, nos trae el despertar y el recuerdo nos devuelve la claridad. Y cuando nos vemos como somos realmente, podemos aprender de la última expedición a la realidad terrenal, evaluar nuestros progresos y llegar a planificar la reencarnación siguiente según nuestras necesidades.

Si el mundo es un escenario, el *bardo* es la vida entre bambalinas con toda la utilería necesaria, y el libreto del apuntador y todo lo que hace posible una producción teatral y que debe estar ensamblado para su uso eficiente. Bien o mal desempeñado, el "papel" de la vida corpórea se interpreta en cuanto se tomó la decisión de hacerla, ensayando y con todo el trabajo preparatorio ya realizado. Cada libreto es escrito, dirigido y producido por el protagonista y se requieren muchos libretos para actuar en muchas vidas. Solamente mediante una incesante entrada y salida por el foro puede llegarse al aprendizaje y la evolución.

Con cuidado o a la ventura, elegimos nuestras circunstancias terrenales. El mensaje de la metaconciencia es que la situación de la vida de cada ser humano -sea una víctima del SIDA, un niño abortado, un astro del cine, un diariero sin piernas o el presidente de Estados Unidos- no es producto del azar ni es inapropiada. Vista desde la vida entre las vidas, en forma objetiva, cada experiencia humana es nada más que otra lección en el aula cósmica. Cuanto más aprendemos en cada lección, más pronto evolucionamos. En la planificación en la vida intermedia siempre buscamos las oportunidades para amar y servir y, por consiguiente, deben verse como fundamentales para nuestra evolución. Si bien experimentar la soledad de tiempo en tiempo resulta calmante y rejuvenecedor, el desenvolvimiento kármico exige la interacción humana.

La existencia humana resulta comprensible solamente cuando el diminuto segmento entre el nacimiento y la muerte -nuestra realidad terrenal- se ubica en el contexto cósmico. La vida eterna ya dejó de ser el concepto religioso que podía, o no, tener validez; de repente es una realidad y entonces el sentido Y el propósito de la existencia se vuelve claro y resplandeciente aunque difícil de expresar con palabras. El panorama de la vida intermedia quita el aliento si se lo trata de expresar: sin tiempo ... sin espacio ... el infinito asombroso para siempre.

Todas nuestras vidas y vidas intermedias están en ese infinito, como las pautas kármicas que dan forma a la evolución personal. y como hasta los detalles más microscópicos de las acciones en nuestras vidas anteriores Y la experiencia entre las vidas están a nuestra disposición en nuestro estado actual, también lo está la vista panorámica de nuestro viaje hasta ahora ... de la larga odisea que teje una reencarnación con otra.

La conciencia de esa realidad más amplia somete los valores, actitudes Y preocupaciones terrenales a una revisión rigurosa cuando se sabe que la muerte representa solamente una transición. La inmortalidad consciente no puede menos que llevamos a la superación personal. Como escribió Carl Jung en *Recuerdos, sueños, reflexiones*, "sólo sabiendo que lo que vemos por trivialidades".

El testimonio de los sujetos del doctor Whitton nos lleva hasta donde hemos mostrado. El primer paso es el de tomar conciencia de los guías, el tribunal, el proceso de planificación y otros elementos de la vida intermedia. Luego debemos buscar una mayor comprensión de sus funciones respectivas Y de su influencia en la vida corpórea. A medida que se avanza en el aprendizaje, la ciencia médica ortodoxa, materialista y racionalista debe prepararse para reconocer una nueva dimensión. Uno de los médicos norteamericanos más famosos, el doctor Stanley R. Dean, creó la palabra "metapsiquiatría" para denominar la integración de la nueva dimensión con la práctica psiquiátrica establecida. En *Psychiatry and Mysticism* (Psiquiatría y misticismo), Dean declara: "La metapsiquiatría es una ciencia fuertemente interdisciplinaria, que tiene relaciones sinérgicas Con la parapsicología, la filosofía, la religión y la lógica empírica. Esos componentes que colaboran entre

sí pueden producir resultados que ninguno podría obtener por sí solo".

Durante demasiado tiempo se consideró que la curación de los cuerpos y de las mentes eran disciplinas separadas. El surgimiento de la terapia de la vida pasada indica que el enfoque holístico volverá a gozar del estatus que ya ganó una vez. En su libro *The Psyche in Medicine* (La psiquis en medicina), el psiquiatra inglés Arthur Guirdham percibió que...

Los factores cósmicos en medicina irán ganando reconocimiento general a medida que vaya acentuándose el grado de conciencia psíquica del hombre actual... La medicina del presente ha vuelto la espalda a la sabiduría tal como era entendida por los grandes sabios y filósofos, que veían las cosas no desde el punto de vista religioso o científico sino como un todo. Todo lo que uno pide es que aceptemos que las verdades de la existencia puedan iluminar los sombríos corredores de la medicina contemporánea.

Como el latido del alma se encuentra en la vida intermedia, hay muchos motivos para suponer que la metaconciencia puede abrir las artes de curar y otras disciplinas a niveles más profundos de entendimiento. A medida que más y más personas hacen contacto con la profundidad de su ser y sienten la armonía con el orden universal que caracteriza al estado incorpóreo, la psicoterapia tiene mejores oportunidades. Simplemente saber que existe esa otra realidad puede cambiar la vida, puede proporcionar seguridad. Con esa garantía de absoluta seguridad deberíamos sentir menos inclinación a flaquear y a temer, dentro de las fronteras de la vida corpórea. Si lo hacemos, la falta reside en nuestra incapacidad para mantener la visión de la verdad mientras luchamos con la realidad terrenal.

Lo más importante es que el conocimiento de la vida intermedia intensifica la responsabilidad personal. Si admitimos que el plano terrenal es donde se ponen a prueba las intenciones de la vida intermedia, la vida cotidiana adquiere un nuevo significado y propósito. Y por difíciles que sean las circunstancias terrenas, una fuente de amor espera para sumergir a cada ser humano en la belleza y el esplendor, cuando termina cada existencia. Pertenece al *bardo*, y el planeta Tierra no es más que el campo de prueba que nos conduce a la evolución espiritual. .

Si bien se ha logrado mucho, la vida entre las vidas es un recurso humano apenas utilizado que permanece en la etapa preliminar de su comprensión. Sólo la investigación en escala masiva podrá revelar los secretos más profundos de ese otro mundo y de su potencial para el desarrollo humano. Este libro es un registro de algunas exploraciones iniciales. A medida que los científicos penetren y avancen más en la vida intermedia, seguramente surgirá una mayor comprensión de nuestra herencia incorpórea. El estudio de la metaconciencia, con su capacidad para pasar las barreras del nacimiento y de la muerte, podrá aplicarse, con toda su importancia, al mejoramiento de la condición humana. Nos impulsa a entender por qué estamos aquí y qué debemos hacer.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Allen, T. G., traductor, *The Book of the Dead* (El libro de los muertos), Chicago, University of Chicago Press, 1974.
- Bendit, L. J., *The Mirror of Liie* (El espejo de la vida), Wheaton Ill., Theosophical Publishing House, 1967.
- Bernard. R., *Messages from the Celestial Sanctum* (Mensajes del Celestial Sanctum), San José, Rocirucian Press, 1980.
- Bernstein, Morey, *The Search for Bridey Murphy* (La búsqueda de Bridey Murphy), Nueva York, Pocket Books, 1978.
- Blavatsky, H. P., *The Secret Doctrine* (La doctrina secreta), California, Theosophical University Press, 1952.
- Boehme, J., *The Signature of All Things* (La firma de todas las cosas), Cambridge, R. U., James Clarke and Co., 1960.
- Brown, Michael H., *PK: A Report on the Power of Psychokinesis* (PK, un informe sobre el poder de la pSicocinesis), Blauvelt, Nueva York, Steinerbooks, 1976.
- Brunton, Paul, *The Quest of the Overself* (La búsqueda del Yo superior), Filadelfia, The Blakiston Company, 1938.
- Bucke, R. M. *Cosmic Conciousness* (La conciencia cósmica), Nueva York, E. P. Dutton, 1967.
- Crabtree, Adam, *Multiple Man* (El hombre múltiple), Toronto, Collins, 1985.
- Currie, Jan, *You Cannot Die* (Usted no puede morir), Toronto, Methuen Publicatiom, 1978.
- Cheney, S., *Men Who Haue Walked with God* (Los hombres que caminaron con Dios), Nueva York, Alfred A. Konpf, 1968.
- Christie-Murray, David, *Reincarnation: Ancient Beliefs and Modern Eoidence* (La reencarnación: creencias antiguas y evidencia moderna), Newton Abbott, Devon, David and Charles, 1981.
- 182
- Deaⁿ, Stanley R. (comp .), *Psychiatry and Mlsticism* (Psiquiatría y misticismo), Chicago, Nelson Hall, 1979.
- Descartes, René, *Discourse on Method* (El discurso del método) (comp. y traductor al inglés: L. Faffleur), Nueva York, Library of Liberal Arts, 1960.
- Dethlefsen, Thorwald, *Voices from Other Lives* (Voces de otras vidas), Nueva York, M. Evans and Co., 1977.
- Easton, Stewart C., *Man and World in the Light of Anthroposophy* (El hombre y el mundo a la luz de la antroposofía), Nueva York, The Anthroposophic Press, 1975.
- Evans-Wentz, W. Y., *The Tibetan Book of the Dead* (El libro tibetano

- de los muertos), Londres, Oxford University Press, 1960.
- Fiore, Edith, *You Have Been Here Before* (Usted ha estado antes aquí), Nueva York, Coward, McCann and Geoghegan, 1978.
- Fisher, Joe, *The Case for Reincarnation* (La evidencia de la reencarnación), Toronto, William Collins Sons, 1984.
- Fisher, Joe y Peter Commins, *Predictions* (Predicciones), Toronto, William Collins Sons, 1980.
- Fortune, D., *The Esoteric Orders and Their Work* (Las órdenes esotéricas y su trabajo), Minnesota, Llewellyn Publications, 1971.
- Frazer, Sir James G., *The Belief in Immortality* (La creencia en la inmortalidad), Londres, Dawsons of Pall Mall, 1968.
- Freemantle, Francesca y Trungpa, Chogyam, *The Tibetan Book of the Dead* (El libro tibetano de los muertos), Chicago, University of Chicago Press, 1974.
- Gallup, George (hijo) y William Proctor, *Adventures in Immortality* (Aventuras en la inmortalidad), Nueva York, McGraw Hill, 1982.
- Gray, L. H., comp., *The Mythology of All Races* (La mitología de todas las razas), Boston, Marshall Jones, 1918.
- Guirdham, A., *The Psyche in Medicine* (La psiquis en medicina), Jersey, Neville Speannan, 1978.
- Hall, Manly P., *The Secret Teachings of All Ages* (Las enseñanzas secretas de todas las épocas), Los Angeles, The Philosophical Research Society, 1928.
- Reincarnation: The Cycle of Necessity* (La reencarnación: el ciclo de lo necesario), Los Angeles, The Philosophical Research Society, 1978.
- *Death to rebirth* (De la muerte al renacimiento), íd., 1979.
- Happold, F. C., *Mysticism* (El misticismo), Londres, Penguin, 1963.
- Head, J. y Cranston, S. L., (comp.), *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (La reencarnación: el misterio de la resurrección del ave Fénix), Nueva York, Crown Publ., 1977.
- Heindel, M., *The Rosicrucian Cosmo-conception* (La concepción rosacruz del cosmos), San José, Rosicrucian Fellowship, 1911.
- Holmes, C. P., *Man's Psychological Illusions: Adventures in Psychology and Mysticism* (Ilusiones Psicológicas del hombre: incursiones en psicología y misticismo ~ Notas para conferencias publicadas por el autor, Toronto, York University, 1984.
- Howe, Quincy (hijo), *Reincarnation for the Christian* (La reencarnación para los cristianos), Filadelfia, The Westminster Press, 1974.
- Humphreys, Christmas, *Karma and Rebirth* (El karma y el renacimiento), Londres, John Murray, 1943.
- Iverson, J., *More Lives Than One?* (¿Más de Una vida?), Londres, Pan Books, 1977.
- Johnson, J., *The Path of the Masters* (El sendero de los maestros), India, Radha Siam; Satsang Beas, 1939.

- Jung, Carl, *Memories, Dreams, Reflections* (Recuerdos, sueños, reflexiones), compilado y transcrito por Aniela Jaffé; traducido al inglés por Richard y Clara Winston, Londres, Coílins and Routledge and Kegan Pauí, 1963.
- *Mysterium Coniunctionis*, Traducido al inglés por R. F. C. Hull, Princeton: Nueva Jersey, Princeton University Press, Bollingen Series, Vol. 14, 1963.
- Kardec, Alan, *Booh on Mediums* (El libro sobre los médiums), Boston, Colby and Rich, 1874.
- Kueshana, E., *The Uitimate Frontier* (La frontera Suprema), Chicago, The Stelle Group, 1963.
- Langdon.Davies, J., *Man, Known and Unknown* (El hombre: conocido y desconocido), Londres, Seckaer and Warburg, 1969.
- Langley, Noel, *Edgar Cayce on Reincarnation* (Edgar Cayce en su reencarnación), Londres, Howard Baker, 1969.
- Le Goff, Jacques, *The Birth ot Purgatory* (El nacimiento del Purgatorio), Chicago, Chicago University Press, 1984.
- Levi, Eliphas, *Trascendental Magic* (Magia trascendental), traducido por A. E. Waite, Londres, Rider and Co., 1896.
- Lewis, H. S., *Rosicrucian Manual* (El manual rosacruz), San José, Rosicrucian Press, 1918.
- *Mansions of the Soul* (Las mansiones del alma), íd., 1975.
- Manning, M., *The Link* (El eslabón), Gerrards Cross, Colin Smythe, 1974.
- Macready, Robert, *The Reincarnations of Robert Macready* (Las reencarnaciones de Robert Macready), Nueva York, Zebra, 1980.
- Moody, R. A. (hijo), *Life After Lif'e* (La vida después de la vida), Nueva York, Bantam Books, 1981.
- Moore, Marcia y Douglas Mark, *Reincarnation: KeY.t0Immortality* (La reencarnación: clave de la inmortalidad), Yor!: Cliffs. Me.: Arcane Publ., 1968.
- Moss, Peter y Joe Keeton, *Encounters with the Past* (Encuentros con el pasado), Nueva York, Penguin, 1981.
- Muller, Max, comp., *The Sacred Books Of the East* (Los libros sagrados del Oriente), Vols. 1-49, Londres, Oxford University Press, 1880.1904.
- Netherton, Morris y Nancy Schiffrin, *Past Lites Therapy* (Terapia de las vidas pasadas), Nueva York, William Morrow, 1978.
- Ouspensky, P. D., *Tertium Organum*, N. York, Alfred A. Knopf, 1959.
- Owen A. R., *Psychic Mysteries of Ganada* (Misterios psíquicos en Canadá), Toronto, Fishenry and Whiteside, 1975, págs. 208.18.
- *Can We Explain the Poltergeists?* (¿Hay una explicación para los poltergeists?), Nueva York, Helix, 1963.
- Pagels, E., *The Gnostie Gospels* (Los evangelios gnósticos), Nueva York, Random House, 1979.
- Percival, H. W., *Thinking and Destiny* (Lo que se piensa y el destino), Nueva York, The Word Foundation, 1946.
- Perkins, James S., *Through Death to Rebirth* (Por la muerte hacia el nacimiento), Wheaton Il., Theosophical Publishing House, 1982.
- Qabbalah Literature. The Sepher Ha-Zohar. The Sepher Yetzirah. The sepher Sephirot.
- Raphael, A., *Goethe and The Philosopher's Stone* (Goethe y la piedra filosofal), Nueva York, Garret, 1965.
- Rawlings, M., *Beyond Death 's Door* (Más allá de la puerta de la muerte), Londres, Sheldon Press, 1983.
- Ríng, Kenneth, *Life at Death* (La vida al morir), Nueva York, Coward, McCann and Geoghegan, 1980.
- Roberts, Jane, *The Seth Material* (El material de Seth), Nueva York, Bantam Books, 1981.

- Sabom, M., *Recollections of Death* (Recuerdos de la muerte), Londres, Corgi Books, 1982.
- Shannon, B., *Immortalism in a Temporal World* (La inmortalidad en un mundo temporal), Londres, Vision Press, 1974.
- Silberer, H., *Hidden Symbolism of Alchemy and the Occult Arts* (El simbolismo escondido de la alquimia y las ciencias ocultas), Nueva York, Dover, 1917.
- Singh, K., *The Wheel of Life* (La rueda de la vida), Delhi, India: Ruhani Satsang, 1968.
 = *The Mystery of Death* (El misterio de la muerte), id., 1965.
- Steiner, R., *An Outline of Occult Science* (Una reseña de las ciencias ocultas), Spring Valley, N. Y.: Anthroposophic Press, 1939.
 - *Between Death and Rebirth* (Entre la muerte y el renacimiento), Londres, Rudolf Steiner Press, 1975.
 - *Reincarnation and Karma* (La reencarnación y el karma), id., 1977.
 - *Investigations into Life Between Death and Rebirth* (Investigaciones sobre la vida entre la muerte y el renacimiento), Conferencias 1 y 2, Milán, 26 y 27 de octubre de 1912.
- Stevenson, Ian, *Cases of Reincarnation Types* (Unos casos de reencarnación), Vols. 1-4, Charlottesville, University Press of Virginia, 1975-83.
 - *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* (Veinte casos que sugieren la reencarnación), id., 1974.
- Strong, A. H., *Systematic Theology* (Teología sistemática), Chicago: The Judson Press, 1907.
- Sugrue, T., *There is a River* (Hay un río), Nueva York, Dell, 1961.
- Toynbee, Arnold y otros, *Man's Concern with Death* (La preocupación del hombre por la muerte), Londres, Hodder and Stroughton, 1968.
- Trine, R. W., *In Tune with the Infinite* (Al unísono con el infinito), Londres, G. Bell and Sons, 1947.
- Walker, E. D., *Reincarnation: A Study of a Forgotten Truth* (La reencarnación: estudio de una verdad olvidada), Nueva York, Theosophical Publishing Co., 1904.
- Wambach, Helen, *Life Before Life* (La vida antes de la vida), Nueva York, Bantam Books, 1979.
- Watts, Alan, *The Supreme Identity* (La suprema identidad), Nueva York, Pantheon Books, 1972.
- Weed, J. J., *Wisdom of the Mystic Masters* (La sabiduría de los maestros místicos), Nueva York, Parker Publishing, 1968.

FOLLETOS Y ARTICULOS

- Dean, Ch. D. FRC, *The Celestial Sanctum: Its Origin, Purposes and Program of Services* (El Celestial Sanctum: origen, propósitos y programa de servicios), San José, The Rosicrucian Press, 1975.
- Stevenson, Ian, *Research into Man's Survival After Death* (Investigación de la supervivencia del hombre después de la muerte), *Journal of Nervous and Mental Disease*, Vol. 165, 152-70, 1977.
 - *American Children Who Claim to Remember Past Lives* (Niños norteamericanos que declaran recordar sus vidas pasadas), *Journal of Nervous and Mental Disease*, Vol 171, 742-48, 1983.
- Whitton, Joel L., *Hypnotic Time Regression and Reincarnation Memories* (Regresión temporal por hipnosis y recuerdos de las reencarnaciones), *New Horizons*, junio de 1976.
 - *Karma in Reincarnation* (El karma en la reencarnación), *The Rosi-*

crucian Digest; octubre de 1978.

- *Xenoglosis: A Subject with Two Possible Instances* (La xenoglosis: un tema con dos variaciones posibles), *New Horizons*, sept. de 1978.

- *Belief Symptoms and Reincarnation* (Los síntomas de la fe y la reencarnación), *Applied Systems and Cybernetics*, Vol. 2, compilado por G. E. Lasker, Nueva York, Pergamon, 1980.

186

INDICE ALF ABETICO

Aborto: 60, 159, 162.
Akáshicos, registros: 51,172.
"Alma flotante", "Vagabundeo"
del alma: 29, 33, 34, 59, 60,
130,148-
Alquimistas: 68.
Amente: 25.
Amnesia: 27, 28, 34, 59, 62, 74.
Anjea: 26.
Antroposoffa: 27.
Arquetipos: 38, 41.
Astral, cuerpo o cuerpo de
"sombra": 38,47,127.
Australianos, aborígenes: 26.
Bardo: 25, 28, 30, 34, 36/42,
44/47, 55, 58/63, 78, 80, 87,
97,1⁰⁰,113,126,136,167,
171, 178, 181.
Bardo Thodol o *Libro tibetano*
de los muertos: 25, 35, 44, 52.
Bernstein, Morey: 70.
Bíblicas, referencias: 47, 48, 65,
78, 79, 86, 88.
Björkhem, John: 71.
Blake, William: 142.
Browning, Robert: 37.
Bucke, Richard: 12, 143.
Cábala: 1.
Caballeros templarios: 172.
Canadian Broadcasting Co.: 143.
Canción de Olaf Ostensen: 48.
Cannon, Alexander: 71.
Cátaros: 68.
Cayce, Edgar: 51,61,70.
Celestial sanctum: 177/184.
Cicerón: 63.67.
Cyclophosphamide: 145.
Clarividencia: 27, 51, 6 O.
Colectivo, inconsciente: 38.
Conciencia afectiva: 23.
Conciencia disociativa: 22.
Considine, Paula: 32/36.
Conciencia cósmica: 23,42,
143.
Cristianismo: 27,48, 61.
Cristiano, neoplatonismo: 11.
Crowley, Aleister: 178.
Channing, William Ellery: 30 .
Charcot, Jean Martin: 21.
Chaucer, Geoffrey: 118.
Chino, budismo: 27.
Darwin, Charles: 12, 14,64.
Da Vinci, Leonardo: 21.
Dean, Charles Dana: 174.
Dean, Stanley R.: 180.
Déjà uu: 22.
De Rochas, Albert: 69.
Descartes, René: 44, 173.
Druidas: 67.
Drusos: 60.

Easton, Stewart C.: 42, 83.
 Edensor, Clive: 82.

Egipcios, antiguos: 26,42,47,
 59,66,78,79.
 Einstein, Albert: 70.

Elección del nacimiento: 29, 39,
 51/53,63,79,83,87,102,
 114, 115, 148, 149, 179.
 "El fruto del olvido": 28.
 El libro egipcio de los muertos:
 42.
 El origen de las especies: 14, 64.
 Er, el panfilio: 27.

Estados de "búsqueda del alma":
 85,86.

Estados de personalidad
 múltiple: 22.

Experiencias fuera del cuerpo:
 22, 25,41, 42.
 Ezra, Simon: 81.

 Fantasía: 13, 22, 31, 35.
 Fiore, Edith : 22, 29, 72.
 Fodor, Nandor: 157.
 Francmasonerí a: 11.
 Freud,Sigmund: 12,21, 7?- , 101.

 Gallup, encuesta: 12, 17, 65.
 Gallander, Michael: 46,88/103.
 Gandhi, Mohandas K.: 74.
 Garonzi, Ben: 79, 80. •
 Geller, Vri: 160.
 Gerona, Escuela de: 11.
 Gibran, Khalil: 77.
 Gnosticismo: 67,79.

Griega, mitología: 27, 48, 59,
 66,67.

Grupal, reencarnación: 52, 126,
 127.

Guías: 42, 45, 48, 125, 148,
 168, 169, 179.
 Guirdham, Arthur: 180.
 Gusho: 26.

 Hall, Manley P.: 26, 103.
 Harnlet: 21.
 Hebreos: 26, 27, 67, 79.
 Herodoto: 59.
 Hinduismo: 48, 66, 78, 86.
 Hippie, cultura: 28.
 Hipócrates: 104.
 Hitler, Adolfo: 21, 93, 96.
 Hornero, *La Odisea*, de: 26.

Instituto Indio de Parapsicología:
 74.

Indios norteamericanos: 55.

Instrucción de Ptahotep, la: 79.

Interferón: 145.

Intermedia, vida
 ambiente de la: 44,45, 135,
 148.

autoexploración de la:
 171/177.

 barrera o frontera a la: 36,
 40.
 duración de la: 57/59.
 estudiando en la: 55,56, 149.

intemporalidad en la: 27, 37,
 38,58,130,135, 148, 167,
 179.
 lenguaje de la: 46,47.
 remordimiento en la: 41,
 47/49,57,97,125,
 166,168, 169.
 Inventarios de la vida pasada:
 31,33,112.
 Irving, Linda: 130/141.
 Islam: 67.

Jackson, Hilary : 81.
 Jains: 61.
 Jakobsson, Thor: 150.
 James, William: 73, 153.
 Janet, Pierre: 21.
 Jasidismo: 11.
 Jaworski, Harold: 144, 153.
 Jesucristo: 44, 45/47,51,52,
 65,67,70,79,85,86.
 Jones, Ernest: 21.
 Juicio, el, y el tribunal del juicio:
 27,30/32,36,39,47/52,53,
 55,56/58,62,97,115,127,
 131,141,148,167, 168, 176,
 179,180.
 Jung, Carl: 21,38,179.
 Justiniano, emperador: 68.

Kalamaris, Tony: 81.
 Karma: 46,51/53,62,66,77,
 170.
 Kármico, libreto: 38, 52/54, 56,
 57,62,63,114,149,169.
 Keeton, Joe: 22.
 Kinsey, Alfred: 128.

Kübler-Ross, Elizabeth: 75.

Langdon-Davies, John: 20.
 Lao-Tzu: 48.
 Layela, el "ángel de la noche":
 27.
 Logan, Steve: 54,55.
 "Luz clara": 25, 27, 29,36,37,
 40,42/44,60,114,130,134.

Mahler, Gustav: 64.
 Manning, Matthew: 164.
 Marx, Karl: 69.
 McKenna, Elise: 15.
 Mesmer, Franz Anton: 69.
 Metaconciencia: 23,38,39,44,
 46,47,52/55,56,59,61,80,
 81,83,99,100,114,116,117,
 124, 128, 132, 135/137, 148,
 166,168,178/181.
 Metapsiquiatría: 180.
Moksha: 66.
 Moody, Raymond: 36,39.
 Moisés: 21.
 Murphet, Howard: 149.
 Murphy, Bridey: 31,70.
 Misticismo: 11, 27, 28, 36, 79,
 86.

Neanderthal, hombre de: 66.
 Netherthor, Morris: 22, 24, 75.

New Horizons Research
Foundation (Fundación para la
Investigación de Nuevos
Horizontes): 34, 35.
Niños prodigios: 67.
"Nueva física": 70, 71.

Okinawenses: 26.
Origen: 67.
Ornsby, Andrew: 82,83.
Ortodoxos; fundamentalismo:
14,16,45,68,85,165.
Osiris: 66, 82, 115.
Owen, A. R. George : 160.
Owen, Iris: 146.

Pardish: 26.
Pater, Walter: 125, 126.
Pennington, Gary: 118/12~.

Perkins, James S.: 179.
Picasso : 21.
Pistis Sophia : 67.
Planificando la vida [u tura:
51/57,83,103,128,149,176,
178,179.
Platón: 27, 66, 67.
Plotino ; 171.
Poltergeist.: 156.
Pourhadi, Ibrahim: 152.
Premonitorio, sueño: 28.
Price, H. H.: 17.
Psicocinesis: 154/171.
Purgatorio: 27.

Rawlings, Maurice: 39.
"Recuerdos del finterin": 28.
Recuerdo espontáneo de la vida
pasada: 28, 29,31,73,74.
Retornando la existencia
corporal: 58/63.
Revisión de la vida: 26,27,40,
50, 51.
Richet, Charles: 152.
Ring, Kenneth: 18, 39.
"Río del olvido": 27,59.
Roberts, Becky: 82.
Roberts, Jane: 59.
Romano, catolicismo: 27.
Rosacruces, Orden de los: 11,68.
Russell, Bertrand: 6,9, 121.

Sabom. Michael: 39.
San Agustín: 67.
Saubders, Jenny: 154/171.
Schroedinger, Erwin: 17.
Señor de la Muerte, el: 25.
Seth: 59.
Shakespeare, William: 130.
Shannon, Bernard: 174.
Shamanismo: 65.
Símbolos: 38, 42, 47, 49, 53,
54,61,137.
Siva: 71.
Society for American Magicians
(Sociedad de Magos
Norteamericanos): 160.
Society for Psychical Research

(Sociedad de Investigación Psíquica): 17 .
 Superalma: 31,46,97,103, 136, 148.
 Steiner,Rudolph: 27,28, 37, 45.

Stevenson, Ian: 28, 32, 73, 126, 153.
 Stone, Michael: 158.
 Sueños: 22, 23, 138, 177.
 Suicidio: 54, 119, 120, 124, 125,134.
 Sumerios: 27.
 Swedenborg, Emanuel: 46, 50.
Tao: 71.
 . Teosofía: 11, 68, 69.
 Thomas, Dylan: 40, 41.
 Thoreau, Henry David: 65.
 Tibetano, budismo: 11.
 Tighe, Virginia: 31, 70.
 Toronto Society for Psychical Research (Sociedad de Investigación Psíquica de Toronto): 31/34,90.
 Trine, Ralph Waldo: 56.
 "Túnel": 18,41, 131, 135.
 Unity Church of Truth (Iglesia Unida de la Verdad): 11.

190

Universidad de Toronto: 15,130, 131, 163.
 Universidad de Virginia: 73.
Upanishad Brihadaranyaka: 46 78.
Upanishad Katka: 35.
 Voltaire: 68.
 Wambach, Helen: 29, 72 .
 Watts, Alan : 25,46,86.
 Weed, Joseph J.: 84, 87.
 Whiteholme, Heather: 104/117.
 Whitman, Walt: 40,41.
 Wordsworth, William: 154.
 Xenoglosis: 151/154.
 Xenograffa: 151/154.
Zohar: 26.
 Zoroastro: 171.
 Zoroastro, enseñanzas de: 47, 48.

INDICE GENERAL

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Introducción</i> por el doctor Joel L. Whitton	11

<i>Introducción</i> por Joe Fisher	14
1. Sugerencias de inmortalidad	17
2. Nuestro hogar natural.....	22
3. Tropezando con el <i>bardo</i>	24
4. La vida entre las vidas.	28
5. La lanzadera del renacimiento: nuestro viaje hasta acá	42
6. El aula cósmica.	49
7. El poder de la voluntad.....	54
8. ¿Alergia a la vida?	62
9. La otra mujer.....	71
10. La iluminación viva.....	78
11. El grito del corazón.....	85
12. Cuando sangra el remordimiento.....	92
13. Guía para la autoexploración de la vida intermedia ..	103
14. El significado del ínterin	106
<i>Bibliografía</i>	108
<i>Índice alfabético</i>	113

Esta edición
se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos Indugraf S.A.,
Mendoza 1523, Lanús Oeste,
en el mes de junio de 1988.